OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1 • Nº 41 • DOMINGO 25 DE MAYO DE 1997

Paul Auster y Wayne Wang
Las películas del humo

Javier Corcobado
El Nick Cave español



Beatles
El Sargento Pepper llega al museo

Robert Walser
El maestro de Kafka

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
130 AÑOS DE SOLEDAD

Buenos Aires, mayo de 1967: la increíble y vera historia de la publicación del libro que cambió la literatura de este siglo

VALE decir

¿Los teléfonos del futuro?



Las empresas telefónicas están que arden por la competencia que les ha aparecido en el terreno de las telecomunicaciones internacionales. *La telefonía por Internet ya no es un pasatiempo para especialistas. Varias compañías (especialmente en Australia e Israel) vienen ofreciendo desde hace unos meses el servicio conocido como "phone to phone Internet telephony", que consiste en utilizar la red de redes para hacer llamadas telefónicas de larga distancia. Las maniobras más importantes comenzaron hace apenas dos meses, con la creación de Global Internetwork, un servicio ofrecido por la empresa norteamericana USA Global Link. Esta empresa, que hasta ahora se dedicaba al call-back (llamadas a larga distancia a costos reducidos), decidió desembarcar en Internet. "A partir de ahora usted podrá hablar a cualquier parte del mundo por un precio que varía entre 25 y 50 centavos el minuto", afirmó su presidente, Christopher Harnett. Este precio comprende las comunicaciones locales y el costo del servicio de Internet. Un llamado a la China, a Australia o a Dinamarca saldrá tanto como un cospel de llamada local. USA Global Link asegura que la calidad de las comunicaciones será equivalente o superior a las llamadas habituales de larga distancia. Antes de la llegada de la primavera, este servicio estará en 35 países. Cuando llegue a la Argentina, ¿Telecom y Telefónica intentarán compensar la segura pérdida del mercado aumentando el costo de las llamadas locales?*

El arte perro

SIMPLICISSIMUS

Rap d'après TTH

Miles de personas han visitado una galería de arte de Manhattan para ver a un artista ruso desnudo, que anda en cuatro patas, ladra, gruñe y lanza mordiscos a las personas que intentan acariciarlo. El "artista perro" es Oleg Kulik, de 36 años, y se encuentra encerrado en una jaula ubicada en la Galería de proyectos Deitch. Como él sólo ladra, es su esposa, Mila Bredikhina, la encargada de explicar: "Se trata de arte, es acerca del pasado del futuro, sobre la diferencia entre el hombre y el animal. No se trata de una declaración política". A pesar de que el espectáculo se llama *I Bite America and America Bites Me* ("Yo muerdo a Estados Unidos y Estados Unidos me muerde a mí"), Mila afirma: "Mi esposo desea explorar en su mente lo que significa ser un animal. Busca sus sentimientos básicos. El fin es comunicarse, no morder". La directora de la galería, Sarah Watson, afirma que el espectáculo fue visto ya por varios miles de personas. Kulik (que ya interpretó su obra en varios países de Europa) piensa volver a Rusia cuando cierre la muestra, para seguir investigando las relaciones entre arte y animalidad. Poniendo un toque de calidez e intimidad, su esposa agrega: "Lo quiero como ser humano y como animal". ¡Guau, guau, guau!

Apuntes de un teveadicto

◆ "Esta es una gran reivindicación de los intelectuales argentinos", exclamó exultante Mauro Viale. En su programa "Mediodía con Mauro" (América) apareció Marta Minujin vestida de arriba a abajo de amarillo: "Es porque dicen que este programa es prensa amarilla", afirmó la diva plástica, a la vez que rompía una máscara y le regalaba una corbata (amarilla) a Viale. A la platea de Samantha, la Gitana, el Loco de la Colina y otros extasiados con su presencia, les pontificó: "No le recomiendo a nadie ser artista plástica". Viale concluyó: "Esto es arte".

◆ *Ella*: "¿Y la cocaína?" *El*: "Esa la dejamos para la próxima." ¿Diálogo entre una cocainómana y su dealer histérico? No. Sólo el final de la nueva publicidad para la prevención de la droga (que apunta al uso de la marihuana) realizada por el gobierno nacional. El diálogo es entre el subsecretario del área, Alfredo Miroli, y un dibujito animado. A propósito, ¿quién le dijo a Alfredo Miroli que podía resultar "simpático y convincente" en una publicidad? ¿Sus asesores, la agencia contratada para el aviso, su esposa? No se sabe si la publicidad es efectiva, pero por lo menos a Miroli ya lo reconocen en la calle.

◆ Gustavo Garzón festejó en "Señoras y Señores" (Canal 13) el casamiento de su padre y se enojó porque su hijo no iba a concurrir al "cumpleaños de su abuelo". ¿En qué quedamos, casamiento o cumpleaños?

◆ Los programas casi sin audiencia de la mañana de ATC tienen mucha publicidad... de organismos del Estado (la DGI se lleva las palmas). Un buen recordatorio para todos: así sabemos a quién estamos subvencionando cada vez que pagamos los impuestos.

◆ En el programa de Hugo Lamónica, "Sálvese quien sepa" (ATC), el ex comisario Patti hizo el miércoles una reivindicación de los allanamientos sin orden judicial. "Hay que ser práctico. Los delincuentes son delincuentes y las víctimas son víctimas", definió. Y fue más lejos: "El comisario tiene que ser de confianza. Y que los periodistas dejen de escorchar", dijo tajantemente. Mientras Patti hablaba, en La Plata se avasallaba a sangre y fuego la autonomía universitaria.

YO ME pregunto

¿Por qué los camellos tienen joroba?

Algunos dicen que son para que las pulgas practiquen alpinismo. Otros afirman que son lomos de burro para que los piojos no cometan exceso de velocidad.
Sportivo Winnicott

Porque al que dibujó el primer camello, pasó un tipo y le dio un codazo. Y, cuando volvía, le dio otro.
Mercedes, de Cabamellito

Es una pregunta muy jorobada.
Ficticio Junior, de Parque Chacabuco

Porque el día que los creó, Dios estaba jorobón.
Valdemar, de Lanús

Porque los montaron frescos.
Horacio, de Hudson

Porque son biplaza.
Luis, de Corrientes

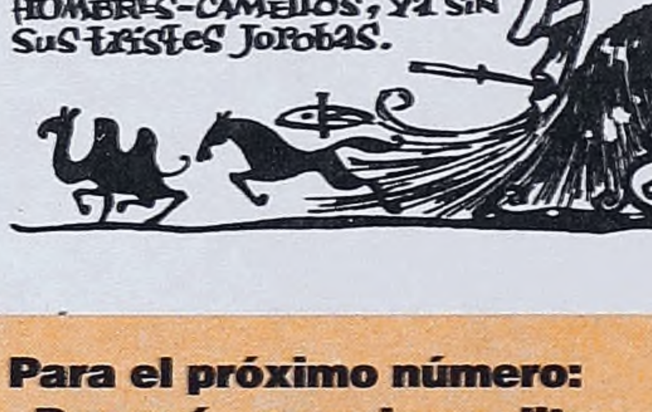
Porque son primos hermanos de la Tetamanti.
Eduardo, de La Red

En su origen eran caballos que correteaban en el desierto. Al cagarse de sed, se jorobaron.
Abdul, el Bolud

Los camellos no existen, los jorobados son los padres.
Desocupado, de Belgrano

Porque los árabes joroban, sobre todo cuando están arriba.
Pablo, de Rosario

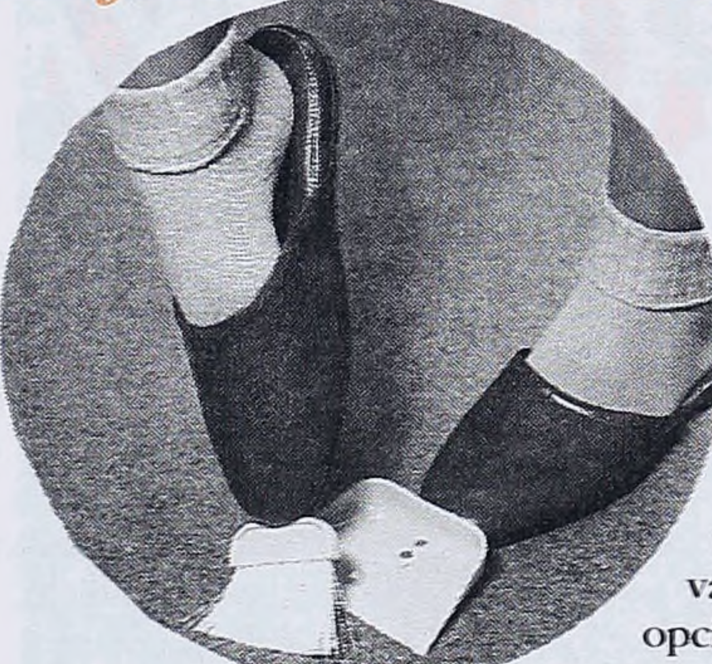




Para el próximo número: ¿Por qué se soplan velitas en los cumpleaños?

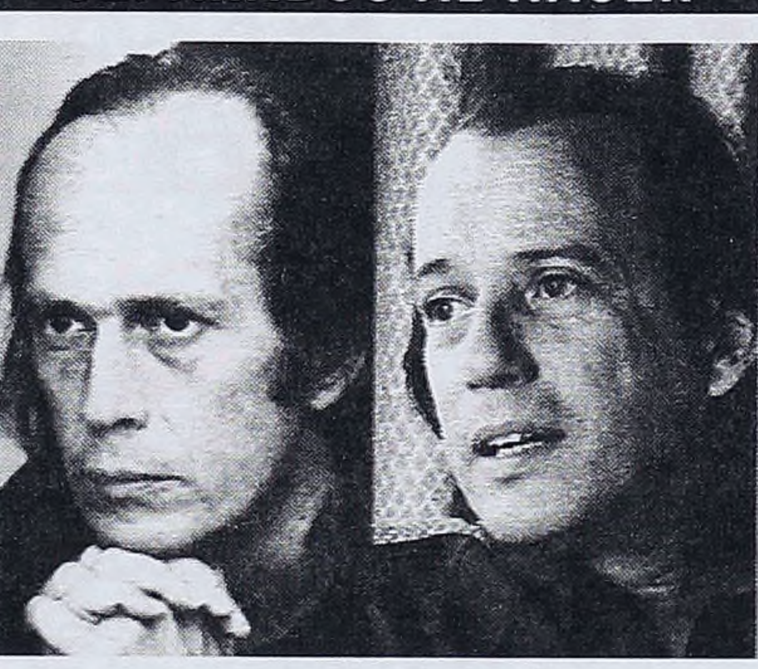
Objeto de la semana

CHANCLETA BARREDORA



Ideal para todos aquellos/as que sufren de dolores en la espalda o cintura, la Chancleta Barredora es utilísima, también, para recoger esas cosas o insectos desagradables al tacto. El usuario sólo debe seguir un pequeño curso –tres meses y medio, una pichincha– de ballet con Julio Bocca para no perder el equilibrio mientras procede a barrer los alrededores. La chancleta barredora viene en varios tonos combinados. Los zoquetes son opcionales. Llame ya, venga descalzo a retirar y comience una nueva etapa en su vida.

SEPARADOS AL NACER



¿Paco Rodríguez? ¿Silvio de Lucía?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net






Por MIGUEL RUSSO Treinta años después, frente a las luces de su equipo de audio, el sargento Aureliano Pepper habría de recordar aquella tarde remota en que sus cuatro padres lo llevaron a conocer Macondo. Macondo era entonces un planeta de barro y cañabrava que se precipitaba por un lecho de edificios pulidos, blancos y enormes como huevos prehistóricos. Un planeta que se debatía entre nacimientos y muertes, entre golpes y utopías, entre condenas y reconocimientos.

Y el sargento Aureliano Pepper, llevado por sus cuatro padres, vio algunas cosas. Vio a Louis Washkansky, de 55 años, recibir el corazón de Denise Darvall, de 25, por medio de las manos enguantadas de Christian Barnard y sus treinta ayudantes. En los dieciocho días que sobrevivió al trasplante, el bueno de Louis sonrió para las fotos. "Soy un nuevo Frankenstein", dijo, y se murió. Pepper vio otros frankensteins: George Papadopoulos, por ejemplo, y sus Coroneles convirtiendo a Grecia en la primera nación de Europa occidental que reincidía en la dictadura después de la Segunda Guerra Mundial. Sus logros: 45 mil presos, disolución del Parlamento, suspensión de las libertades civiles y prohibición de usar barba y minifalda. Aureliano Pepper vio, también, a Cassius Clay convertirse en Muhammad Alí y perder su título de campeón de peso pesado por una trompada de la justicia norteamericana, al negarse a prestar servicio militar en Vietnam.

Vio morir: a Magritte, a Carson McCullers, a Oliverio Girondo, a Brian Epstein, a Ilya Ehrenburg, a Otis Redding, al Che Guevara, a Faye Dunaway y a Warren Beatty en *Bonnie & Clyde*. Vio nacer: a la Señora Robinson en *El graduado*; una nueva manera de hacer soul con la reina Aretha Franklin; la desenfrenada pasión por el horno microondas y por el futurismo sensual de Jane "Hanoi" Fonda en *Barbarella*.

El sargento Aureliano Pepper conoció a un tal Buendía. Su padre, un colombiano de bigote y poco menos de cuarenta años, también lo había llevado a conocer Macondo. Los dos supieron que era el momento de comenzar algo nuevo. Juntos. Supieron que era el momento de quebrar aquello que se creía inquebrantable. Modificaron el deberás leer y el deberás escuchar. Buendía le contaba del amor de los primos José Arcadio y Ursula, del momento en que decidieron olvidarse de los tabúes y fundar la familia Buendía. Pepper le contaba de cuando tuvieran sesenta y cuatro, de cuando una mujer abandonó la casa un miércoles a las cinco de la mañana, de cuando leyó en las noticias que la Armada inglesa acababa de ganar la guerra.

Juntos aprendieron a volar, a hacer volar. "Lucy y los Buendía por el cielo con diamantes y gallinazos", reían los dos, imparables.

Supieron que desde un lugar conocido como Francia, un señor llamado Derrida decía cosas así: "El centro está en el centro de la totalidad y sin embargo, como el centro no pertenece a la totalidad, la totalidad tiene su centro en otro sitio. El centro no es el centro". Y se reían, porque eso ya se sabía en Macondo. El centro era Macondo, la totalidad era ese planeta Macondo en el cual empezaban a crecer las figuras tutelares de Pepper y Buendía.

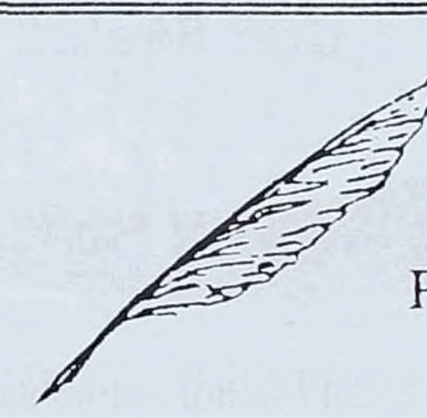
A Pepper lo rodeaban decenas de personajes famosos. A Buendía, decenas de hijos, nietos, bisnietos, tataranietos, choznos. Caminaban por las calles de Macondo donde todos los leían y todos los escuchaban. Pero entonces empezó a llover. Llovió durante meses. Llovieron copias, cánones, simulacros, plagios, honores, deicidios, ensayos, árboles genealógicos, clases magistrales, orquestas de cuerdas, agua. Y siguió lloviendo. La gente se refugiaba en sus casas y leía y escuchaba. Sólo Pepper y Buendía siguieron caminando. Caminaban a despecho de las catástrofes naturales, sonrientes, amigos. Caminaban por las calles de Macondo sin que les importaran las vidrieras que los reflejaban y reproducían miles y miles de veces: con uniforme anaranjado Pepper, con guayabera Buendía.

Siguieron caminando por todo Macondo. Juntos. Ellos, personajes, y la lluvia. Hasta que, una tarde, el sargento Aureliano Pepper y Buendía se separaron. Cosa de unos minutos, se dijeron. Pero la lluvia no dejó que se volvieran a encontrar. Los dos se perdieron en medio de un Macondo que, alejadas las aguas, los cánones, los honores, los deicidios y todos los etcéteras, se trastrocaba en otro planeta, cada vez menos de barro y cañabrava y cada vez más de edificios pulidos, blancos, enormes como huevos prehistóricos.

Entonces, ambos cayeron en la soledad. Ambos, quizás, eligieron la soledad. Desde entonces llovió poco. Y, cada uno por su lado, fueron dos corazones solitarios en un planeta que se debatía entre la muerte y la muerte, el golpe y el golpe, la condena y la condena.

Tres décadas después, Pepper recuerda aquella tarde remota y mira, en soledad, las luces de su equipo de audio. Sabe, y sabe porque eso siempre se supo en Macondo, que las estirpes condenadas a treinta años de soledad no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra. ■

Sumario



La invención de la Soledad

El 30 de mayo de 1967 aparecieron en las librerías de Buenos Aires los primeros ejemplares de una novela titulada Cien años de soledad. Pocos días después, llegó a la ciudad su hasta entonces ignoto autor, un colombiano de chaqueta a cuadros y pantalones ajustados llamado Gabriel García Márquez. Radar ofrece un fragmento de la biografía de Dasso Saldívar sobre García Márquez, El viaje a la semilla, donde se relata cómo fueron esos días en que Buenos Aires era una fiesta.

Por DASSO SALDIVAR A finales de 1965 se presentó ante Paco Porrúa, director de la Editorial Sudamericana, el joven escritor chilenonorteamericano Luis Harss con los originales de *Los nuestros*, un libro ensayístico-periodístico sobre los diez narradores que él consideraba canónicos en la nueva literatura latinoamericana. De éstos, García Márquez era el único del cual Porrúa no había oído hablar. Luis Harss le explicó quién era, dónde vivía y le prestó sus cuatro libros publicados. Tan pronto como los leyó, Porrúa le escribió una carta a García Márquez diciéndole que quería reeditarlos en Sudamericana: esta carta, recibida meses antes de terminar *Cien años de soledad*, fue para García Márquez como un mandato del destino, que establecería un antes y un después en su vida. Sudamericana era una de las editoriales míticas de América latina que, como Sur, Losada y Fondo de Cultura Económica, habían plagado el continente de esos libros que estaban en la base de la formación literaria del escritor colombiano.

García Márquez le contestó que estaría encantado, pero que no podía ser porque sus libros estaban comprometidos con editores que además eran sus amigos (*El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora* en Ediciones Era; *Los funerales de la Mamá Grande* en la Universidad Veracruzana y *La hojarasca* en Arca de Montevideo). Le ofreció, en cambio, la novela que estaba a punto de terminar, "en la que he puesto muchas esperanzas", y le envió los cuatro primeros capítulos. A Porrúa le bastó leer unas cuantas páginas del primer capítulo para darse cuenta de que estaba "ante una obra maestra", y le envió un contrato y quinientos dólares de adelanto.

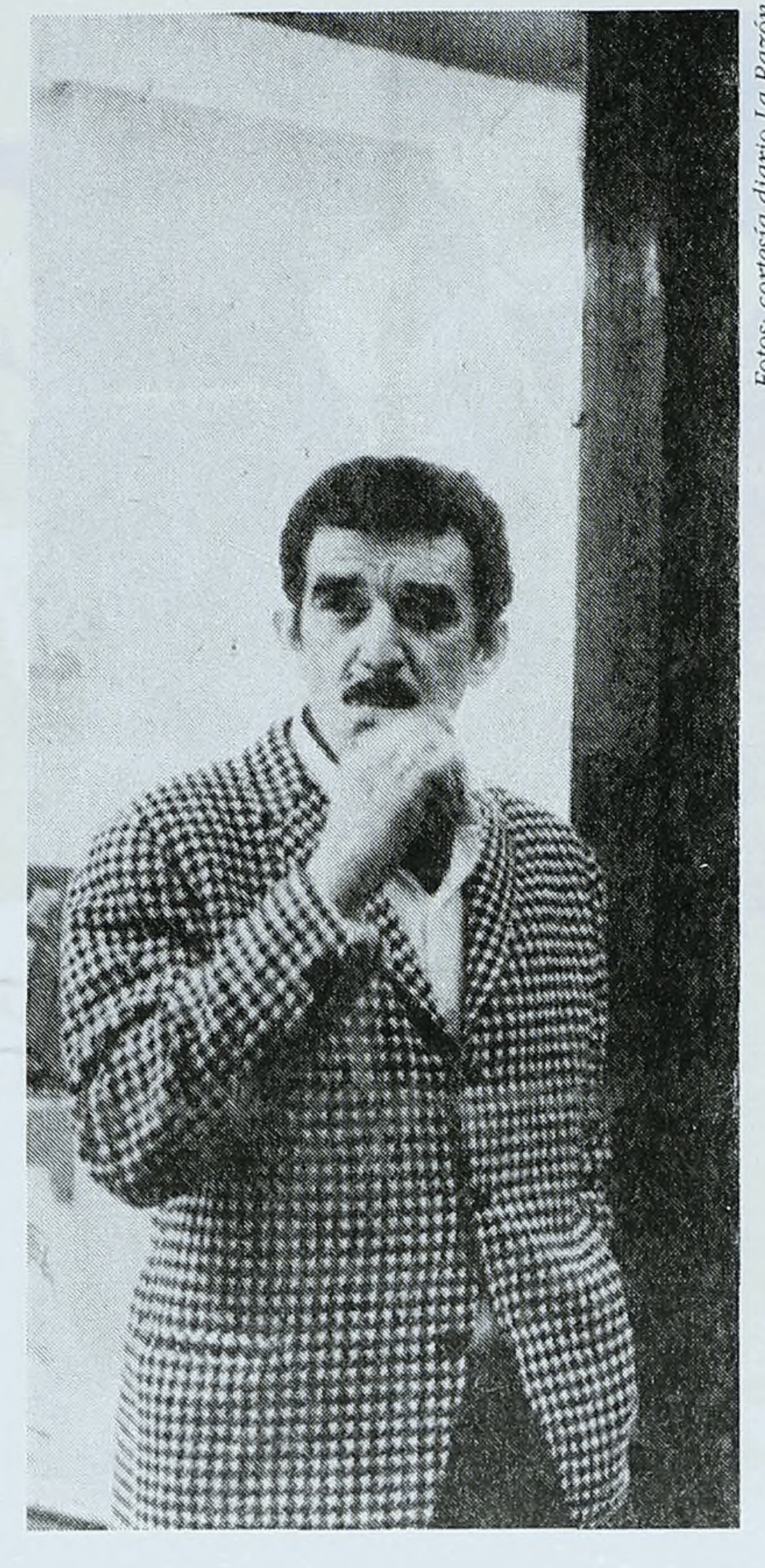
Mientras tanto, Carmen Balcells, agente literaria del colombiano, había estado intentando, en conversaciones directas con Antonio López Llausás, el director y accionista mayoritario de Sudamericana, obtener un mayor adelanto y un contrato mejor. Pero García Márquez se puso nervioso, temiendo perder la ocasión de que lo publicara la editorial de sus sueños, y le hizo saber a su agente: "No andes discutiendo por quinientos dólares, que lo que quiero es que me publiquen y que me publiquen ya". Así que, sin más dilaciones, el 10 de setiembre de 1966 firmó el contrato que le había remitido Paco Porrúa. Dos buenos argumentos que echan por tierra la leyenda de que Carlos Barral rechazó *Cien años de soledad*.

Según el editor catalán, García Márquez le envió en algún momento un telegrama en el cual le proponía una lectura de la novela: "Por alguna razón absolutamente injustificada, yo no contesté a tiempo el telegrama, lo cual ofendió mucho a Gabo, quien prescindió de mi lectura y pasó a contratar directamente con Sudamericana. Pero yo nunca vi el manuscrito de *Cien años de soledad*. Así que las versiones que cuentan que yo no supe apreciar el manuscrito de esta novela son falsas". Un mes después del contrato con Sudamericana, Carmen Balcells recibió una copia de la novela con el fin de gestionar su traducción a otros idiomas. La fascinación de la agente llegó a oídos de Gabriel Ferrater (lector de Seix-Barral) gracias a su novia, que trabajaba en la agencia de Balcells y le pidió prestada la novela. La reacción de Ferrater fue inmediata: comentarle a Balcells que, si la novela se presentaba al Premio Biblioteca Breve, de Seix-Barral, sería la ganadora con toda seguridad. La agente lo consultó con García Márquez, pero éste rechazó la oferta, pese a que Biblioteca Breve era el galardón más prestigiado en todo el ámbito de la lengua castellana.

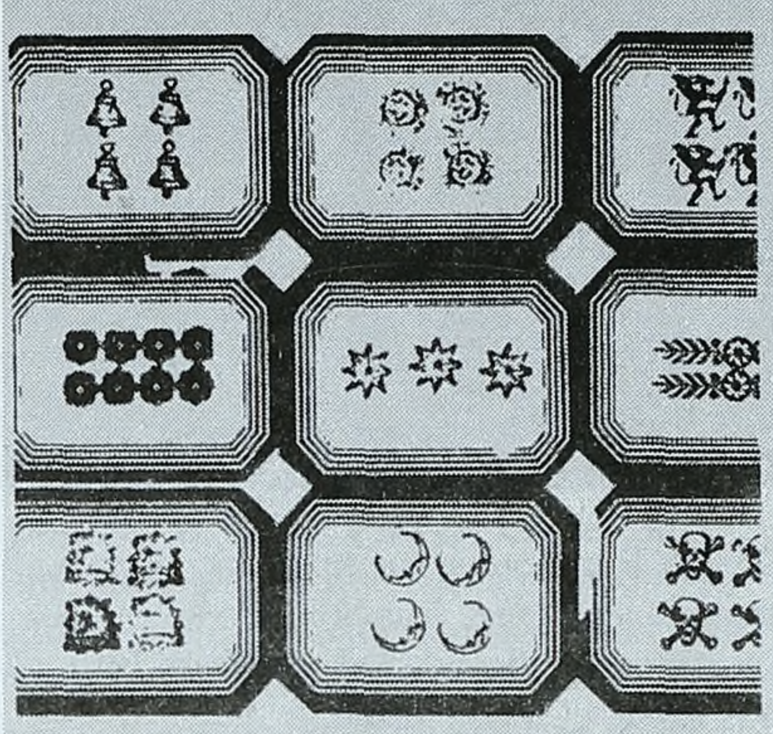
Pese a la confianza ciega de su marido en *Cien años de soledad*, Mercedes Barcha, la esposa de García Márquez, no era de la misma convicción, cuando fueron a la oficina de correos a enviar el manuscrito a la editorial de Buenos Aires. Después de varios meses de haber estado empeñando casi todos sus bienes, habían terminado por parecer un par de náufragos de la superviviencia cotidiana. García Márquez no olvidaría la imagen de Mercedes buscando en su cartera los improbables pesos mexicanos cuando el funcionario de correos les dijo que el paquete costaba ochenta y dos pesos. Como no tenían más de cincuenta, dividieron por la mitad las 590 páginas del manuscrito y enviaron los diez primeros capítulos. Luego se fueron a casa, agarraron las "tres últimas posesiones" (el secador de ella, el calentador de él y la batidora) y las empeñaron por unos cincuenta pesos. Cuando salieron de la vieja oficina de correos, aliviados por haber echado a andar sola la enorme criatura, Mercedes, que aún no la había leído (pues ella no suele leer manuscritos), le dijo a su marido: "Oye, Gabo, ahora lo único que falta es que esta novela sea mala".

Igualmente, como no confiaban del todo en el correo, aprovecharon los buenos oficios de estafeta de su amigo Alvaro Mutis para asegurarse de que el original alcanzara su destino. Mutis llevaba un año trabajando como gerente para América latina de la 20th Century Fox, yendo y viniendo de un lado para otro, y en un viaje que hizo a Buenos Aires hacia mediados

A Porrúa le bastó leer el primer capítulo para comprender que estaba ante una obra maestra, y le envió un contrato y quinientos dólares de adelanto. Mientras tanto, Carmen Balcells había estado intentando obtener para Gabo un mayor adelanto y un contrato mejor de parte de la editorial. Temiendo perder la ocasión de publicar, García Márquez le hizo saber a su agente: "No andes discutiendo por quinientos dólares, que lo que quiero es que me publiquen y que me publiquen ya".



Fotos: cortesía diario La Razón



Un librero de Guayaquil le comunicó a la Editorial Sudamericana que por favor no le enviaran más ejemplares defectuosos, ya que él, para no disgustar a sus clientes, había tenido que borrar y dibujar a mano la letra que estaba al revés en la legendaria portada de la novela, diseñada por Vicente Rojo.



La célebre tapa diseñada por Vicente Rojo y la tapa "muletto" que apareció en la primera edición



El italiano Valerio Riba, director literario de Feltrinelli, le escribió a Balcells confirmándole su interés por los libros anteriores de García Márquez, pero le comentó: "Me dices que el autor está preparando un libro importante. ¿Qué pasa si en ese libro vuelve a aparecer Macondo? Será siempre el mismo rollo".

El funcionario de correos les dijo que el paquete costaba ochenta y dos pesos. Como no tenían más de cincuenta, dividieron por la mitad las 590 páginas del manuscrito y enviaron los diez primeros capítulos. Luego se fueron a casa, empeñaron sus "tres últimas posesiones" (el secador de ella, el calentador de él y la batidora) y volvieron a la vieja oficina de correos. Mercedes, que aún no había leído el original, le dijo a su marido: "Oye, Gabo, lo único que falta es que esta novela sea mala".







de octubre de 1966, llevó la otra copia de la novela a Porrúa. Cuando lo llamó y le dijo: "Te he traído el original de *Cien años de soledad*", Porrúa le contestó: "Callate, que ya lo recibí y es genial. ¿Te das cuenta de que esto es una obra maestra? Es un clásico, una obra perfecta". El encuentro con Alvaro Mutis fue una referencia definitiva para Porrúa, al sentirse corroborado por alguien que conocía perfectamente la vida y la obra de García Márquez. Su entusiasmo terminó de contagiar a todo el personal de Sudamericana y a sus amigos de la crítica y la prensa argentina. Este fue su otro gran mérito como editor de *Cien años de soledad*: haber sabido crear (como en el caso de *Rayuela* de Julio Cortázar y tantos otros libros memorables) la expectativa y la alharaca propicias para que la novela viera la luz el 30 de mayo de 1967 rumbo a la consagración.

En su afán por lograr un lanzamiento espectacular, Paco Porrúa había suscitado el entusiasmo de su amigo Tomás Eloy Martínez, jefe de redacción del semanario *Primera Plana*, y éste le propuso traer a García Márquez a Buenos Aires como jurado del concurso de novela "Primera Plana Sudamericana" y hacerle antes un reportaje exclusivo en la revista, anunciado en la portada a color (una concesión excepcional a un escritor notable pero poco conocido hasta ese momento). La revista envió a México a su secretario de redacción, Ernesto Schóó, quien regresó con un amplio reportaje en el que contaba cómo vivía y escribía el autor de *Cien años de soledad*, dónde y cómo se había criado, cuál era su trayectoria literaria y periodística, quiénes eran sus amigos y cuáles sus proyectos inmediatos. Desde que terminara la novela en setiembre del año anterior, García Márquez había estado recuperando su vida social, y era consciente de estar asistiendo al comienzo de su leyenda, pero no podía sospechar el fervor de Buenos Aires.

El reportaje y la portada de *Primera Plana* se habían proyectado para que estuvieran en la calle antes de mediados de junio, cuando *Cien años de soledad* llevara una semana en las librerías, pero en ese momento estalló la guerra de los Seis Días entre Israel y Egipto, y la cara de turco de García Márquez fue sustituida a última hora por la cara de pirata del sionista Moshe Dayan. El reportaje fue aplazado para la semana siguiente, coincidiendo su publicación con la llegada del escritor a Buenos Aires, el 20 de junio.

Lo sorprendente es que el reportaje se había concebido como el plato fuerte del lanzamiento de la novela, pero cuando salió a la calle, ya se había agotado en quince días la primera edición. Semejante éxito, tan rotundo e inmediato, tomó de sorpresa a todo el mundo. Los editores se habían planteado una tirada inicial de cinco mil ejemplares, pero al ver el entusiasmo generado fuera de la editorial decidieron elevarla a ocho mil. Cuando García Márquez lo supo, les escribió muy preocupado, diciéndoles que corrían el riesgo de clavarse con todos esos ejemplares, pero ellos le contestaron que estaban seguros de venderlos entre junio y diciembre. A los quince días se estaba preparando ya la segunda edición (de diez mil ejemplares), con lo cual la editorial se quedó sin papel y sin cupos de imprenta para seguir satisfaciendo una demanda que crecía en proporción a la voracidad lectora de todo el continente. Durante dos meses se dio la paradoja de que se hablaba de *Cien años de soledad* por toda América latina, pero la gente no podía comprarla porque no estaba en las librerías. Cuando en setiembre salió por fin la tercera edición, México pedía veinte mil ejemplares; Colombia pedía diez mil y los demás países pedían de a cinco mil o tres mil. Así empezó el chorro amazónico que, sólo en el ámbito de la lengua castellana, vendería en los ocho años siguientes dos millones de ejemplares.

Así como se aplazó la portada consagratoria de *Primera Plana*, la primera edición ya había salido con una fecha tardía, pues las postergaciones, como se ha visto a lo largo de su concepción y escritura, eran un fenómeno inherente al destino de esta novela. Aunque la primera edición se había previsto para mucho antes del 30 de mayo, la portada original no llegó a tiempo desde México, y en Sudamericana tuvieron que improvisar otra para no retrasar más la salida del libro.

El pintor Vicente Rojo, coeditor de García Márquez y amigo del colombiano, la había diseñado a petición de éste. Cuando se sumergió en la novela buscando los motivos de la portada, se quedó anonadado: no podía escoger personajes porque eran muchos, ni podía guiarse por los temas porque se perdía. Entonces escogió "los elementos que están en la imaginería popular y no elementos precisos de la novela". Sobre un fondo blanco, el pintor fue colocando, en paneles de bordes azules, motivos folklóricos en negro y en rojo naranja: corazones sangrantes, cupidos, diablitos danzarines, lunas menguantes, angelitos atónitos, estrellitas mustias, soles sonrientes, pescaditos voladores, gorritos frigios, campanitas y arabescos y símbolos de la muerte. Redondeando la concepción de su trabajo, Vicente Rojo dibujó el nombre del autor y el título de la novela en esas letras que se utilizaban en las cajas de embalaje, y a última hora se le ocurrió poner la letra E de la palabra "soledad" al revés, dándole un toque equívoco y travieso, que daría pie a las teorías más disímiles de la crítica internacional, y hasta a algunas anécdotas realmente jocosas, como la de aquel librero de Guayaquil que le comunicó a la Editorial Sudamericana que por favor no le enviaran más ejemplares defectuosos, ya que él, para no disgustar a sus clientes, había tenido que borrar y dibujar a mano la letra que estaba al revés en el título de la novela.

La portada de Rojo llegó a ser tan popular como la novela. Sin embargo, la gloria de la edición original se la llevaría la portada espuria que tuvieron que improvisar en Sudamericana cuando constataron que la verdadera no llegaba. Un diseñador anónimo colocó un barco encallado en plena selva, sobre un fondo azul grisáceo,

> **Porrúa y Eloy Martínez habían acudido a recibir a García Márquez y a Mercedes al aeropuerto de Ezeiza,** el 20 de junio de 1967 a las tres de la mañana. Lo que vieron descender del avión fue un vendaval vestido con chaqueta de colores caribes, pantalones ajustados, dientes emplomados y conversación desenfadada, que quería irse enseguida hasta la misma pampa a ver el amanecer, junto a una buena parrilla de carne asada.

Historia de una entrevista



Mercedes y Gabriel García Márquez con Ernesto Schóó en México

Por M.R. Ambos rondaban los 40. Los separaban la formación y las inclinaciones culturales. Ernesto Schóó, el entrevistador de *Primera Plana*, tenía toda la tradición europeizante de cualquier intelectual argentino. García Márquez, el entrevistado, venía de una lectura más indigenista de su pasado. En el momento del reportaje, noviembre de 1966, meses antes de la salida del libro, García Márquez ya estaba preparando otro: *El otoño del patriarca*. Schóó se enteró tiempo después que Paco Porrúa, el encargado de Sudamericana de entonces, le había mandado reescribir *Cien años...* dos veces, eliminando una gran cantidad de historias y acomodando otras. Cuando Gabo vino a Buenos Aires, después de aquel reportaje, quedó impactado por el aspecto surrealista de la ciudad. Caminando juntos, el colombiano moría de risa al leer letreros: por ejemplo el de una panadería de la calle Corrientes que se llamaba La Antigua Sonámbula. O un recorte de diario que decía "bombo olvidado en un taxi". Sólo un "porteño chambón" podía olvidar algo tan enorme como un bombo en un vehículo, le comentó a Schóó.

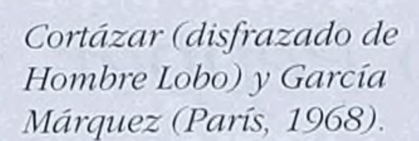
¿Qué sintió, cuando supo que debía ir a México a entrevistar a García Márquez?

–La urgencia de leer de inmediato algo suyo. Jamás lo había oído nombrar. Aquí había llegado *La hojarasca* en una edición mexicana, y creo que también el monólogo de "Isabel viendo llover en Macondo", pero no los había leído. Por suerte, cada vez que *Primera Plana* nos mandaba de viaje nos encargaba varias cosas. Como tuve que pasar primero por Hollywood, en el trayecto pude leer *Cien años de soledad* y sentí una curiosidad enorme por conocer al personaje García Márquez.

¿Qué fue lo primero que le impresionó de él?

–No hizo otra cosa que hablar desde el primer momento en que nos encontramos. Habló y habló y habló: fue una cosa maravillosa. Pero lo primero que me impresionó fue su contextura física. Gabo era un poquito más alto que yo, pero mucho más morrudo. Una especie de boxeador retirado y lleno de pelo, enorme cantidad de pelo: bigote, cejas, pelambre en la cabeza. Y era de una simpatía y cordialidad insospechadas. Conversando en aquellos cinco días llegamos a la conclusión de que teníamos un pasado común





Cortázar (disfrazado de Hombre Lobo) y García Márquez (París, 1968).

Los editores se habían planteado una tirada inicial de cinco mil ejemplares, pero al ver el entusiasmo generado fuera de la editorial decidieron elevarla a ocho mil. Cuando García Márquez lo supo, les escribió muy preocupado, diciéndoles que corrían el riesgo de clavarse con todos esos ejemplares, pero ellos le contestaron que estaban seguros de venderlos entre junio y diciembre.

con tres exóticas flores anaranjadas abriéndose al pie del galeón. Treinta años después, los mercaderes de incunables harían su agosto con los supervivientes de aquellos primeros ocho mil ejemplares, vendiéndolos en cientos de dólares.

Porrúa y Eloy Martínez habían acudido a recibir a García Márquez y a Mercedes al aeropuerto de Ezeiza, el 20 de junio de 1967 a las tres de la mañana. A esa hora y después de tan largo viaje, esperaban encontrar a un hombre vencido por el sueño y la fatiga. Pero lo que vieron descender del avión fue un vendaval vestido con chaqueta de colores caribes, pantalones ajustados a lo Pietro Crespi, dientes emplomados y conversación sentenciosa y desenfadada, que quería irse enseguida hasta la misma pampa a ver el amanecer, junto a una buena parrilla de carne asada.

Durante los tres primeros días, nadie pareció percatarse de su presencia en Buenos Aires, a pesar de que la cara de García Márquez se multiplicaba desde las portadas de *Primera Plana* en todos los kioscos. Hasta que una mañana, mientras desayunaban en un café de Santa Fe y Suipacha, apreciaron el primer síntoma de la popularidad: una mujer, que salía con la bolsa cargada del mercado, dejaba ver un ejemplar de *Cien años de soledad* entre las lechugas y los tomates. Aquella misma noche, García Márquez y su mujer asistieron al estreno de una obra en el teatro del Instituto Di Tella. Según Tomás Eloy Martínez, "Mercedes y él se adelantaron hacia la platea, desconcertados por tantas pieles y plumas. La sala estaba en penumbra, pero a ellos, no sé por qué, un reflector les seguía los pasos. Iban a sentarse, cuando alguien gritó *¡Bravo!* Una mujer le hizo coro: *Por su novela*, dijo. Entonces la sala entera se puso de pie y prorrumpió en aplausos".

Este cataclismo que cambiaría su vida de la noche a la mañana y lo pondría a la cabeza de la novela latinoamericana sólo podía ocurrir en una metrópolis cultural como Buenos Aires, que reunía entonces las condiciones para popularizar de inmediato una novela como *Cien años de soledad* sin la consagración previa de Nueva York, París o Roma. En los tiempos libres que le dejaba su ocupación como jurado del concurso de novela "Primera Plana Sudamericana", junto a Augusto Roa Bastos y Leopoldo Marechal, García Márquez fatigaba las noches en reuniones y fiestas multitudinarias. Una de ellas la había armado su amigo, el periodista Horacio Verbitsky, con el propósito de que el autor de *Cien años de soledad* se reencontrara con el escritor Rodolfo Walsh. Este no sólo había sido su amigo cuando ambos trabajaron codo con codo en La Habana durante aquellos meses difíciles de finales de 1960, sino que era uno de sus maestros secretos desde que García Márquez había conocido las estructuras perfectas de sus relatos policíacos. Pero fue muy poco lo que pudieron hablar: el reencuentro se redujo a largas miradas en silencio, tal vez por la timidez de ambos y el tiempo transcurrido, o tal vez por la presencia intimidadora de la fama súbita del autor colombiano: una multitud de gente lo asedió aquella noche asegurándole que ya había leído el libro, que Úrsula era idéntica a su abuela y Amaranta igualita a su tía, aunque no hacía más de veinte días que había salido. Para García Márquez, aquella fiesta fue su "despedida de la soledad". Pero, bien miradas las cosas, fue más bien su ingreso en la exquisita soledad de la fama.

Mientras el escándalo editorial y literario de *Cien años de soledad* se extendía desde la capital argentina, Carmen Balcells continuaba en silencio su labor de hormiga para que la novela fuera traducida a los principales idiomas del mundo. Ni siquiera había esperado a que empezara la fiesta de la consagración: no sólo porque conocía las urgencias del autor, sino también porque había captado enseguida que una novela de semejante calibre no precisaba de ninguna fiesta para ser presentada en otras lenguas. Pero Balcells recordaría que el italiano Valerio Riba, director literario de Feltrinelli, cuando le escribió confirmándole su interés por los libros anteriores de García Márquez, le comentó: "Me dices que el autor está preparando un libro importante. ¿Qué pasa si en ese libro vuelve a aparecer Macondo? Será siempre el mismo rollo". La verdad es que Feltrinelli fue la segunda editorial extranjera en contratar *Cien años de soledad*, en octubre de 1967, después de la francesa Seuil, que la contrató en abril y antes que la norteamericana Harper and Row (que había comprado por sólo mil dólares los cuatro libros anteriores del autor). Traducida a las principales lenguas de Occidente y premiada en Francia e Italia en 1969 con el *Prix du Meilleur livre étranger* y el *Premio Chianchiano*, en pocos meses Carmen Balcells consiguió dieciséis contratos más para su traducción en Inglaterra, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Noruega, Holanda, Rusia, Hungría, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Japón, Portugal y Brasil. En sólo tres años, la novela había dado un paso gigantesco en su consagración planetaria, y, con ello, la agente catalana veía convertirse en una realidad magnífica los términos del contrato jocoso que, con una vigencia de "ciento cincuenta años", García Márquez les había firmado a ella y a su esposo Luis Palomares en México. ■

América: La gran novela

Por TOMAS ELOY MARTINEZ No es improbable que, dentro de mil años, Güiraldes, Rómulo Gallegos, Azuela y José Eustasio Rivera figuren como palimpsestos perdidos de la infinita historia literaria; que Macedonio Fernández, Arlt y Borges sean apenas la semilla natal de un mundo cuyos padres se llamarán Cortázar, Vargas Llosa, Onetti, Guimaraes Rosa, Carpentier. Este padre mayor que se les ha unido definitivamente, con sus *Cien años de soledad*, viene a aportar él solo una bandera nueva para la aventura: la novela que acaba de publicar resume mejor que ninguna otra todas esas corrientes alternas. La magia celebra aquí su matrimonio con la épica; los filtros maravillosos, las ascensiones al cielo en cuerpo y alma, los festivales interminables del sexo, se pasean orondos del brazo de las guerras revolucionarias, los políticos hipócritas, las plantaciones bananeras que aniquilan, dondequiera estén, la felicidad y la inocencia.

(...) El único talón de Aquiles de la novela: la uniformidad de la escritura. Cada página de *Cien años...* respira de una manera idéntica a la página que sigue, repite sus cadencias secretas, los destellos de sus adjetivos, las mutaciones escenográficas. El olor a maravilla persiste tanto dentro del estilo de García Márquez como su aluvional ternura, su vitalidad cataclísmica. En una obra menos vasta, como *El coronel...*, esa fidelidad de la prosa en sí misma era un prodigio. En *Cien años...*, la perfección verbal endulza la lectura, la entorpece a ratos, acaba por anestesiar el olfato y la lengua. Nunca, sin embargo, ese diluvio de belleza enfría la novela: García Márquez lo para en seco injertando noticias aritméticas, detalles prolijos hasta la manía.

(...) Llamar barroca a *Cien años de soledad* es calificarla a medias: porque la simiente de su barroquismo es esta América lujuriosa de cabo a rabo. El coronel que está a punto de fusilar a su amigo sólo porque se atrevió a reprobarlo, y que acaba batallando por el mero gusto de la guerra, encastra, dentro de sus locas y solitarias arterias, a diez generaciones de coroneles americanos. El plantador Brown, que desaparece de Macondo en su "suntuoso vagón de vidrio" antes de una huelga, es el resumen de una raza de Grandes Maestres bananeros, petroleros y hacendados que asolaron a diez generaciones de obreros del Caribe.

Nada queda sin ser arrastrado por el torrente de los *Cien años*: aquí asoman el Bebe Rocamadour de Cortázar, el Artemio Cruz de Carlos Fuentes, y hasta la propia Mercedes García Márquez, bajo la máscara de una boticaria silenciosa, como si el novelista hubiese querido señalar que la vida, los amigos, el amor y las criaturas de ficción son un solo haz dionisíaco en el momento de crear.

(Fragmento de la crítica aparecida en el número de Primera Plana con García Márquez en la portada)

que podría resumirse así: una familia de buen pasar económico que, por diversas circunstancias, va perdiendo el poderío y queda como un recuerdo de lo que fue. Y la encargada de mantener vivo ese recuerdo es la abuela. Algo que se dio tanto en su caso como en el mío. Claro que, en el caso de él, esa memoria (la de su abuela en Aracataca) había sido el origen de una novela como *Cien años de soledad*.

¿Recuerda otra afinidad?

–Sí, una más frívola. Un día, Gabo y Mercedes me invitaron a almorzar a su casa. Yo soy muy delicado del estómago y sufría de antemano pensando en los picantes que debería comer. Para gran asombro, la comida fue exactamente igual a la que preparaban en mi casa: sopa de fideos, churrasco con ensalada y frutas. Lo más tranquilo y sobrio del mundo. Claro, ellos comían como colombianos, no como los mexicanos. Otro detalle curioso era la gran afinidad que, tanto Mercedes como Gabo, tenían con la mucama. Aunque la empleada sólo hablaba en náhuatl, ellos se entendían a la perfección. Nunca pude averiguar cómo lo hacían.

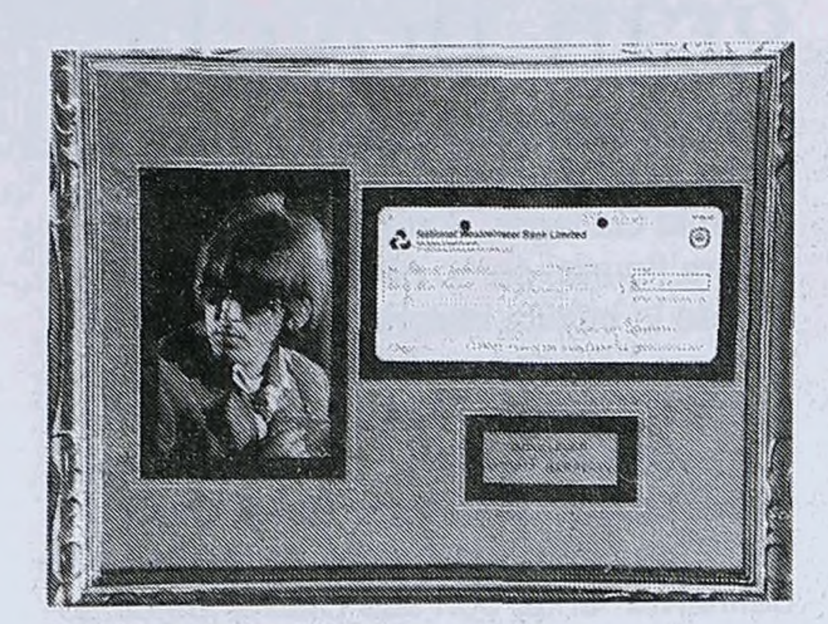
¿Se sentían a gusto en México?

–Totalmente. El estaba muy agradecido de que lo hubieran recibido como exiliado. En un momento dijo: "Los mexicanos son los chinos de América". Hay una cantidad de ceremonias y cortesías que caracterizan al mexicano cuando comienza una relación cualquiera. Hay todo un código, que García Márquez ya conocía a la perfección, sobre cómo conducirse, cómo elaborar una amistad, cuándo invitar y cuándo no a alguien a la casa, qué cosas hay que decir para aceptar o rechazar un cumplido. Pero decía también que, detrás de todo eso, había una especie de gran violencia controlada: una civilización muy refinada, cortesana, complicada, con un ojo vigilante y amenazador detrás. Si uno se equivocaba en la cortesía, podían ocurrirle cosas desagradables.

¿Sintió que brindarle la tapa de *Primera Plana* a García Márquez era una movida de prensa?

–No de *Primera Plana*, pero sí de Sudamericana. La palabra "movida" quizá tenga una connotación peyorativa, pero era cierto que había todo un operativo montado para el lanzamiento de *Cien años de soledad*. No lo tomé demasiado en cuenta porque me sentí rápidamente fascinado y muy amigo de García Márquez. Cuando quise sacarle una foto, salimos a caminar por el barrio donde vivía, San Angel, muy parecido a nuestro San Isidro. García Márquez me dijo que se iba a poner "la chaqueta de sacarse fotos". Un detalle curioso: veníamos caminando por la calle, y en un momento yo subí a la vereda para sacarle la foto. Desde el ángulo en que está sacada, García Márquez parece alto, enorme. Cuando llegó a la Argentina, todos suponían que Gabo era una persona imponentemente alta, y quedaron muy asombrados cuando comprobaron que, en realidad, era bajito. Por supuesto, no necesitaba altura, ya que la estatura de su simpatía sobrepasaba todo lo previsto.

La Banda de los Objetos Solitarios



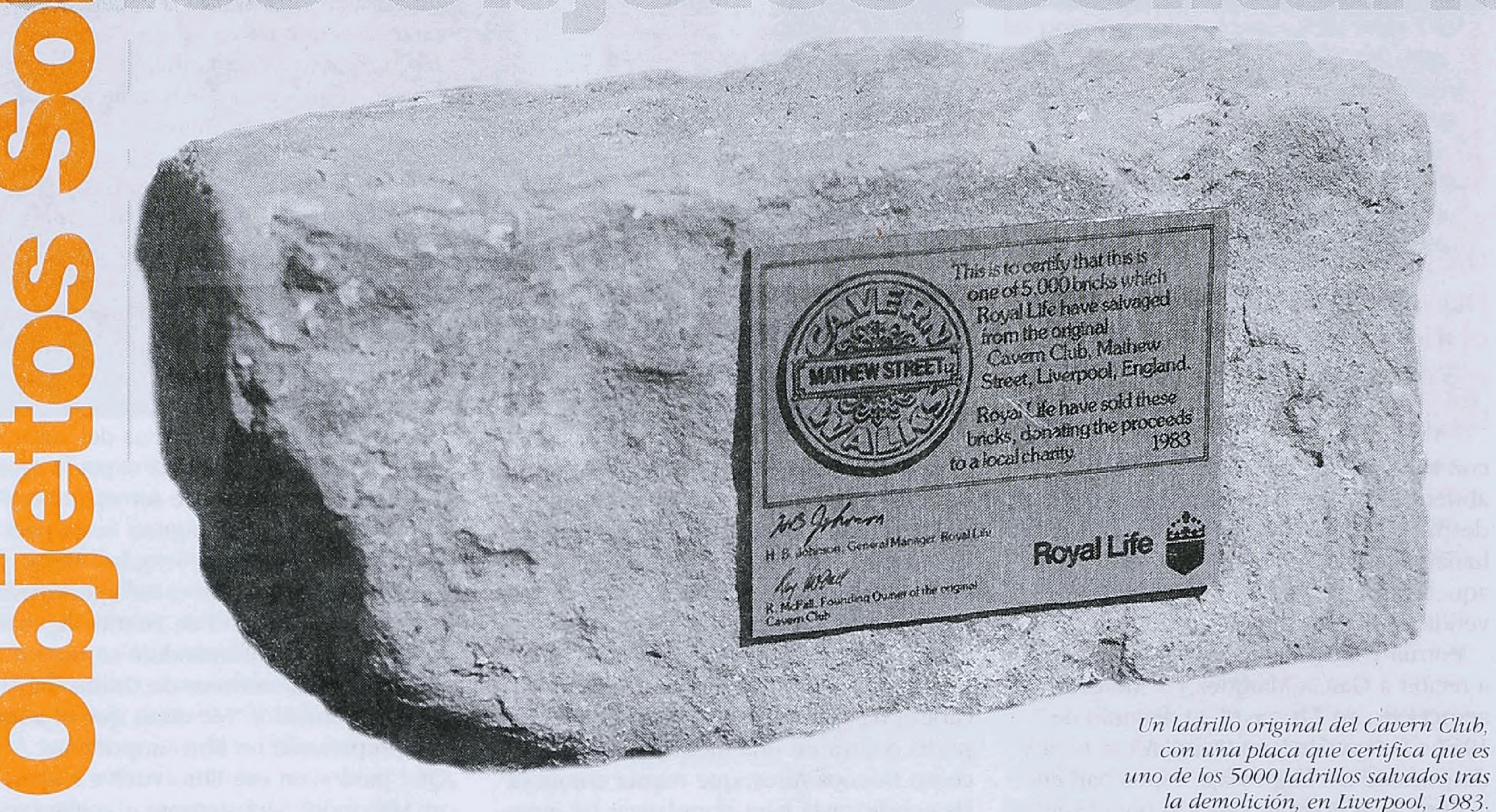
Firma de George Harrison sobre un cheque del National Westminster Bank Limited por valor de 46 libras, emitido el 23 de febrero de 1971 para Record Retailer.



Cajas de música, de tirada limitada.



Placa conmemorativa del vigesimoquinto aniversario de "Give Peace a Chance", con el mismo simple bañado en oro y la partitura (lo compró hace dos años).



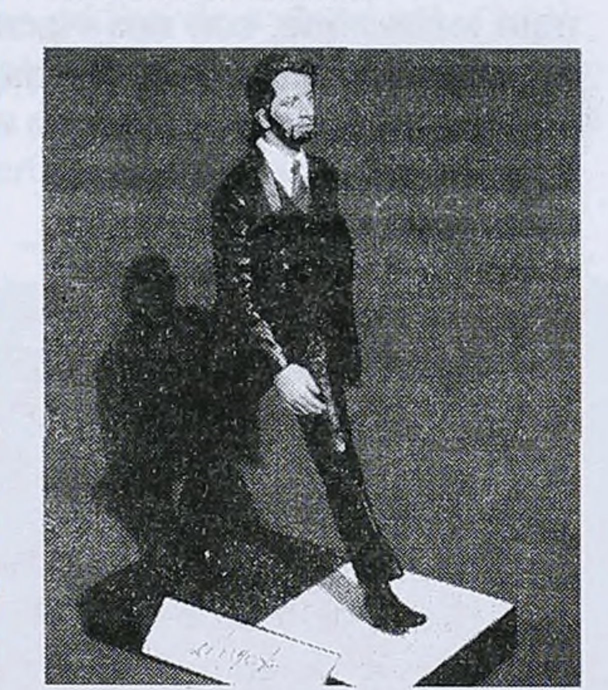
Un ladrillo original del Cavern Club, con una placa que certifica que es uno de los 5000 ladrillos salvados tras la demolición, en Liverpool, 1983.

Por JIMENA NESPOLO Cuando en 1967 los Beatles llegaron a vender las colosales cifras de dos millones y medio de copias de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* en tres meses, el niño Rodolfo Vázquez, de apenas diez años, compraba su primer disco, *Beatles for Sale*, y esperaba ansioso conseguir los álbumes publicados y los que estuvieran por editarse de su grupo favorito. *Sgt. Pepper* ganó cuatro Grammy, incluyendo Mejor Performance y Mejor Album de Música Contemporánea, al "mínimo" costo de 75 mil dólares y cuatro meses de trabajo. Treinta años después Rodolfito habría de recordar aquellos cándidos tiempos de la niñez y realizaría una fenomenal muestra en honor a sus ídolos.

Y así fue. Desde el 1° hasta el 20 de junio, en el Centro Cultural Borges, se llevará a cabo la exposición de más de 1600 objetos "originales y únicos" pertenecientes a la colección de Rodolfo Vázquez. En el marco "Treinta años *Sgt. Peppers* – The Beatles" se organizan, a la vez, dos concursos: uno de pintura sobre el tema, y otro para bandas de rock que interpreten temas de los Beatles. Además, para el 12 de junio se espera la llegada de Pete Best, el baterista de la banda durante los primeros dos años de la existencia del grupo.

Desde hace tiempo Vázquez atesora con voracidad objetos que legítima, emocional, transitiva o conmemorativamente están relacionados con los Beatles. Aun así dice no ser fetichista. Empezó con estampillas, monedas, figuritas, cajitas de fósforos. "Pero como dejé de fumar...", bromea y cuenta su historia, que arranca con una primera etapa en su ardua vida de coleccionista en la que rondaba parques, ferias y cajones de viejas revistas: "Eso fue en el 80, cuando conseguir algo del exterior era casi imposible, a no ser que algún loco viajara; entonces traté de encontrar cuanto disco, revista o publicación de los Beatles hubiera. Después pude viajar y me di cuenta de que afuera había un mercado de coleccionismo monstruoso, de los Beatles y de cualquier cosa". Y fue así como Vázquez se unió a la aldea del mundo. En el 86 mandó más de cien cartas a fans clubs y coleccionistas extranjeros, y empezó a intercambiar material. El disco *Los Beatles* (una recopilación de simples hecha solamente en Argentina), las entradas del recital de Paul McCartney en River, al igual que todo el material en castellano (salvo las publicaciones españolas ya copadas por sus fans clubs), le sirvieron

El 1° de junio se inaugura en el Centro Cultural Borges la muestra 30 años Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band, una colección de Rodolfo Vázquez que incluye muñequitos beatles, firmas de los cuatro de Liverpool, entradas, fotos raras y hasta uno de los legendarios 5000 ladrillos de la demolición del Cavern Club.



Muñeco de Ringo Starr, con su autógrafo.

como poderoso arsenal de intercambio: "En Latinoamérica no hay fans clubs, por eso afuera tampoco consiguen fácilmente lo que hay acá". De allí la idea de Vázquez –quien hace seis años registró el nombre *The Cavern Club*– de nuclear a todos los coleccionistas para hacer circular la información e intercambiar material. Por eso, comenzó con esta exposición y con el centro cultural The Cavern. No hay forma de extraerle a Vázquez una cifra, un precio. Dice que para él los objetos no tienen un valor material: "Por ahí me costó más conseguir una revista que valía dos pesos que una firma valuada en 300 o 400 dólares, y que abriendo un catálogo la encontrás".

"Nosotros no tenemos acceso a las grandes subastas que todos los años se realizan, o porque te enterás tarde o porque no podés ir", dice Vázquez. "Hay empresas entonces que se especializan en comprar en las subastas y después armar catálogos y vender. O también hay coleccionistas que compran objetos en cantidad e intercambian." Se tiende a creer entonces que todo lo que aparece en un catálogo es original; además, como señala el coleccionista, "enseguida te das cuenta si algo es trucho". El éxtasis de la credibilidad sigue siendo, de todos modos, la verificación autenticada, que muchas piezas de esta colección ostentan. Entre los objetos más queridos, sin hacer preferencias, Rodolfo nombra al ladrillo rescatado –junto con otros 4999– de la demolición del Cavern Club, allá por el año 83, y subastado a beneficio de una entidad de Liverpool. Las peripecias de cómo llegó ese ladrillo a sus manos hace cinco años son largas de contar, pero asegura que involucran, como toda labor de coleccionista, herméticos enredos de intriga y misterio: "Lo más difícil de todo es rastrear los objetos; te podés pasar años buscando una pieza y encontrarla en el momento menos esperado". También señala la placa conmemorativa de los veinticinco años de *Give Peace a Chance*, el mismo simple bañado en oro y adquirido en Disney hace dos años, como uno de sus objetos más preciados. En la muestra, además de estas piezas, se expondrán más de cincuenta pósters originales, memorabilia de lo más variada, pases, programas y tickets de conciertos, bibliografía, autógrafos y fotografías de edición limitada, videografía oficial y pirata de los Beatles y relacionada con ellos, y la discografía del grupo, en toda clase de material y nacionalidades. Rodolfo Vázquez se presenta como pintor, escritor, coleccionista y, más paganamente, administrador de negocios gastronómicos. Nacido en el 57, casado, tres hijos de entre 15 y 10 años, asegura que cuando murió Lennon pintó un retrato en su honor, el cual va a ser también expuesto. Lo demás es terreno de la fantasía y del "eterno retorno", como dirá cualquier poeta visionario dentro de unos años, cuando las bandas símil Beatles empiecen a tocar esas viejas canciones. ■

Varios días en la vida

Una semana antes del lanzamiento mundial del disco "Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band", hubo una selecta fiesta en casa de Brian Epstein, anticipando lo que vendría. En ella, Lennon se preguntaba, completamente drogado, si el disco vendería alguna copia. Años después, McCartney aseguraba que había sido su idea inventarse un alter ego, para poder dejar de ser, al menos por un rato, los Beatles.

Por RODRIGO FRESAN El próximo domingo primero de junio se cumplirán treinta años del día en que Paul McCartney anunció, sobre un estrépito de guitarras distorsionadas: "Fue hoy hace veinte años de hoy / cuando el Sargento Pepper le enseñó / a la banda a tocar así", y lo demás es historia.

Pero hoy se cumplen treinta años de una fecha más íntima pero igualmente trascendental. El episodio aparece narrado por Ray Coleman en *John Lennon*, biografía justamente considerada como definitiva por los entendidos. En el contexto de una fiesta organizada en casa del manager Brian Epstein, como punto de partida de los festejos que no tardarían en llegar en torno de Pepper, "Lennon lucía desaliñado, viejo, enfermo y desesperadamente adicto a las drogas. Sus pupilas estaban vidriosas; su dicción, lenta y confusa. Mantuve una breve charla con él y me confesó que estaba preocupado por haberse pasado de revoluciones y que esta vez hubiesen ido demasiado lejos con el nuevo álbum. '¿La gente lo comprará? Me gusta y todos estamos de acuerdo en que se trata de otro paso adelante pero... ¿Se venderá bien?'." Enseguida cambió de tema y comenzó a hablar sobre las ventajas y placeres de escuchar "A Whiter Shade of Pale", de Procol Harum, previa escala e ingestión de una dosis de ácido lisérgico (el comentario crítico del beatle se reducía a un *"...whoooooooooooooooooo"*, recuerda Coleman). Concluido este paréntesis, Lennon volvió a emprenderla con sus temores acerca de lo que iba a salir en siete días. Coleman le comentó a Epstein lo mal que veía a Lennon y Epstein le dijo que no se preocupara demasiado, que Lennon "era un sobreviviente nato". Alguien propuso escuchar el nuevo disco de los Betales. Trece canciones después, ya nadie se preocupó demasiado, claro.

Tres décadas más tarde –el disco se distribuyó el primero de junio en Inglaterra y al día siguiente en todo el mundo–, la sola idea de pretender capturar y definir en unas pocas líneas la importancia histórica y social de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* es un desafío tan abrumador como injusto para con uno de los artefactos culturales más trascendentes y eficaces de todos los tiempos. Confinado a la mera galaxia rock, el octavo trabajo de los Beatles es la "primera vez" de demasiadas cosas: fue el primer álbum conceptual (por más que, con el tiempo, Lennon se burlara de toda la idea); fue la primera vez que una banda exitosa renegó de su nombre para convertirse en otra banda; fue la primera vez que el lanzamiento de un disco se organizó como una virtual campaña militar de alcance internacional; fue el primer disco con cubierta de tipo carpeta, figuritas para recortar y sobre interno en colores; fue la primera vez que se incluyeron las letras de las canciones; fue la primera vez que la revista *Time* y el diario *The Times* de Londres le dedicaron la tapa y la primera plana a un acontecimiento de este tipo; fue la primera y posiblemente última vez que al final de un disco se incluyó una señal ultrasónica sólo audible para los perros y, fundamentalmente, fue la primera vez que un simple puñado de canciones se elevó por encima del territorio tribal para consagrarse como símbolo polivalente y universal. ¿Dónde estabas cuando escuchaste por primera vez *Sgt. Pepper's*? es, hoy por hoy, una pregunta tan válida, pertinente y cósmica como aquella que involucra al hombre pisando la luna.

En su celebración de aquel breve pero intenso "verano del amor" que duró doce meses –y se las arregló para abarcar la explosión psicodélica, el Festival de Monterrey, la marcha de los Ejércitos de la Noche sobre el Pentágono, la muerte del Che y la toma del poder a cargo de ese sargento lisérgico llamado Pepper–, el por entonces ejecutivo-beatle Derek Taylor recogió testimonios tan lúcidos como emotivos en este sentido. El escritor Langdon Wiener recuerda: "El día en que salió *Sgt. Pepper's,* yo manejaba por la autopista 80. Y en cada uno de los pueblos donde me detenía en busca de nafta o comida, las melodías fluían desde alguna radio cercana o un tocadiscos portátil. Fue lo más asombroso que escuché en mi vida. Por un instante, la conciencia irreparablemente fragmentada de Occidente se fundía en un todo con la mente de los jóvenes, mientras yo conducía mi automóvil a lo largo y ancho de una comunión planetaria como no se había visto desde el Congreso de Viena de 1815".

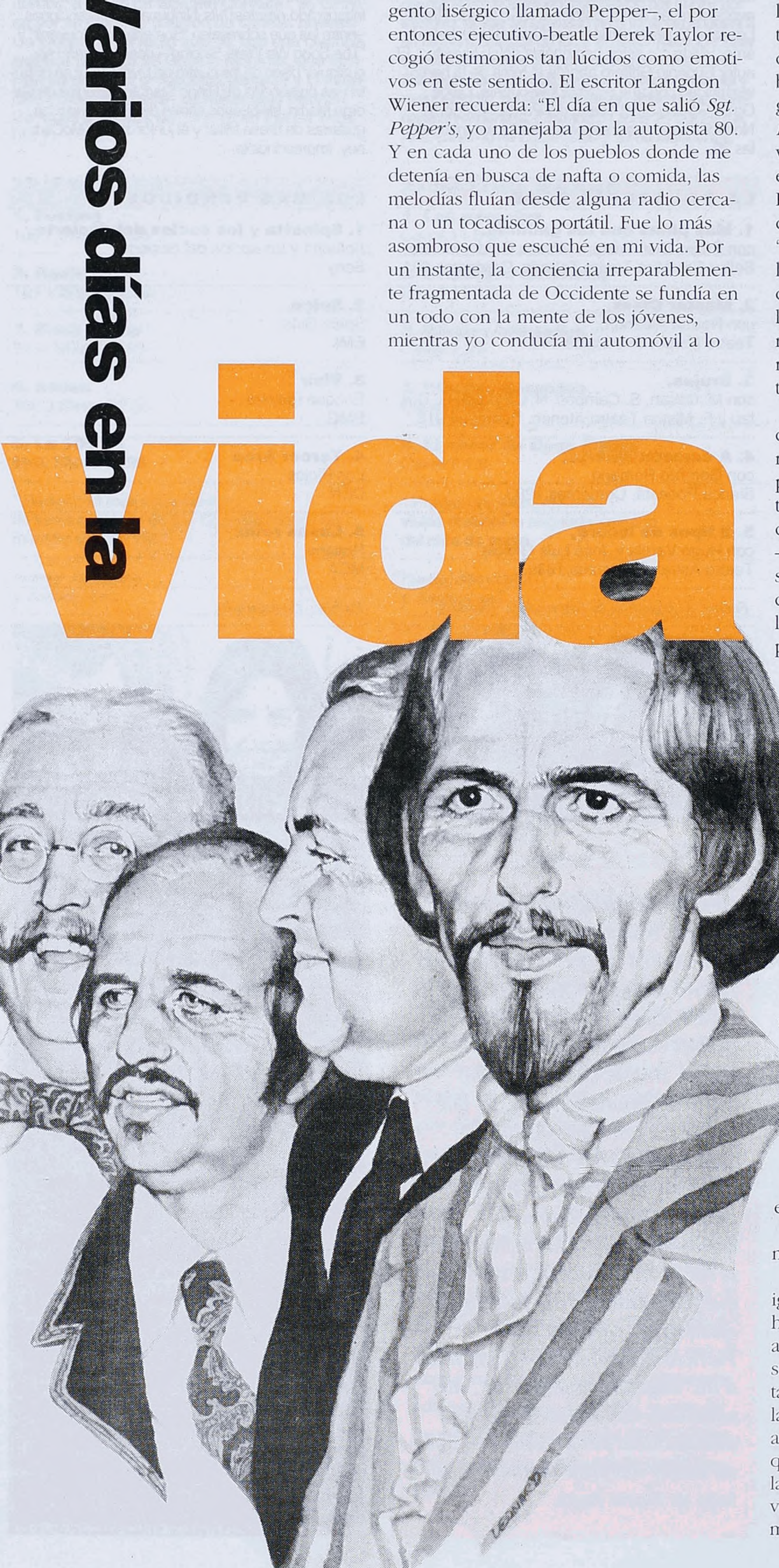
Allen Ginsberg –que menos de diez años antes se lamentaba por haber visto "a las mejores mentes de mi generación destruidas..."– se regocijaba ahora poniendo por escrito que "después del apocalipsis de Hitler y el apocalipsis de la bomba atómica, en *Sgt. Pepper's* aparece una exclamación de gozo, el redescubrimiento del placer de estar vivo".

Según pasan los años, las separaciones, los procesos judiciales, las muertes prematuras y la certeza de que el dinero no podía comprar todo ese amor que necesitabas, tanta euforia hoy suena un poco exagerada y hasta infantil. A la hora en que *Pepper's* comenzó a ser elegido una y otra vez como *the best* en esas encuestas, en esas revistas alguna vez contraculturales, Paul McCartney reveló una faceta impensada de la génesis para los fans de entonces: "*Pepper's* probablemente fue ese disco de los Beatles al que legítimamente puedo reclamar como *mi* idea. Fue idea mía decirles a los muchachos: 'Hey, ¿qué tal si nos reinventamos, nos ponemos otro nombre, nos conseguimos un alter ego? Porque estábamos podridos de ser los Beatles".

Claro que semejantes argucias no funcionan por mucho tiempo. Es para eso y nada más que para eso que sirve el tiempo como ente regularizador de las cosas: todo *Sgt. Pepper's* ha sido prácticamente devorado por su última y mejor canción –"A Day in the Life"–, hasta conseguir un status que nada tiene que ver con el especimen flower-hippie de entonces y sí con la apología nostálgica del pasado irrecuperable (presentado como *tema* en el *single* introductorio y doble Lado A, compuesto por "Penny Lane" y "Strawberry Fields Forever"). También con el desconcierto por el mal viaje de un presente cayéndose a pedazos donde se fantasea, apenas, con la fuga a paraísos artificiales o la utopía de llegar a los sesenta y cuatro años.

Así, en un principio es el rasguido de una guitarra, las notas ascendentes de un piano ominoso y la voz espectral de alguien que lee un diario y comparte la resignación de leer las noticias, todas las noticias. Enseguida, 41 músicos con máscaras y narices de payaso tocando cada cual por su lado hacen un crescendo orquestal que precede al zumbón puente McCartney, que se repite al final con la inapelable fuerza de una puerta que se cierra para ya no abrirse. En su momento, Lennon comentó que lo que le interesaba buscar y encontrar era
"lo más parecido al sonido del fin del mundo".

El tiempo dirá si lo consiguió, si suena igual, si tenía razón. Por el momento y hasta el día en que el agujero negro nos alcance a todos, nos basta y sobra el consuelo de saber cuántos agujeros se necesitan para llenar el Albert Hall, nos persigue la terrible sospecha de que el Gran Final acaso esté compuesto por sucesivos pequeños y constantes finales, y padecemos la certeza de que las mejores cosas rara vez duran más de lo que dura uno de los mejores discos de todos los tiempos. R



Los inevitables



Teatro


Cecilia Rossetto

RADAR RECOMIENDA

Bola de nieve. Show de Cecilia Rossetto con artistas cubanos. Un recorrido musical por la Cuba actual a través de la historia de una porteña que viaja a la isla con ánimo de superar un desengaño amoroso. El encuentro con la gente deviene en cálido homenaje al bolerista Bola de Nieve (Ignacio Villa Fernández). Acompañan a Rossetto –también autora de los textos junto a Oscar Balducci y Patricia Zangaro– un elenco de actores, cantantes, bailarines y músicos cubanos. La dirección musical corresponde a Oscar Cardozo Ocampo. En el Teatro Metropolitan II, Corrientes 1343, de miércoles a sábado a las 21 y domingos a las 20.

Príncipe azul. Una muestra del movimiento de Teatro Abierto, cuya primera edición surgió en 1981, bajo la dictadura militar, para afirmar la existencia de una dramaturgia argentina entonces silenciada en las escuelas y salas de teatro. Obra teñida de impresionismo chejoviano, *Príncipe...* evoca a través de los patéticos Juan (Jorge Rivera López) y Gustavo (Villanueva Cosse) la historia de amor vivida por estos personajes de su juventud. El autor Eugenio Griffero aborda el tema de la homosexualidad con una sutileza infrecuente. Dirige Omar Grasso en el Teatro del Pueblo, Diagonal Norte 943, viernes y sábado a las 21 y domingo a las 20.

LA BOLETERIA DICE

1. Más pinas que las gallutas.
con Emilio Disi, Tristán, Mónica Guido, Marixa Balli y Cris Miró.Teatro Tabaris, Corrientes 831.

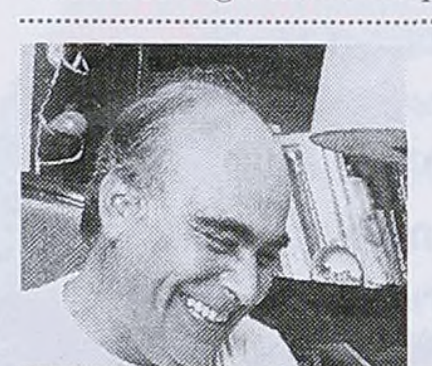
2. Master Class,
con Norma Aleandro.
Teatro Maipo, Esmeralda 443.

3. Brujas,
con M. Casán, S. Campos, N. Cárpena, G. Dufau y F. Mistral.Teatro Ateneo, Paraguay 918.

4. A corazón abierto,
con Gerardo Romano.
Blanca Podestá, Corrientes 1283.

5. 2 tipos de locura,
con Hugo Varela y José Luis Gioioia.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



PEPE NOVOA

Actor

En la cartelera de teatro porteño hay que ir a ver la reposición de Esperando a Godot, *en el Complejo Teatral Margarita Xirgu. Es una obra magistral escrita por Samuel Beckett en 1956, y dirigida por Leonor Manso. La recomiendo por la profundidad del texto, que habla del deseo que justifica toda espera, y por la excelente dirección de Leonor, que logró una versión inquietante y entretenida donde las actuaciones se lucen en un ambiente desolado que pudo plasmar con justeza la escenógrafa Graciela Galán. Patricio Contreras, protagonizando a un "vagabundo universal", nos conmueve con su interpretación, acompañado por un elenco estupendo donde sobresale también el trabajo de Mario Pasik.*

Música


Paul McCartney

RADAR RECOMIENDA

Graham Parker & The Figs, The Last Rock and Roll Tour. Se sabe: hay pocos CD más "en vivo" que los de Graham Parker. Sobre todo, si el hombre está pasando por uno de sus frecuentes períodos estilo Yo-Contra-El-Mundo, en lugar de El-Mundo-Contra-Mí. Esta entrega arranca donde terminaba la virulencia de *Acid Bubblegum*, ese virtual retorno a su faceta más irónica y hard de finales del 96. La sorpresa de un cover de Prince –"Cream"– y clásicos propios que van desde el "Soul Shoes" de *Howling Wind*, pasando por el inevitable *Squeezing Out Sparks* hasta las joyas más terminales de su último trabajo con títulos que lo dicen todo: "Afilando hachas", "Terminala y correte", "Convertilo en odio" y ese clásico instantáneo que es "Cáncer de chicle".

Paul McCartney, Flaming Pie. Regreso triunfal de Paul en uno de sus mejores y más coherentes trabajo en muchísimo tiempo. Catorce canciones nuevas que se las arreglan para funcionar como un inesperado *greatest hits*. Ninguna de las canciones –entre las que sobresalen "Somedays", "Souvenir" y "The Song We Were Singing"– desentonarían en cualquier disco de los cuatro de Liverpool, y se disfrutan las presencias de Ringo Starr, los arreglos de George Martin, los buenos oficios de Jeff Lynne y las guitarras de Steve Miller y el junior James McCartney. Imprescindible.

LOS MAS VENDIDOS

1. Spinetta y los socios del desierto
Spinetta y los socios del desierto
Sony

2. Spice
Spice Girls
EMI

3. Vivir
Enrique Iglesias
BMG

4. Tercer Arco
Los Piojos
DBN

5. Lunas rotas
Rosana
MCA

Fuente: Musimundo.

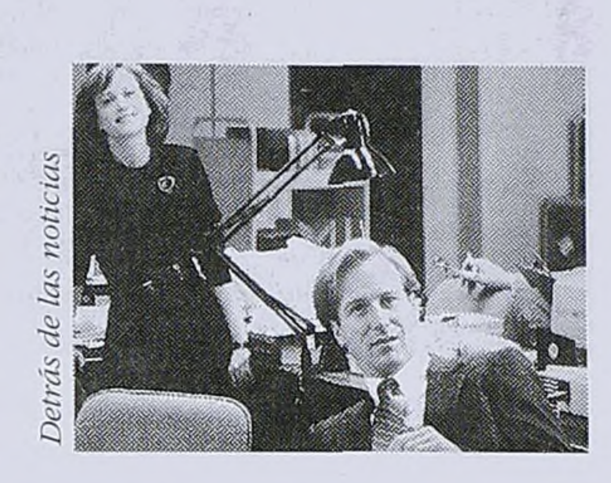


CRISTINA BANEGAS

Actriz

Recomiendo el volumen 1 y 2 de El Mono Villegas, *editados el año pasado por Melopea. Soy una admiradora impenitente de su música. Es un gran pianista, un gran creador y, en ese sentido, una rareza criolla. En gran medida, el placer está en descubrir su excentricidad. En estos discos, grabados en vivo, donde el Mono forma un trío con Eduardo Casalla en batería y, alternándose en el contrabajo, Jorge López Ruiz o Alfredo Remus, se puede apreciar su manera especial de frasear en el piano, y la singular mezcla de fuerza y lirismo en sus improvisaciones. Hay un elemento adicional de sumo interés: además de tocar, el Mono habla (para muchos, ése era uno de sus atractivos principales). Como una especie de Macedonio Fernández del jazz, desgrana comentarios y observaciones desorbitadamente sensatos, entre tema y tema.*

Videos


Detrás de las noticias

RADAR RECOMIENDA

Detrás de las noticias. Holly Hunter es una hiperactiva productora de noticieros, con ataques de nervios permanentes. William Hurt es un conductor típico de los noticieros actuales: pura simpatía y buena presencia, pero ni idea de lo que pasa en el mundo. Albert Brooks es un periodista inteligente y con una respuesta para todo, pero que no puede sentarse delante de cámara sin tartamudear y transpirar como un caballo de carrera. Cuando ambos se enamoran de la eficaz y pequeñita Holly, el resultado es la mejor película sobre el mundo de los noticieros de TV jamás hecha. Dirigida por James L. Brooks.

Cuéntame tu vida. Un hombre llega a un manicomio buscando al director, que ha muerto en circunstancias misteriosas. ¿Asesinado? El hombre, que sufre de amnesia, es acusado del crimen. La psiquiatra estrella de la clínica lo ayuda a escapar, fascinada por su caso, e intenta ayudarlo a recobrar la memoria, sabiendo que en la mente del paciente está el secreto del enigma. Con Ingrid Bergman y Gregory Peck, y dirección del maestro Hitchcock, esta película se hizo famosa por tener una secuencia de pesadilla a cargo de Dalí, pero es mucho más que eso: desató un furor por el psicoanálisis en los pacatos Estados Unidos de posguerra.

LOS MAS ALQUILADOS

1. 101 Dálmatas
de Stephen Herek. Con Glenn Close, Joely Richardson y Jeff Daniels

2. Turbulencia,
de Robert Butler
Con Lauren Holly y Ray Liotta

3. Trainspotting: sin límites
de Danny Boyle. Con E. Mc Gregor, J. Lee Miller, K. McKidd, R. Carlyle y E. Bremmer

4. El club de las divorciadas,
de Hugh Wilson
Con Diane Keaton, Bette Midler y Goldie Hawn

5. Máximo riesgo,
De Jean-Claude Van Damme. Con Jean-Claude Van Damme y Natasha Henstridge

Fuente: Blockbuster.



NACHO GOANO

Productor y cond. de radio y TV

Hay dos películas en video que considero inevitables: El Cuervo, *inspirada en el comic del australiano James O'Barr y actuada por Brandon Lee (hijo de Bruce, el rey del kung-fu). Es un policial dramático y negro que me partió la cabeza, porque tiene todo lo que tiene que tener una buena historia. Es oscura, pesimista y con una visión de lo que es el amor, indispensable para saber cuál es realmente ese sentimiento, aun con la leyenda negra que carga: que incluye, entre otras particularidades, la del asesinato del actor en medio del rodaje (hubo que digitalizar su rostro a partir de un doble, para concluir el film). La otra es* Generación X, *con Winona Ryder y Ethan Hawke (también actúa Ben Stiller, director y productor de la película). Ideal para los amantes platónicos de los dos protagonistas.*

Cine



El quinto elemento

RADAR RECOMIENDA

◆**Claroscuro.** Una de las últimas oportunidades de ver, antes que la saquen de cartel, esta joyita en clave menor del nuevo cine australiano. La fatídica y verdadera historia de David Helfgott, desde su infancia en Australia pasando por sus estudios de piano en Londres (que culminan con su colapso emocional luego de tocar en su graduación el dificilísimo *Concierto Nº 3* de Rachmaninoff, hasta su internación en una clínica psiquiátrica y su inesperada redención por el amor de una mujer. Extraordinarias actuaciones (Geoffrey Rush obtuvo el Oscar al mejor actor por su papel) y dirección del debutante Scott Hicks.

◆**El quinto elemento.** El título alude a los cuatro elementos de la tradición griega –aire, tierra, fuego y agua– que se unen para formar el quinto, la vida. Cuando el mal, encarnado en una forma de vida oscura y maligna, acecha desde una galaxia paralela y amenaza destruir la humanidad, un taxista llamado Korben Dallas une fuerzas con una hermosa joven que cae en su auto desde las alturas. Gary Oldman repite su eterno papel de malvado, que de tan ensayado le sale a la perfección. Luc Besson se rodea de toda la parafernalia visual que pudo conseguir por 90 millones de dólares, y logra un film que intenta abarcar el universo en dos horas. Con Bruce Willis, Gary Oldman y Milla Jovovich.

LAS MAS VISTAS

1. **Retrato de una dama,**
de Jane Campion. Con Nicole Kidman, John Malkovich y Barbara Hershey

2. **Mentiroso, mentiroso,**
de Tom Shadyac
Con Jim Carrey y Cary Elwes

3. **Martín (Hache),**
de Adolfo Aristarain. Con Federico Luppi, Cecilia Roth, Eusebio Poncela y Juan Diego Botto

4. **El negociador,**
de Thomas Carter
Con Eddie Murphy y Michael Rapaport

5. **Sostiene Pereira,**
de Roberto Faenza
Con Marcello Mastroianni y Daniel Auteuil

Fuente: Télam.



HUGO URQUIJO

Director de teatro

Secretos y mentiras *es de lo mejor que vi este año. La dirección de Mike Leigh narra de una manera no lineal, y uno va armando el rompecabezas a medida que transcurre la película. También es audaz el estilo de la actuación y el modo en que los actores responden a esa exigencia. Confieso que me conmueve la temática en la que encuentros y desencuentros, mentiras y desenmascaramientos modifican la vida de las personas. Por esto también recomiendo la checa* Kolya, *por ese encuentro profundo y modificador entre el músico solitario y bosco y el chiquito ruso. También me gustó que se filmara* Las brujas de Salem, *aun cuando cinematográficamente no sea una gran película: es que su tema viene como anillo al dedo en una Argentina donde el poder oficial promueve la mentira y la hipocresía como única forma de salvación.*

Radio



Vinilo 33

RADAR RECOMIENDA

◆**La Bisagra.** Una propuesta distinta para conocer las escuelas desde adentro. Presenta proyectos y experiencias contadas por sus protagonistas –maestros, alumnos y especialistas–, así como información y novedades del sistema educativo. Un programa muy completo que funciona como síntesis del mundo de la educación. La conducción, correcta, corre por cuenta de Silvia Bacher. La producción ejecutiva es de Juan Pablo Bermúdez. Los sábados de 9 a 10 por Radio Municipal AM 710.

◆**Vinilo 33.** Este programa intenta convertirse en una experiencia para los ojos, además de los oídos, intentando crear ambientes y estimular la imaginación del oyente. La conducción de Mosquito Sancineto y Martín Mena es ágil y la producción de Claudia Eliscovich y Alcira Garido cumple con su cometido ampliamente. La música es variada y de la buena. La sección de demos, a cargo de Marcelo Corvalán, se destaca por su labor de difusión de bandas nuevas. Un programa de radio atípico, con una cuidada estética (a cargo de Gastón Montells, que también se ocupa la producción general) y la intención –siempre loable– de hacer algo distinto. De lunes a viernes de 13 a 16 en FM La Tribu (88.7).

SE ESCUCHA *

1. **Feeling**
100.7.Share 21.35

2. **Radio Uno**
103.1.Share 17.79

3. **Rock & Pop**
95.9. Share 13.03

4. **Aspen**
102.3.Share 12.65

5. **La 100**
99.9. Share 10.98

* Radios FM más escuchadas de lunes a viernes de 6 a 12 en los meses de marzo y abril de 1997.

Fuente: Mercados y Tendencias.

LUIS MAJUL

Periodista

Un menú radial que comienza con una buena porción de "Primera mano" (de 6 a 9 por Continental), y luego una dosis considerable de "Tiempos modernos" (en la misma radio, de 9 a 13) para tener información, pluralismo y oxígeno. Sugiero aderezarla con un buen zapping: los comentarios de Alfredo Leuco (de 9 a 13 por Del Plata), Mario Pergolini y su banda (de 10 a 13 por Rock&Pop). Por la tarde, el doble sentido de Lany Hanglin y Mario Mactas (a las 16.30 por Continental), o Bobby Flores (Horizonte). Al atardecer, Marcelo Longobardi (de 17 a 20 por América), o a Elizabeth Vernaci. Por las noches, Alejandro Rozitchner (La Rocka), Dolina y Omar Cerasuolo (los dos por Continental). Y, como postre, "La Moviola" (Radio Clásica), para encontrar música.

TV



Adrián Paenza

RADAR RECOMIENDA

◆**Esto es fútbol.** Mucho antes de autotitularse embajador de la NBA en nuestro país, Adrián Paenza formaba parte (junto a Marcelo Araujo y Fernando Niembro) de un trípode que sostenía y defendía a Carlos Salvador Bilardo, por ese entonces director técnico de la selección nacional. Algo a tener en cuenta a la hora de ver ***Esto es fútbol,*** el programa de una hora de duración que conduce Paenza y que cuenta la historia de cuarenta años de campeonatos mundiales. Jugadas, goles, consagraciones y decepciones, árbitros, directores técnicos y, por supuesto, jugadores para una retrospectiva de la Copa del Mundo. Todos los martes a las 22 por Infinito.

◆**Treinta y dos cortometrajes sobre Glenn Gould**, de François Girard (1994). Con Colm Feroe. Innovador, fantástico, sorprendente film sobre el gran pianista canadiense, uno de los grandes músicos del siglo XX, que a base de inteligentes viñetas recorre sus apasionantes contradicciones: desde su obsesión por la soledad a su pasión por hablar por teléfono, desde su habilidad para jugar en la Bolsa a su manera celestial de tocar el piano. Atención: esta genialidad galardonada por cuatro premios Genie (los Oscar de Canadá), incluyendo mejor película y mejor director, no está editada en video ni fue estrenada en Argentina. (Sábado 31 a las 21 por Film & Arts, canal 40 de Cablevisión y 50 de Multicanal).

EL RATING MANDA *

1. **Las gárgolas**
Canal 11.5.6

2. **Domingos de Disney**
Canal 11.5.0

3. **Dibujos animados**
Canal 7.2.6

4. **Dibujos animados**
Canal 7.2.1

5. **El show de Bugs Bunny**
Canal 7.1.9

* Programas infantiles más vistos durante la segunda semana del mes de mayo.

Fuente: Mercados y Tendencias.



ENRIQUE TORRES

Autor de TV

Puesto a recomendar programas de televisión, me inclinaría por aquellos que cumplen con el objetivo de entretener a la gente. En ese espacio, dentro del que incluyo al amplio mundo de las telenovelas, sugiero especialmente dos ciclos: "El show de Videomatch" y "Caiga quien Caiga", porque creo que el entretenimiento es una función social demasiado importante como para tildarla de superficial. "CQC" es un programa inevitable por el tipo de humor que maneja, que lo convierte en el ciclo más transgresor de la televisión actual. Y Marcelo Tinelli con su "Videomatch" debo reconocer que me puede: me divierte muchísimo con sus raporteros, con sus cámaras sorpresa, y con su humor de barrio que la gente de barrio, como yo, comprende perfectamente.



HOY: PRESENTA

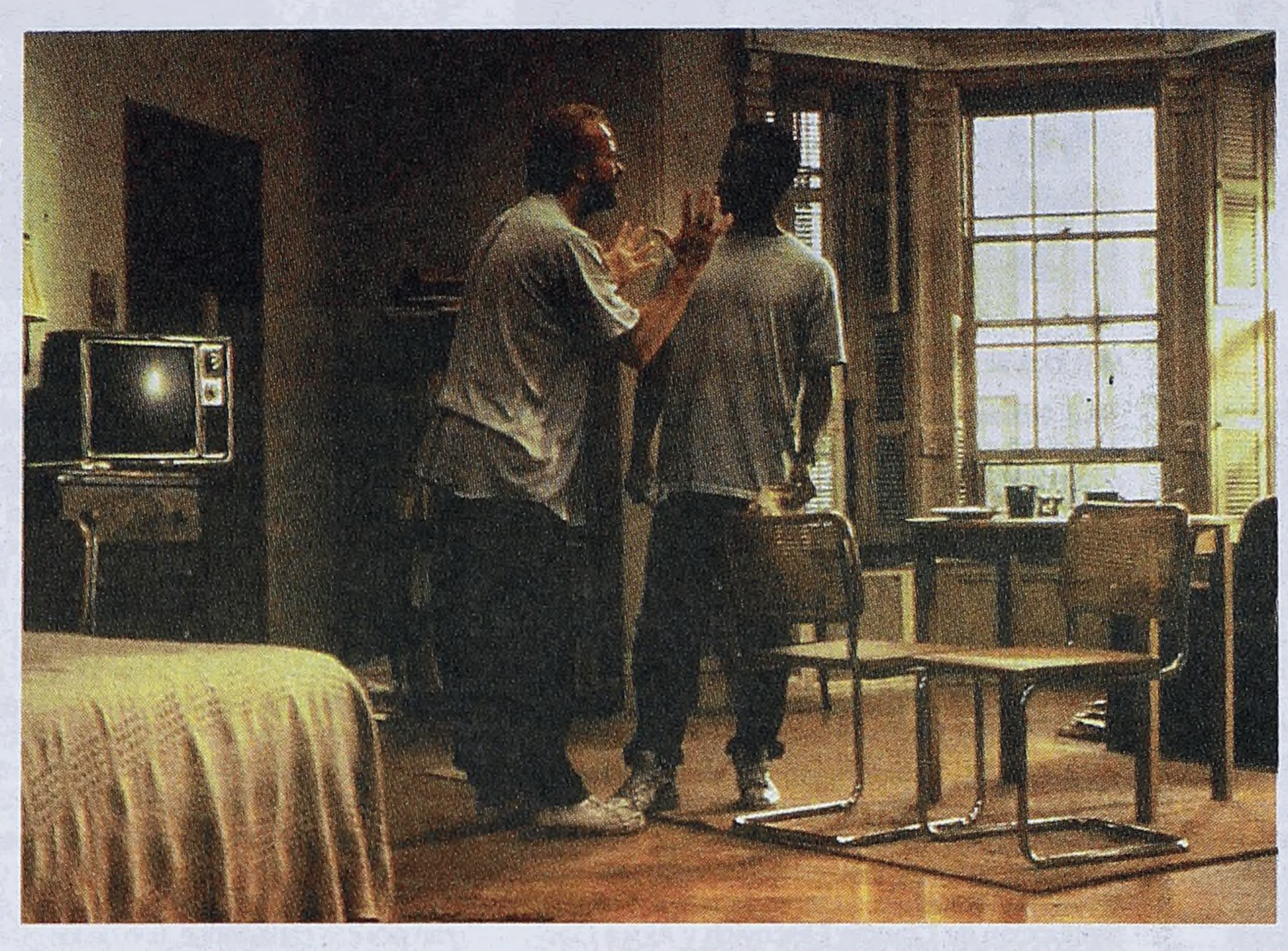
Pucheros

◆ Lejos de ser una obviedad citarlo, *El Globo* es casi un modelo del puchero español, que fundamenta su buen producto en las buenas preparaciones y los ingredientes auténticos. En su tradicionalísimo local de Hipólito Yrigoyen y Salta, frecuentado por la gente de la colectividad y público clásico, pueden disfrutarse esos legendarios pucheros con las verduras de rigor y garbanzos mexicanos (los mejores del mundo), morcillas asturianas cargadas de pimentón y cebollín (con su característica piel gruesa), chorizos tipo orientales, también muy especiados, chambonon (codillo de cerdo), panceta, pollo o gallina para los más estrictos y asado de tira con punta de falda. Lo sirven con mayonesa y salsa tártara deliciosas, hechas en el lugar, y aceites de buena calidad. El puchero es para tres o cuatro personas y lo cobran $28, sirven también media porción a $21. La carta se completa con más platos españoles y de la cocina porteña. Se destacan la paella (para tres personas, $29), la cazuela de mariscos (para dos personas, $29), la picada de mar con pulpos, cornalitos, rabas, gambas y calamaretti con papas noisette (para cuatro personas, $28), los pulpos en todas sus formas y los callos (mondongo) a la madrileña ($6), entre otros. Comer en El Globo cuesta de promedio $20 por persona, con bebidas. Abre todos los días para almuerzo y cena.

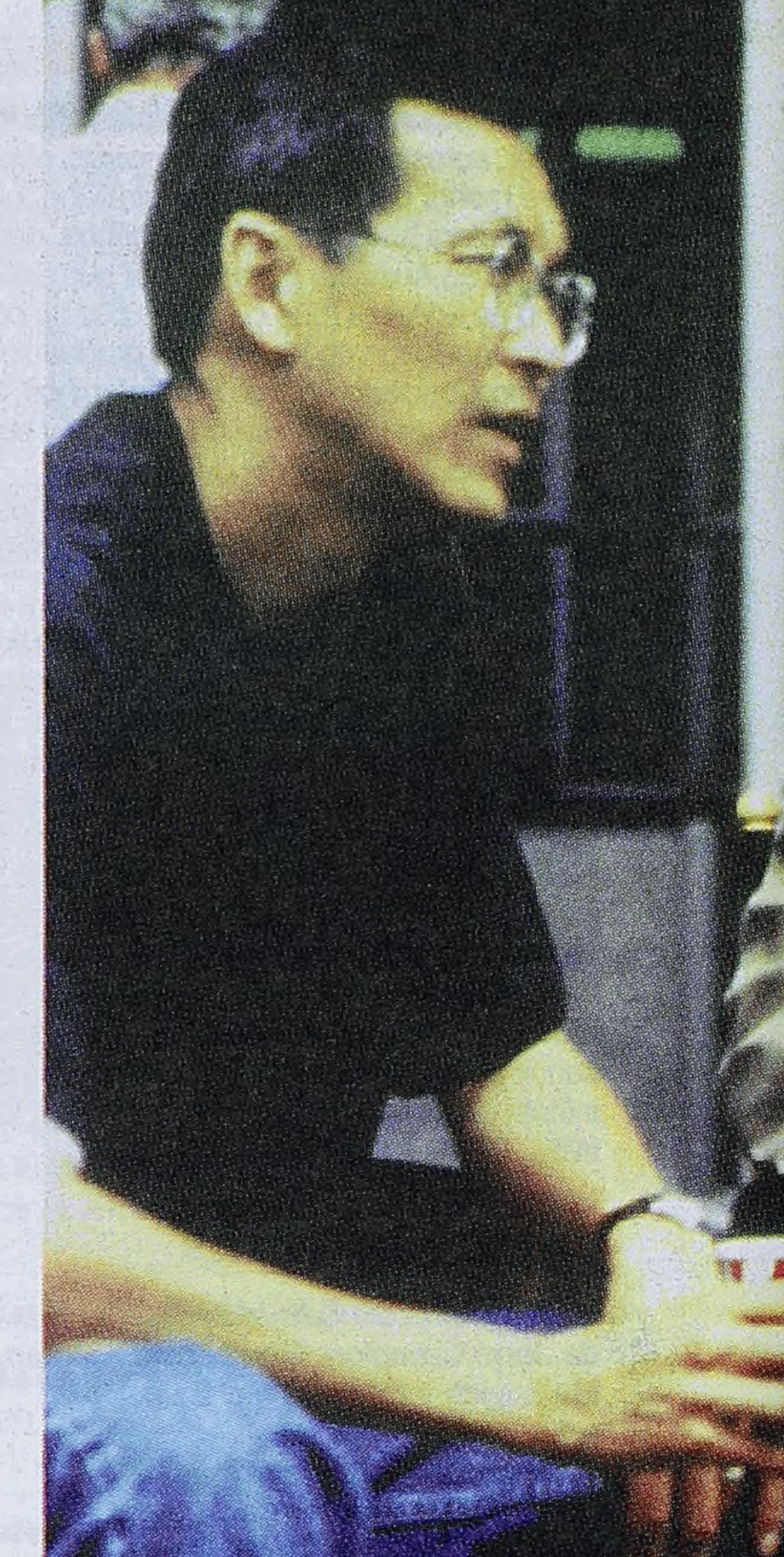
◆ Enfrente está *El Imparcial*, de estilo y características muy similares. En su menú se diferencian explícitamente los diversos tipos de puchero: mixto, de cerdo, de gallina y de falda, variaciones todas exquisitas, que terminan de hacer de esta esquina una de las más típicas de la gastronomía de Buenos Aires.

◆ *Clásica y Moderna* sirve un puchero distinto al anterior. Todos los miércoles al mediodía y a la noche, para quienes quieran combatir el frío: verduras varias, porotos, garbanzos, falda y osobuco, pechito (de cerdo) con manta, chorizos, morcillas, chorizo colorado, pollo, panceta y suculento chancho en trozos (para cuatro personas, $26). De lunes a viernes se puede almorzar por $12 de su característico salad bar y mesa de platos calientes, o cenar cualquier noche con un menú fijo de $14, sin bebidas. Los viernes y sábados hay show retro (con Mario Clavel y Roberto Yanés, respectivamente). La entrada al espectáculo es de $15. Los fines de semana en la trasnoche se presentan artistas jóvenes, que van desde la parodia del bolero hasta el tango o comedias musicales y pop (entrada: $10).

◆ La cantina *Il Formaggeio* (Agüero esquina San Luis) ofrece, los jueves al mediodía y noche, su versión de puchero: en lo que hace a carnes, sirven los indispensables falda, osobuco, chorizo común y colorado, morcilla, gallina y panceta, y se personaliza con el agregado de jamón crudo, tapa de asado, lengua de chancho, codillo y pechito con manta. Para tres o cuatro personas cuesta $22, precio que incluye una botella de vino tinto. La media porción la cobran $12. Sorprenden además con las sugerencias, que cambian todas las semanas. Se puede encontrar, por ejemplo, unos fideos a la servilleta (masa típica que envuelve pollo, verduras y ricota, de manera similar a la de un pionono y se sirve en rodajas ($7,50), canelones de pavita ($5,50) o ravioles de masa de caviar (negro) rellenos de lenguado y camarones. Se come por unos $13 con bebidas y postre. Abre de lunes a sábados mediodía y noche.



Paul Benjamin (William Hurt) y Rashid (Harold Perrineau) en el departamento del escritor. Rashid le dice a Paul que el dinero que tomó es su futuro y el escritor le sugiere que lo devuelva si quiere seguir vivo.



Wayne Wang, Harvey Keitel y Paul Auster.

Dos películas. Una, Cigarros, se estrenó el jueves pasado. Otra, Humos del vecino, apareció en los videos el martes. Las dos tienen algo en común: Paul Auster. Madonna, Lou Reed, Harvey Keitel son sólo algunos de los personajes de estos dos films. Uno como reflejo –o consecuencia– del otro, ambos títulos responden a la siempre presente temática Auster: Simplemente ocurrió así. Esta vez, con el agregado de otro grande, el director Wayne Wang.

Por PAOLA CORTES ROCCA Quizá como lo hace todos los días, Wayne Wang, el director de *El Club de la Buena Estrella*, abrió el *Times*. Pero esa Navidad de 1990 se encontró con el "Cuento de Navidad de Auggie Wren", de Paul Auster. Ese encuentro azaroso es el origen de un film con guión de Auster y dirección de Wang que se estrenará la semana próxima con el nombre de *Cigarros*, aunque su título original es *Smoke*.

La cámara de Wang pone en escena el humo que traza la escritura de Auster y adopta como protagonista el azar. Un azar paradójico, que se somete al ritual diario de la compra de cigarrillos, a las repeticiones de la vida urbana; y también a las reglas de la ficción, que reúne y transforma a los personajes. Quizá como lo hace todos los días, un hombre cruza distraídamente la calle pero, esa vez, un adolescente negro lo salva de morir aplastado por un camión. Así, se cruzan dos historias: la de Rashid, un chico que fue testigo de un robo y se quedó con el dinero, y la de Paul Benjamin (William Hurt), un escritor que dejó de escribir desde que su mujer murió. Auster enlaza el destino de estos y otros personajes alrededor de un negocio en el que se venden cigarrillos y revistas. Auggie Wren (Harvey Keitel) es el encargado de atenderlo y, para hacerle un favor a Paul –un cliente asiduo del que se ha hecho amigo–, toma al chico como empleado.

Cigarros no avanza por medio de lo que hacen los personajes, sino por lo que les dicen a los otros. Sin embargo, no se trata de otra película "hablada": los parlamentos no son grandilocuentes y las palabras no tratan de revelar lo que la imagen no dice o lo que los personajes prefieren callar. En la última toma, *Cigarros* se pliega sobre sí misma y recupera el episodio que le dio origen. Como Auster, Paul Benjamin tiene que escribir un cuento para el *Times* y Auggie le cuenta alguna anécdota navideña. Luego de escucharlo, Paul afirma que para contar mentiras hay que tener verdadero talento. Wang acerca la cámara y deja hablar a sus personajes, pero también le da espacio al silencio que suspende este pequeño relato entre lo verdadero y lo falso. Como no podía ser de otro modo –tratándose del autor de *Leviatán*, el cuento de Navidad de Auggie y el film de Wang y Auster–, *Cigarros* es la historia de un conjunto de personajes. Pero es también la historia de la literatura o de la ficción. El lenguaje, esa voluta de humo que "puede oscurecer las cosas y hacerlas ilegibles" –como dice Auster–, reúne las contradicciones e impone leyes sobre el azar.



Tapa del video de "Humos del vecino". Auggie Wren (Harvey Keitel) y su novia Violet (Mel Gorham).

Si en *Cigarros* la ficción es una zona móvil entre lo verdadero y lo falso, en *Blue in the Face*, Auster y Wang vuelven sobre el mismo problema, pero esta vez para reafirmar que la potencia del cine reside en su artificialidad. Esta película –que estará en video, a mediados de este mes, con el extraño título de *Humos del vecino*– es la contracara de *Cigarros*: ya no se trata de una estructura narrativa que enlaza distintos episodios, sino de una descripción fílmica del mundo de Auggie Wren.

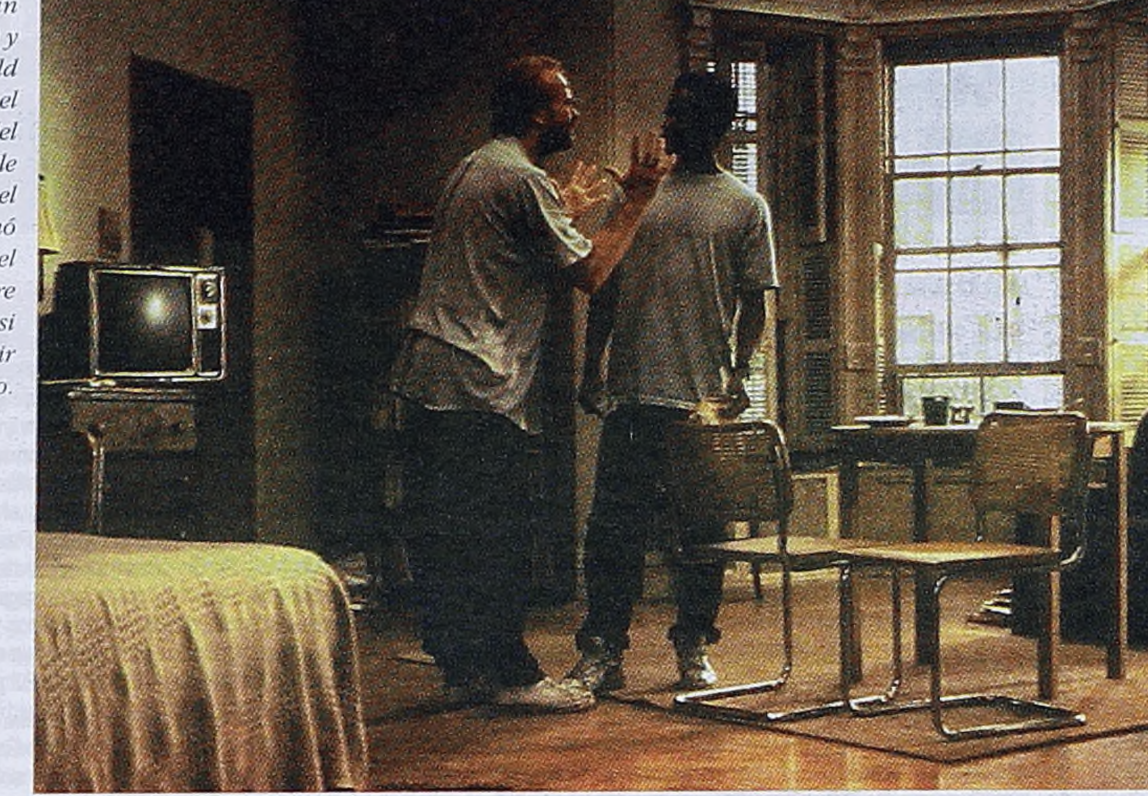
En junio de 1994, mientras Wayne asistía todos los días al rodaje de *Cigarros*, Auster se encontraba con los actores y planeaba esta otra película, que se filmó en siete días. *Humos del vecino* desarrolla dos microrrelatos bastante sencillos. Uno es la historia del dueño del negocio de cigarrillos (Victor Argo) que no sabe si venderlo o no y que discute con su mujer (Roseanne) sobre un matrimonio rutinario. El otro se detiene en Auggie y su novia (Mel Gorham). El montaje fragmenta ambos relatos y los cruza con una serie de gags en los que no faltan los diálogos ingeniosos. Por ejemplo: un vagabundo que pide dinero en la calle para comprarse un waffle belga, un cliente que viene a fumar su último cigarrillo,



Auggie Wren en su estudio.

Gracias por el fuego

Dos películas. Una, Cigarros, se estrenó el jueves pasado. Otra, Humos del vecino, apareció en los videos el martes. Las dos tienen algo en común: Paul Auster. Madonna, Lou Reed, Harvey Keitel son sólo algunos de los personajes de estos dos films. Uno como reflejo –o consecuencia– del otro, ambos títulos responden a la siempre presente temática Auster: Simplemente ocurrió así. Esta vez, con el agregado de otro grande, el director Wayne Wang.



Paul Benjamin (William Hurt) y Rashid (Harold Perrineau) en el departamento del escritor. Rashid le dice a Paul que el dinero que tomó es su futuro y el escritor le sugiere que lo devuelva si quiere seguir vivo.

Por PAOLA CORTES ROCCA Quizá como lo hace todos los días, Wayne Wang, el director de *El Club de la Buena Estrella*, abrió el *Times*. Pero esa Navidad de 1990 se encontró con el "Cuento de Navidad de Auggie Wren", de Paul Auster. Ese encuentro azaroso es el origen de un film con guión de Auster y dirección de Wang que se estrenará la semana próxima con el nombre de *Cigarros*, aunque su título original es *Smoke*.

La cámara de Wang pone en escena el humo que traza la escritura de Auster y adopta como protagonista el azar. Un azar paradójico, que se somete al ritual diario de la compra de cigarrillos, a las repeticiones de la vida urbana; y también a las reglas de la ficción, que reúne y transforma a los personajes. Quizá como lo hace todos los días, un hombre cruza distraídamente la calle pero, esa vez, un adolescente negro lo salva de morir aplastado por un camión. Así, se cruzan dos historias: la de Rashid, un chico que fue testigo de un robo y se quedó con el dinero, y la de Paul Benjamin (William Hurt), un escritor que dejó de escribir desde que su mujer murió. Auster enlaza el destino de estos y otros personajes alrededor de un negocio en el que se venden cigarrillos y revistas. Auggie Wren (Harvey Keitel) es el encargado de atenderlo y, para hacerle un favor a Paul –un cliente asiduo del que se ha hecho amigo–, toma al chico como empleado.

Cigarros no avanza por medio de lo que hacen los personajes, sino por lo que les dicen a los otros. Sin embargo, no se trata de otra película "hablada": los parlamentos no son grandilocuentes y las palabras no tratan de revelar lo que la imagen no dice o lo que los personajes prefieren callar. En la última toma, *Cigarros* se pliega sobre sí misma y recupera el episodio que le dio origen. Como Auster, Paul Benjamin tiene que escribir un cuento para el *Times* y Auggie le cuenta alguna anécdota navideña. Luego de escucharlo, Paul afirma que para contar mentiras hay que tener verdadero talento. Wang acerca la cámara y deja hablar a sus personajes, pero también le da espacio al silencio que suspende este pequeño relato entre lo verdadero y lo falso. Como no podía ser de otro modo –tratándose del autor de *Leviatán*, el cuento de Navidad de Auggie y el film de Wang y Auster–, *Cigarros* es la historia de un conjunto de personajes. Pero es también la historia de la literatura o de la ficción. El lenguaje, esa voluta de humo que "puede oscurecer las cosas y hacerlas ilegibles" –como dice Auster–, reúne las contradicciones e impone leyes sobre el azar.



Tapa del video de "Humos del vecino". Auggie Wren (Harvey Keitel) y su novia Violet (Mel Gorham).

Si en *Cigarros* la ficción es una zona móvil entre lo verdadero y lo falso, en *Blue in the Face*, Auster y Wang vuelven sobre el mismo problema, pero esta vez para reafirmar que la potencia del cine reside en su artificialidad. Esta película –que estará en video, a mediados de este mes, con el extraño título de *Humos del vecino*– es la contracara de *Cigarros*: ya no se trata de una estructura narrativa que enlaza distintos episodios, sino de una descripción fílmica del mundo de Auggie Wren.

En junio de 1994, mientras Wayne asistía todos los días al rodaje de *Cigarros*, Auster se encontraba con los actores y planeaba esta otra película, que se filmó en siete días. *Humos del vecino* desarrolla dos microrrelatos bastante sencillos. Uno es la historia del dueño del negocio de cigarrillos (Victor Argo) que no sabe si venderlo o no y que discute con su mujer (Roseanne) sobre un matrimonio rutinario. El otro se detiene en Auggie y su novia (Mel Gorham). El montaje fragmenta ambos relatos y los cruza con una serie de gags en los que no faltan los diálogos ingeniosos. Por ejemplo: un vagabundo que pide dinero en la calle para comprarse un waffle belga, un cliente que viene a fumar su último cigarrillo, un vendedor que se acerca al negocio para ofrecer relojes robados y terminar en una discusión racial.



Wayne Wang, Harvey Keitel y Paul Auster.



Auggie Wren persigue a uno de los tantos chicos que le roban revistas.



Auggie Wren y su ex novia Ruby (Stockard Channing). Ruby reaparece para darle algunas noticias: tienen una hija que, además de estar embarazada, vive pegada al crack.



Auggie Wren en su estudio.

El film cuenta el mundo ficcional de Auggie pero también intenta describir el Brooklyn real a través de una colección de fragmentos heterogéneos. Así aparecen entrevistas filmadas en súper 8 a residentes de Brooklyn, una serie de datos estadísticos de la ciudad –cantidad de robos, asaltos, grupos étnicos, edificios y hasta el número de baches que hay en sus calles– y hasta un reportaje a Lou Reed –repitiendo, una vez más, que piensa patentar sus anteojos– A partir de la mezcla, *Humos del vecino* escapa de la trampa de los esencialismos. Luego de verla es posible afirmar qué es Brooklyn: un lugar donde conviven diferentes grupos étnicos –no siempre en forma pacífica y tolerante, como parece afirmarlo el film–, un lugar donde se fuma mucho, donde había un equipo de fútbol que se mudó a California para tristeza de sus fanáticos. En síntesis, una ciudad que presenta todos los tópicos de la vida urbana: vagabundos, violencia callejera y una diversidad religiosa y racial producto de la inmigración.

A diferencia de otros escritores que incursionaron en la cinematografía –Chandler, por ejemplo, no dejó de expresar su disgusto por la industria del cine–, Auster participó en ambas películas sin dedicarse a custodiar lo que había escrito. En *Cigarros* repitió el gesto de Marguerite Duras –guionista de *Hiroshima mon amour*– y escribió notas para los actores que, sin integrar el guión, daban más datos sobre los personajes. En *Humos del vecino*, el guionista se transformó en director, junto con Wang, y el escritor retrocedió –o avanzó– hasta desvanecerse. Es que *Humos del vecino* no tiene guión, en el sentido más literal de esta afirmación. Auster no escribió un desarrollo argumental sino pequeñas notas que libró a la improvisación de los actores. En ellas sólo se proponen situaciones, como la del cliente que fuma su último cigarrillo con Auggie. La nota para esta escena decía: "Recuerdos de fumador. Desde el primer cigarrillo siendo adolescente hasta la última calada siendo adulto. Fumar y sexo. Fumar y comer. Fumar y trabajar". El rodaje reunió a Harvey Keitel y a Jim Jarmush –como el cliente que abandona el tabaco– y dejó el diálogo en manos de ambos. El resultado es la espontaneidad de una charla que desarrolla, por medio de anécdotas y comentarios, aquellos tópicos esbozados por Auster en las notas.

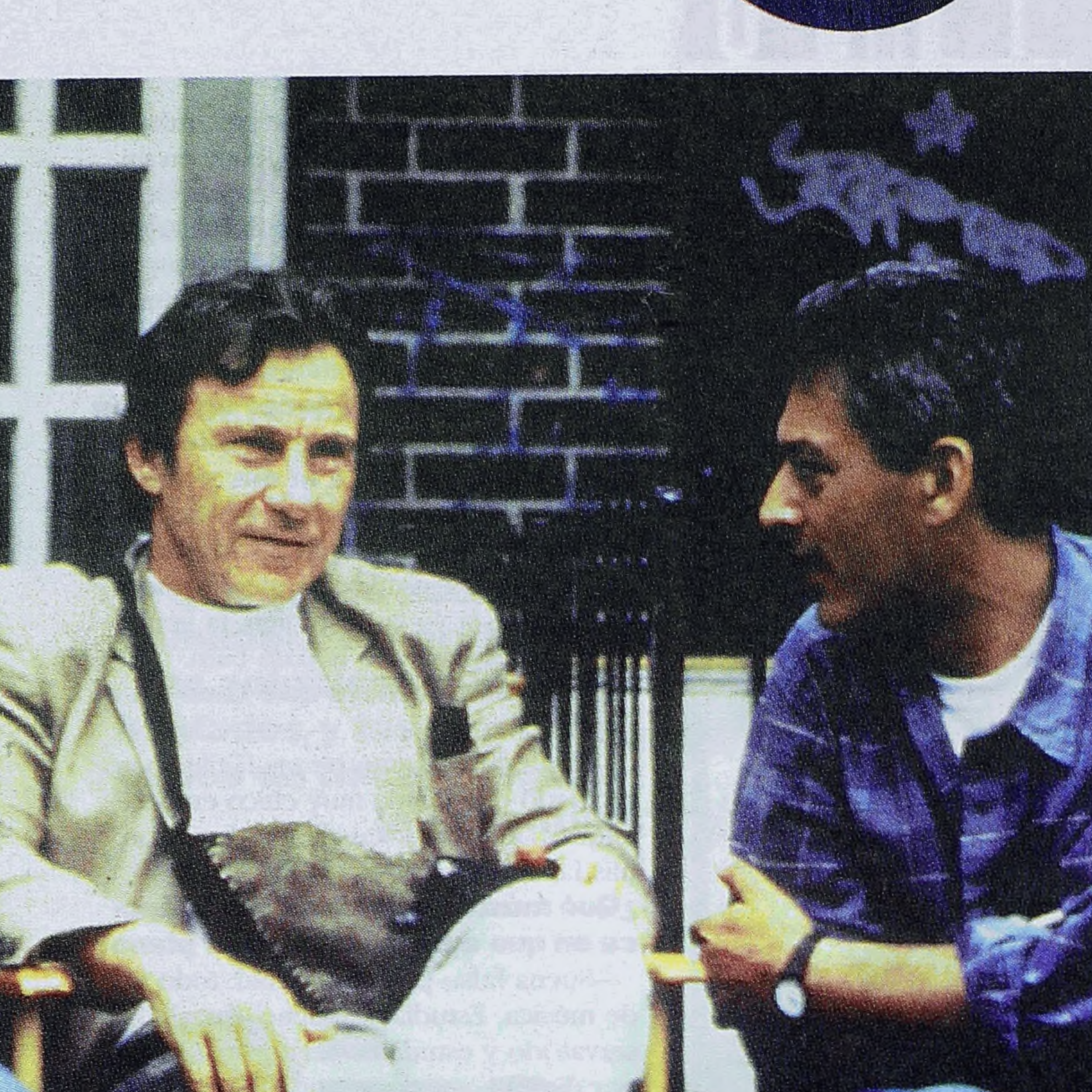
Paradójicamente, la película en la que el guionista de *Cigarros* toma a su cargo la dirección es un film donde el guión se evidencia como una excusa, como un elemento secundario supeditado al montaje y a la actuación. De hecho, algunos actores interesados en participar en la película –Madonna, entre ellos– hicieron que Auster incluyese más personajes. La filmación también produjo desenlaces opuestos a los planeados. Auster había pensado una discusión entre el dueño del negocio y su mujer que terminaba cuando ella partía sola hacia Las Vegas, pero la actuación decidió que los acontecimientos tomaran un rumbo muy diferente.La interpretación de Roseanne fue tan persuasiva y su necesidad de ir allí tan poderosa, que Vine aceptó acompañarla a Las Vegas, desobedeciendo lo indicado por el guión. "Nadie estaba preparado para eso -.afirma Auster-., lo cual probablemente explica por qué ese momento resultó tan convincente. Simplemente ocurrió, igual que la mayor parte de la vida simplemente ocurre."

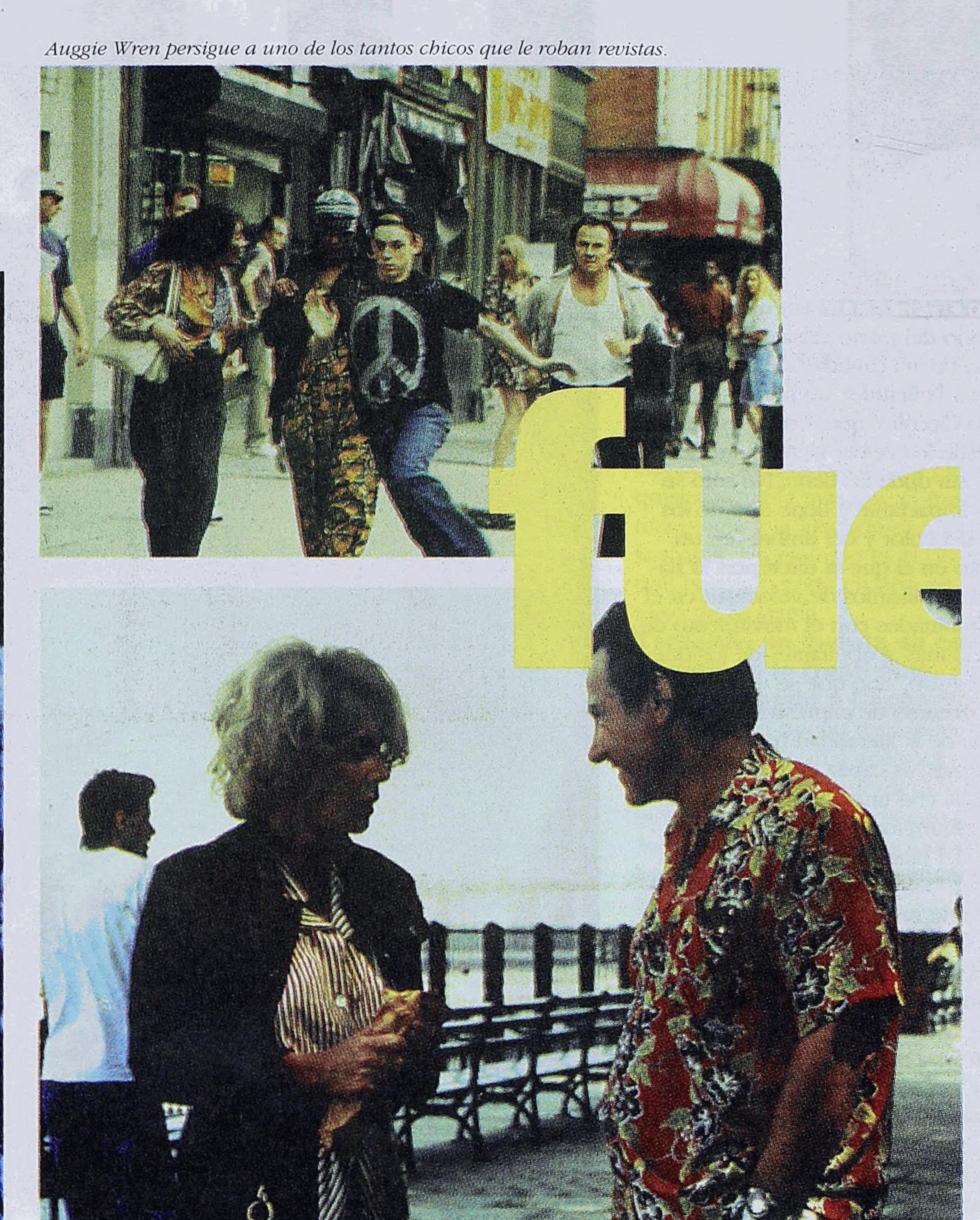
Un nuevo azar, ya no el de la ciudad sino el de la actuació, organiza las imágenes. Los cortes abruptos o los fundidos dentro de una misma escena parecen ser el modo en que Wang y Auster sintetizaron la extensión de algunos diálogos que no se atenían al libreto, con sus momentos vacíos y sus instantes chispeantes.

Cigarros y *Humos del vecino* se proponen "una alegre celebración de la vida cotidiana" sin que festejen, ni siquiera por un momento, lo trivial. No miran fascinadas la estupidez contemporánea, sino que trazan una cartografía de lo cotidiano. Como las fotos que Auggie toma de la misma esquina, durante años todos los días a la misma hora, ambas películas encuentran la belleza de una pequeña diferencia en lo que siempre se repite: la celebración de un cumpleaños o la visita diaria al negocio donde compramos cigarrillos.



Auggie Wren persigue a uno de los tantos chicos que le roban revistas.





Auggie Wren y su ex novia Ruby (Stockard Channing). Ruby reaparece para darle algunas noticias: tienen una hija que, además de estar embarazada, vive pegada al crack.

fue

Gracias por el ego





un vendedor que se acerca al negocio para ofrecer relojes robados y terminar en una discusión racial.

El film cuenta el mundo ficcional de Auggie pero también intenta describir el Brooklyn real a través de una colección de fragmentos heterogéneos. Así aparecen entrevistas filmadas en súper 8 a residentes de Brooklyn, una serie de datos estadísticos de la ciudad –cantidad de robos, asaltos, grupos étnicos, edificios y hasta el número de baches que hay en sus calles– y hasta un reportaje a Lou Reed –repitiendo, una vez más, que piensa patentar sus anteojos– A partir de la mezcla, *Humos del vecino* escapa de la trampa de los esencialismos. Luego de verla es posible afirmar qué es Brooklyn: un lugar donde conviven diferentes grupos étnicos –no siempre en forma pacífica y tolerante, como parece afirmarlo el film–, un lugar donde se fuma mucho, donde había un equipo de fútbol que se mudó a California para tristeza de sus fanáticos. En síntesis, una ciudad que presenta todos los tópicos de la vida urbana: vagabundos, violencia callejera y una diversidad religiosa y racial producto de la inmigración.

A diferencia de otros escritores que incursionaron en la cinematografía –Chandler, por ejemplo, no dejó de expresar su disgusto por la industria del cine–, Auster participó en ambas películas sin dedicarse a custodiar lo que había escrito. En *Cigarros* repitió el gesto de Marguerite Duras –guionista de *Hiroshima mon amour*– y escribió notas para los actores que, sin integrar el guión, daban más datos sobre los personajes. En *Humos del vecino*, el guionista se transformó en director, junto con Wang, y el escritor retrocedió –o avanzó– hasta desvanecerse. Es que *Humos del vecino* no tiene guión, en el sentido más literal de esta afirmación. Auster no escribió un desarrollo argumental sino pequeñas notas que libró a la improvisación de los actores. En ellas sólo se proponen situaciones, como la del cliente que fuma su último cigarrillo con Auggie. La nota para esta escena decía: "Recuerdos de fumador. Desde el primer cigarrillo siendo adolescente hasta la última calada siendo adulto. Fumar y sexo. Fumar y comer. Fumar y trabajar". El rodaje reunió a Harvey Keitel y a Jim Jarmush –como el cliente que abandona el tabaco– y dejó el diálogo en manos de ambos. El resultado es la espontaneidad de una charla que desarrolla, por medio de anécdotas y comentarios, aquellos tópicos esbozados por Auster en las notas.

Paradójicamente, la película en la que el guionista de *Cigarros* toma a su cargo la dirección es un film donde el guión se evidencia como una excusa, como un elemento secundario supeditado al montaje y a la actuación. De hecho, algunos actores interesados en participar en la película –Madonna, entre ellos– hicieron que Auster incluyese más personajes. La filmación también produjo desenlaces opuestos a los planeados. Auster había pensado una discusión entre el dueño del negocio y su mujer que terminaba cuando ella partía sola hacia Las Vegas, pero la actuación decidió que los acontecimientos tomaran un rumbo muy diferente.La interpretación de Roseanne fue tan persuasiva y su necesidad de ir allí tan poderosa, que Vine aceptó acompañarla a Las Vegas, desobedeciendo lo indicado por el guión. "Nadie estaba preparado para eso -.afirma Auster-., lo cual probablemente explica por qué ese momento resultó tan convincente. Simplemente ocurrió, igual que la mayor parte de la vida simplemente ocurre."

Un nuevo azar, ya no el de la ciudad sino el de la actuació, organiza las imágenes. Los cortes abruptos o los fundidos dentro de una misma escena parecen ser el modo en que Wang y Auster sintetizaron la extensión de algunos diálogos que no se atenían al libreto, con sus momentos vacíos y sus instantes chispeantes.

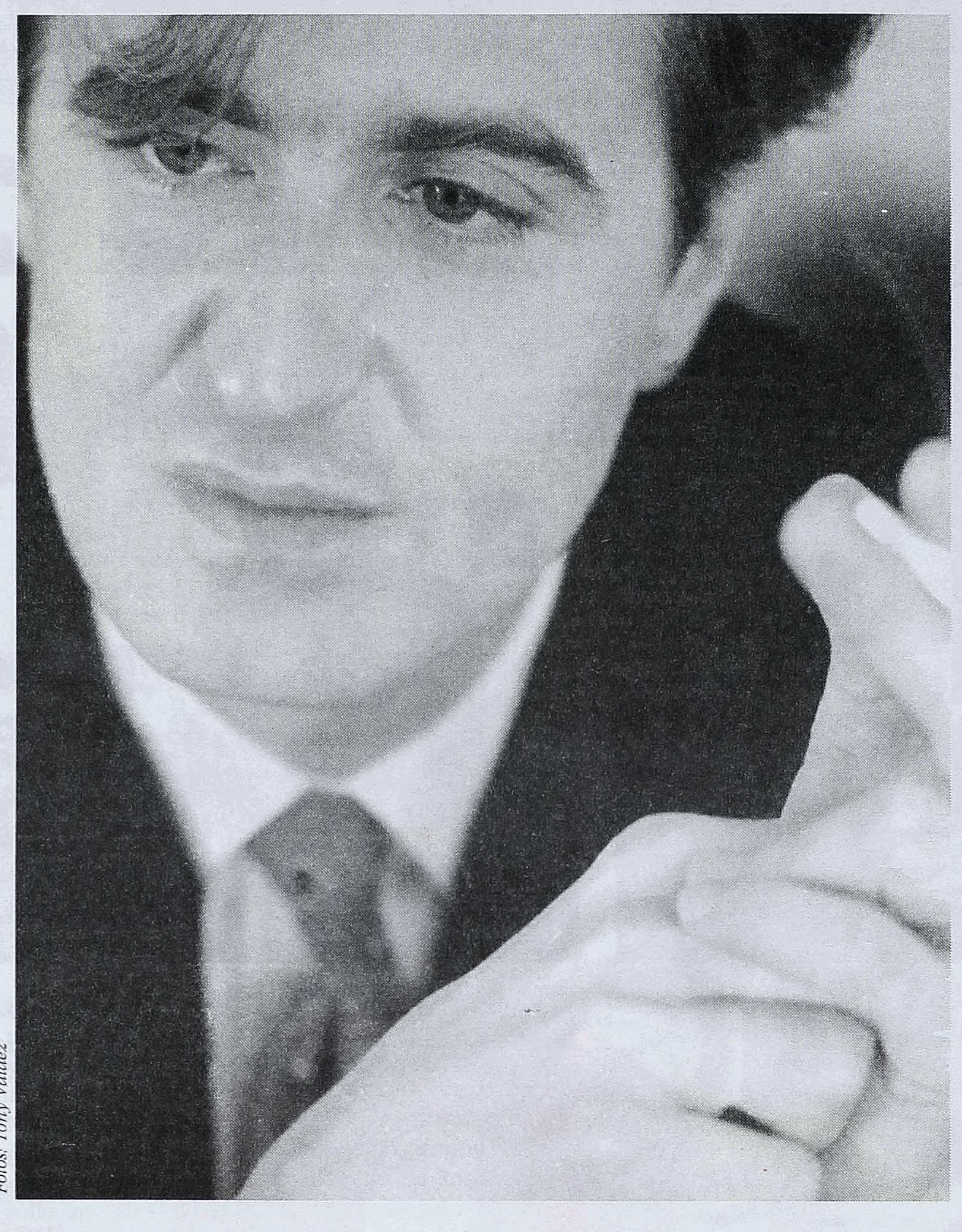
Cigarros y *Humos del vecino* se proponen "una alegre celebración de la vida cotidiana" sin que festejen, ni siquiera por un momento, lo trivial. No miran fascinadas la estupidez contemporánea, sino que trazan una cartografía de lo cotidiano. Como las fotos que Auggie toma de la misma esquina, durante años todos los días a la misma hora, ambas películas encuentran la belleza de una pequeña diferencia en lo que siempre se repite: la celebración de un cumpleaños o la visita diaria al negocio donde compramos cigarrillos.

Jean-Yves Thibaudet en Argentina

PIANISIMO

Por DIEGO FISCHERMAN Ser una estrella en el mundo del piano clásico, hoy, requiere una buena cantidad de cualidades y Jean-Yves Thibaudet, un francés discípulo de Aldo Ciccolini que ronda los treinta años y desde los veinte viene apareciendo en discos, sin duda las tiene. No sólo su técnica es impactante y tiene uno de los dominios del color y del timbre (en un instrumento en el que la diferencia la hacen matices sutilísimos de velocidad en el ataque combinados con el movimiento de los pedales) más apabullantes de los que se tenga registro, sino que se da el lujo de lograr un máximo de expresividad desde la hipótesis de la literalidad hacia la partitura y, además, es capaz de grabar, entre disco y disco con música de Debussy o Ravel, un álbum totalmente dedicado al repertorio del pianista de jazz Bill Evans.

Entre diatribas sobre David Helfgot, el personaje que inspiró la película *Shine*, y su injusta fama como pianista (Thibaudet grabó recientemente el Concierto Nº 3 de Rachmaninov y sabe de qué habla) y algún chiste acerca de la conveniencia de la discapacidad mental (o las capacidades especiales, como diría alguien políticamente correcto) para una carrera musical, el pianista que, por azar o más bien por amistad, tocó en una sola ocasión como acompañante de una cantante, y lo hizo el año pasado en Buenos Aires, conversó con *Radar* acerca del piano y otras cuestiones. "Cecilia Bartoli –explicó– se había quedado sin pianista, porque György Fischer había tenido un problema en las cervicales, y como yo tenía esos tres días libres, la saqué del apuro. Y allí fue cuando surgió la posibilidad de volver a Buenos Aires." En esta ocasión, además del concierto del lunes pasado en el Colón, junto a la Filarmónica de Buenos Aires y tocando el quinto concierto de Camille Saint-Säens, se presentó un día antes, de manera totalmente inusual para un intérprete del mundo clásico, en la disquería Tower Records para presentar su *Conversations with Bill Evans*. Allí, frente a una multitud sorprendida y como para poner en claro sus elecciones, empezó con el emblemáticamente evansiano "Waltz for Debbie" y terminó con el *Estudio Revolucionario* de Chopin, pasando por el *Claro de luna* de Debussy.



Fotos: Tony Valdez

Es pianista y francés. Toca Ravel y Debussy. También, la música de Bill Evans. Mientras él se divierta, es capaz de tocar tanto en el Colón como en una disquería. Sus ídolos son, además de los compositores franceses de este siglo y algunos pianistas de jazz, Schumann, Madonna, George Michael y Horacio Salgán.

¿Qué tiene Bill Evans como para atraer a un pianista clásico?

–Siempre lo admiré. Era un músico fantástico. Y, por otra parte, la música clásica y el jazz no son tan diferentes. Compositores clásicos, como Ravel, fueron influidos por el jazz, y músicos de jazz estuvieron influidos por la música clásica. En el caso de Evans, él primero realizó estudios clásicos, inclusive composición, y se le nota la marca, aunque su aproximación sea distinta y personal, del impresionismo francés. Sus acordes, la armonía, tienen mucho de Debussy, Ravel, Satie, Poulenc. Para mí, allí hay una conexión real. Por eso me resulta muy natural tocar su música.

En la música clásica, la obra no existe sin la interpretación de la partitura; en la música popular, la situación es diferente: están los discos. ¿Qué cree que le pueden aportar sus versiones a la música de Bill Evans?

–La primera cuestión es que, efectivamente, no hay partitura, y la música debe sacarse de los discos. Tomar la música de Evans como las obras de cualquier autor clásico es un punto de partida. Es música magnífica y merece ser tocada. Pero tampoco tiene sentido la literalidad y tocar nota por nota los solos que él hizo en su momento, por lo tanto yo también improviso. El asunto es llegar a sentirse libre dentro de esa música y, después, lo que resulta es la interpretación personal. Mi visión, la información desde la cual abordo esa música, no es la de un pianista de jazz, más allá de que el jazz me guste y lo toque en mi casa, y en consecuencia mis interpretaciones tienen, creo, un toque individual que puede hacerlas interesantes. El otro aspecto es que creo que esto puede aproximar a la audiencia clásica a un repertorio que de otra manera tal vez no descubrirían.

¿Le resulta natural tocar un día en una disquería, ante un público en parte inadvertido, y al día siguiente en un teatro como el Colón?

–¿Por qué no? El asunto es divertirse, sentir placer. Y a mí tocar me da placer y creo que, si yo la paso bien, la gente que escucha también la pasa bien.

¿Qué fue lo primero que tocó en el piano?

–Seguramente eran piezas fáciles pero recuerdo que desde muy chico empecé a tocar Debussy y Ravel. Y todavía son mis favoritos.

¿Qué música escuchaba en la época en que empezó a estudiar piano?

–Suena falso pero es verdad: todo tipo de música. Estudiaba mucho, iba al Conservatorio y estudiaba seis o siete horas por día, así que no me quedaba demasiado tiempo, pero escuchaba a Madonna, George Michael, pop, jazz, música clásica. Ahora me gustan también el tango y la música brasileña.

En su visita anterior usted fue a escuchar a Horacio Salgán...

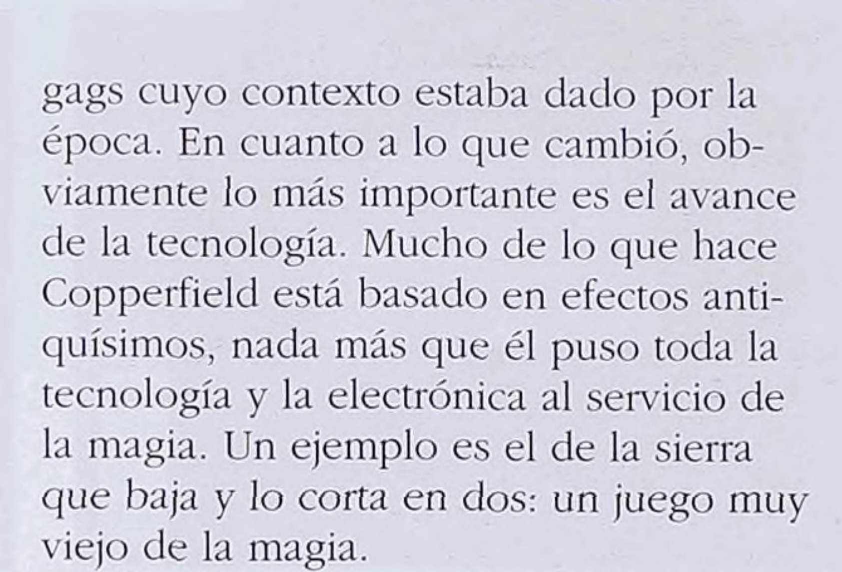
–Es fantástico. Fue increíble para mí verlo, tan frágil, tan viejito, debe tener como setenta años.

Ochenta y uno...

–No, ¿en serio? Es impresionante porque con esa delgadez, tan pequeño, con ese aspecto tan tímido, cuando empieza a tocar lo hace con una fuerza imparable. Para mí fue una revelación porque la mayoría del tango que había escuchado era demasiado comercial, no me parecía que fuera el tango verdadero. Y Salgán, claramente, es otra cosa. Su técnica, esa elegancia que tiene para tocar. Una maravilla. R



Jorge Rybak, entre Copperfield y la realidad nacional



Jorge Rybak es campeón de Magia de Salón por la Federación Latinoamericana de Sociedades Mágicas. En esta nota, además de analizar la reciente actuación de su colega David Copperfield, con el que quedó asombrado, enumera los problemas, las soluciones, las posibilidades y las imposibilidades de hacer magia en la Argentina.



Sin trucos



Fotos: Tony Valdez

Por CLAUDIO ZEIGER La llegada de David Copperfield al país y su exitosísima performance desató una ola de considerable cholulismo y también de interés por el antiquísimo arte de la magia convertido en megashow. Entre los efectos menos aparentes, también removió el avispero en el mundo de los magos, que los hay, y que en Argentina están bastante lejos del superestrellato en el que vive Copperfield. Para conocer un poco más a fondo ese mundo, sus protagonistas y sus conflictos, *Radar* conversó con Jorge Rybak. Hijo del escritor Andrés Rivera, Rybak es a los 35 años uno de los magos más reconocidos en el país y en América latina, ya que fue proclamado campeón de Magia de Salón por la Federación Latinoamericana de Sociedades Mágicas. También integra la Entidad Mágica Argentina, una de las tantas instituciones locales que los agrupa. Se formó, como casi todos los magos de su generación, en la legendaria escuela de Fumanchú, pero consciente de que la magia es básicamente actuación, estudió teatro durante cuatro años con Agustín Alezzo. Confiesa haber quedado muy impresionado por la actuación de Copperfield y confía en un efecto positivo de su visita: la mayoría de los magos trabaja para fiestas privadas y prácticamente no hay espectáculos en teatros o salones abiertos al público. Quizá, dice, el "efecto Copperfield" modifique un poco el estado de las cosas.

¿Cómo comenzó usted en la magia?

–Exactamente a los 12 años. Veía el programa "Las manos mágicas", y a partir de allí le pedí una caja de magia a una tía. La encargamos, y después me enteré de que existía la escuela de magia creada por Fumanchú. Yo lo llegué a conocer pero no como maestro, él atendía la parte comercial. Fumanchú es sin dudas el referente para todos los magos argentinos, porque él llegó a ser una figura mundial como Copperfield ahora, y había elegido la Argentina como lugar para radicarse.

¿Cómo se llevan los magos entre ellos?

–Hay internas y diversos puntos de vista, de allí que hay varias asociaciones o grupos en Argentina, y las relaciones no siempre fueron fáciles. La diferencia central que yo marcaría es entre aquellos que hacen magia como hobby y los profesionales, aquellos que viven de eso. Claro que el tema económico limita mucho. En mi caso, la actividad se desarrolla en fiestas privadas y empresariales, en una casa de familia, country o salón. Lo que intento hacer es magia humorística, para cortar un poco los recursos tradicionales de la magia clásica. Si estás veinte minutos seguidos haciendo juegos con cartas, la gente se aburre. Mi ideal sería tener una sala propia para montar un espectáculo. Pero si en Argentina cuesta filmar una película, imagináte lo que es montar un show de magia, ¿a qué productor le va a interesar?

Entre los magos ¿se revelan los trucos?

–Depende del nivel de amistad que haya entre ellos. Son pocos los que me han confiado lo que podríamos llamar un secreto puro, no tanto la rutina que cada uno hace. Hay una idea de titularidad en el juego que uno crea. Tuve compañeros que me contaron secretos "de onda" y otros que se van por la tangente porque no quieren revelar algo que pueda servir para tu trabajo. Yo también, si tengo confianza con el otro profesional, lo cuento, porque estoy seguro de mi trabajo. Pero hay una idea muy arraigada de secreto profesional.

¿Cuál es su truco favorito?

–El favorito es por el placer que siento en hacerlo. Hay un número de escapismo, por llamarlo de algún modo, en donde me atan de pies a cabeza, me quito mi saco, me encierro con un espectador, y entre el momento en que sube y baja el telón, aparezco con el saco del espectador puesto. Es mi favorito por el placer que siento en hacerlo. Yo disfruto sobre todo el momento de la rutina, es decir, cuando me das el efecto puro y yo busco la manera de convertirlo en un número artístico para atrapar al espectador.

¿Cuáles fueron los grandes cambios en la magia desde los tiempos de Houdini?

–El problema es que como hay muy pocas películas de esa época, es difícil saber qué presentación les daba a los números. Hay un video original en blanco y negro de Houdini donde se percibe la carga melodramática de la atadura, el baúl y todo lo que hacía, pero supongo que también habría efectos humorísticos, gags cuyo contexto estaba dado por la época. En cuanto a lo que cambió, obviamente lo más importante es el avance de la tecnología. Mucho de lo que hace Copperfield está basado en efectos antiquísimos, nada más que él puso toda la tecnología y la electrónica al servicio de la magia. Un ejemplo es el de la sierra que baja y lo corta en dos: un juego muy viejo de la magia.

Teniendo en cuenta su conocimiento de la trastienda, ¿no se aburrió viendo a Copperfield?

–No, y yo puedo responder la pregunta haciendo una analogía con otras artes. Es como si a un escritor le preguntaran si no se aburre leyendo libros. Aunque uno conozca las técnicas, eso no invalida lo diferente que tenga ese artista. Además uno puede conocer la base de un secreto de magia pero no todo lo que lo rodea. Yo fui a ver a Copperfield con cierto prejuicio porque ya lo había visto en videos y estoy un poco cansado de esa combinación de romanticismo y melodrama, pero al verlo en vivo cambié de opinión. Yo hice una gira en el 93 por Las Vegas, donde vi a Lance Burton, que es campeón mundial de magia; a Sigfried & Roig, una pareja que hace desaparecer un elefante en escena, y, comparando con Copperfield, pensaba en un trabajo similar, basado en lo espectacular. Claro que al verlo en vivo uno descubre el gran dominio que tiene del público, de la improvisación. La conclusión es que además de dinero tiene talento.

¿Un mago corre riesgos físicos?

–Sí. Hay una pareja de magos muy conocidos, los Pendrago, y uno de ellos sufrió una mutilación de un brazo haciendo un número con un tigre en una jaula, y salvó la vida por azar. Puede no ser un error humano sino del aparato utilizado. Hay comentarios de que al propio Copperfield le han fallado efectos. En casos así la capacidad del profesional está en salir del paso distrayendo la atención del público sin dramatizar la situación. A mí me ha ocurrido. Hay un momento del acto en que te tenés que quedar esperando que algo suceda y quizá no sucede, pero al trabajar con humor uno tiene la ventaja de que siempre va a quedar la duda de si fue una falla o parte del humor del espectáculo.

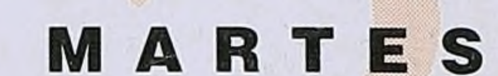
¿Qué podría hacer un mago argentino con la parafernalia que rodea a Copperfield?

–Creo que pecaría de soberbio al afirmar que podría hacer lo que hace Copperfield. Decir que uno puede hacer desaparecer la estatua de la Libertad no es tan sencillo. Tampoco es tan sencillo conseguir que alguien te ponga el dinero que le dan a Copperfield. En Argentina hay material humano para montar un buen espectáculo, lo que no significa que uno pueda hacer eso. Ha salido publicado que él tiene como asesor a Francis Ford Coppola. También tengo entendido que está asesorado por un gran cartomago de los Estados Unidos, y que tiene asesoramiento en efectos especiales. No es una cuestión de descalificar lo argentino, es simplemente una cuestión económica. Claro que no todo es efectos especiales. Mucha gente creyó en su momento que cuando volaba era un truco de la televisión, como en el caso de Superman. Pero, hay que verlo, Copperfield vuela realmente en el escenario.





AGENDA

DOMINGO 25



Tap. Cierra el ciclo *Del tap al music-hall*, con un espectacular show. Actuaciones de Alejandra y Astrid Castro Videla con el Twins Dance Center, el Instituto Ana Pavlova, Elizabeth de Chapeaurouge y el New Ballet Dance and Jazz Company, entre otros. Además hay un homenaje desde el jazz, y se pueden ver afiches y fotografías de grandes figuras del tap como Fred Astaire, Gene Kelly, Ginger Rogers y Gregory Hines. A las 12 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada desde $10.



◆ **Humor.** El unipersonal de Marcelo Fernández, *¿Sabés cuál es el mayor de mis defectos?*, es la radiografía de un típico argentino envuelto en disparatadas situaciones durante su viaje de vacaciones. Basado en textos de Roberto Fontanarrosa. A las 21 en Liberarte, Corrientes 1555. **GRATIS.**

◆ **Cine.** *La repentina riqueza de los pobres de Kombach*, de Volker Schlondorff, con las actuaciones de Georg Lehn, Reinhard Hauff y Margarethe von Trotta. Con debate posterior. A las 19 en el Cine Club Jaén, Ramírez de Velazco 958. **GRATIS.**

Teatro infantil. *La Comedia de las Equivocaciones*, de William Shakespeare, en versión del grupo La Cabeza del Jabalí. La obra cuenta las peripecias que sufren Antífolo y Dromio, amo y criado respectivamente, en la búsqueda de sus hermanos gemelos en Efeso. La dirección corre por cuenta de Sergio Amigo. A las 17 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada $5.

◆ **Plaza Cortázar.** La Sociedad de Fomento de Palermo Viejo (SOFOPAVI) festeja sus doce años con una fiesta con grupos de danza, teatro, plástica, expresión corporal y canto. También han armado una maqueta gigante para que cada vecino ubique su manzana, decore una caja y la coloque en el lugar de su casa. La fiesta finaliza con un chocolate con churros. De 14 a 19 en la Plazoleta Julio Cortázar, Honduras y Borges (ex Serrano). **GRATIS.**

◆ **José Carbajal.** El espectáculo unipersonal de este cantautor uruguayo está compuesto por canciones y relatos. A las 21 en el Anfiteatro ATE, Belgrano 2527, reservas al 345-6681. Entrada $15.

◆ **Cine chino.** Proyección del film *La mujer, el demonio y el amor*, de Huang Shugin, que descubre el mundo de la ópera teatral china, estableciéndose un paralelismo entre el escenario y la vida del personaje femenino. Con Pei Yanglin, Gong Li y Xu Shouli. Con debate posterior. A las 19 en el Cine Club TEA, Scalabrini Ortiz 532. **GRATIS.**

LUNES 26



José Marchi. Diez obras realizadas por este artista en los últimos diez años, que pueden considerarse lo mejor de su producción hasta el momento. José Marchi es, según palabras de Edward J. Sullivan (presidente del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Nueva York), "uno de los últimos artistas tradicionales y al mismo tiempo es de los pintores menos académicos que conozco". De lunes a viernes de 10.30 a 21 y los sábados de 10.30 a 13 en Colección Alvear de Zurbarán, Avenida Alvear 1658. **GRATIS.**



◆ **Adrián Suar.** Se presenta para un reportaje público sobre *¿Cuáles son las responsabilidades de las personas exitosas?* A las 20.30 en el Club Náutico Hacoaj, Estado de Israel 4156. A modo de entrada la Fundación Tzedaka pide un kilo de comida o el pago de un bono contribución (de $3, $5 o $10).

◆ **Semimontado.** Termina el Ciclo de Teatro Semimontado *Autores argentinos en la ranchería* con *Las siestas del verano*, de Leonardo Goloboff y con dirección del autor. A las 21 en La Ranchería, México 1152. **GRATIS.**

◆ **Fusión.** Dentro del programa *Tribulaciones*, que se emite por FM La Tribu (88.7), se transmite en vivo una presentación del Javier Malosetti Trío. A las 23 en el auditorio de la emisora, Lambaré 873 o por el 88.7 Mhz. **GRATIS.**

◆ **Política y medios.** Mesa redonda sobre *Política, estrategia de comunicación y medios*, con las presencias de Daniel Casas (de **Página/12**), E. Abramovich (experto en comunicación estratégica), María José Lubertino y Facundo Suárez Lastra. A las 19.30 en Callao 741. **GRATIS.**

◆ **Otoño en la quebrada.** Con el fin de conocer el patrimonio cultural y natural del noroeste argentino, la Secretaría de Extensión Universitaria y bienestar estudiantil del CBC de la UBA organiza un viaje a la Quebrada de Humahuaca que será coordinado por investigadores especializados en el área. La fecha de salida es el 14 de junio y las vacantes son limitadas. Informes al 231-7730 e inscripción en el pabellón III de Ciudad Universitaria.

◆ **Fotografía.** Inaugura la décima muestra colectiva *Salón de vacaciones* del FotoClub Sindicato de Empleados de Comercio. De 10 a 19.30 en el Sindicato de Empleados de Comercio, Bartolomé Mitre 970. **GRATIS.**

◆ **Baile y yoga.** Daniela Ardalla dicta una clase de *Astanga-Yoga*. A las 19 en Scalabrini Ortiz 781, departamento 3. Más información al 777-7311. **GRATIS.**

MARTES 27



Cine documental. Dentro del ciclo Margaret Mead Film & Video Festival, el más importante dedicado al cine documental y etnográfico de Estados Unidos, se presenta el film *Las compañeras tienen grado*, de Guadalupe Miranda y María Inés Roque. *Las compañeras*... refleja la vida de las mujeres del ejército zapatista liderado por el Subcomandante Marcos, la del pueblo indígena de Chiapas y las razones de su lucha. A las 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3,50.



◆ **Poesía.** Lectura de un fragmento de *Las encantadas*, libro de poemas inéditos de Daniel Samoilovich, director del *Diario de Poesía*, a cargo del autor. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

◆ **Cine inglés.** Se presenta el film *Naked*, de Mike Leigh, que da cuenta de las reacciones que provoca un personaje misterioso cuando llega de improviso al departamento de su ex novia en Londres. Protagonizada por David Thewlis, Lesley Sharp y Katrin Cartlidge, esta película obtuvo el premio al mejor director y al mejor actor del Festival de Cannes 1993. A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. Entrada $2.

◆ **Rodrigo Fresán.** Dentro del ciclo "Entrelazamientos discursivos" de la Sociedad Porteña de Psicoanálisis, Pablo Roitman conversa con el autor de *Historia argentina* y *Esperanto*. A las 21, en Lavalle 2762 1º 9. **GRATIS.**

◆ **Dibujo.** Muestra de dibujos en carbonilla de Mauricio Nizzero, inspiradas en las *Aguafuertes porteñas* de Roberto Arlt. De 16 a 21 en el Centro Cultural Sur, Caseros 1750. **GRATIS.**

◆ **Carnota.** Presentación del espectáculo *El reciclón* de Raúl Carnota, que incluye versiones instrumentales y cantadas de chacareras, gatos, cuecas, huaynos, zambas y vidalas. Está acompañado por Eduardo Spinassi en teclados y Rodolfo Sánchez en percusión. A las 21.30, en Oliverio Allways, Av. Callao 360. Entrada $ 15 y estudiantes $ 10.

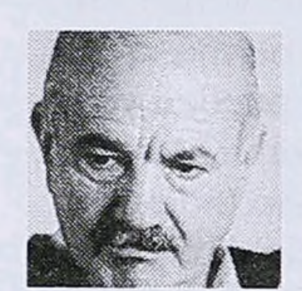
◆ **Brasilia.** La Fundación Centros de Estudios Brasileiros inaugura la muestra Arte Contemporáneo de Brasilia con la participación de varios artistas plásticos brasileros que eligieron Brasilia como lugar de residencia (Anna Brust, Luiza Cristina Ramalho, Sonia Guerra, Sheila Tapajós, Antonia Célia y Herminia Metzler, entre otros). Los trabajos presentados expresan la importancia de la imagen para la reflexión y la poesía. En Galería Portinari, Esmeralda 965, a las 19. **GRATIS.**

*Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 28



Ciencia ficción cubana. Se presenta la película de ciencia ficción cubana *Solar Tatoo*, que cuenta las peripecias de seres subterráneos que intentan disfrutar de un día junto al mar, en un tercer milenio que ha extinguido todo rastro de vida de la faz de la Tierra. La dirección es de Guto Actis Piazza y el reparto es encabezado por Ydelfonso Tamayo y Juan Alberto Cepero. A las 21 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Entrada $3.



◆ **Piazzolla.** Inauguración de una exposición en homenaje a Astor Piazzolla. A las 19 en la planta baja, del Palacio de Correos, Sarmiento 151. **GRATIS.**

◆ **Globalización.** Charla debate con el escritor y periodista Osvaldo Bayer sobre el tema *Globalización y derechos humanos*. A las 19.30 en la sala Olga Berg en Adolfo Alsina 1762/66. **GRATIS.**

◆ **Pintura.** Se inaugura la muestra de pinturas de Jorge Boccardo, a la vez que se presenta su libro de poemas *Superficies de vuelo*. A las 19.30 en el Bar El Taller, Honduras y Serrano. **GRATIS.**

◆ **Animación.** Inaugura *Historia de la explosión*, del artista plástico Dan Arenzon. Esta muestra reúne gigantografías y animaciones computarizadas a través de video-walls y monitores, medios que permiten un desarrollo de la luz no sólo en el espacio sino también en el tiempo. Presentación por Miguel Rep y performance a cargo de la coreógrafa y bailarina Mabel Dai Chee Chang. A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. **GRATIS.**

◆ **Catamarca.** Homenaje a esta provincia con las presencias de Marta Coronel, cantora con caja, y Federico de la Vega y otros músicos y poetas invitados. A las 19.30 en el Centro Cultural y Educativo de la SADE, México 524. **GRATIS.**

◆ **Crítica.** *Crítica de la crítica* es el nombre de un ciclo destinado a la reflexión y el debate, con la presencia de autores, directores, actores y críticos teatrales. En este segundo encuentro participan Graciela Fernández Toledo, Roberto Villanueva, Jorge Petraglia y Alberto Catena. A las 19 en la sala Luisa Vehil del Teatro Nacional Cervantes, Córdoba 1155. **GRATIS.**

◆ **Música española.** Presentación de la guitarrista Irma Costanzo haciendo un recital de música española. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

JUEVES 29



Los vengadores. Un ciclo con uno de los programas más innovadores de la historia de la televisión, que cuenta las aventuras de dos agentes secretos: el flemático John Steed y la sensual Emma Peel. Esta semana se proyecta *The Danger Makers*, un capítulo en el que tres prominentes militares mueren en accidentes inexplicables. Cada semana se exhibe un capítulo nuevo, en inglés y sin subtítulos, de martes a sábado. A las 18 en el BAC, Suipacha 1333. Entrada $2.



◆ **Música de Cámara.** El programa incluye *Piano Sonata* de Aaron Copland, *Invenzioni* de G. Petrassi, *Sonatina Canonica* de Liugi Dallapiccola y *Fantasía Bética* de Manuel de Falla, interpretadas por Dora Castro. Para terminar, Silvia Lester interpreta *Casandra*, *5 estudios para piano*, de E. Viñao y *Variaciones Gregorianas* de Roberto Caamaño. A las 19 en el Museo Nacional de Arte Decorativo, Libertador 1902. **GRATIS.**

◆ **Infografías.** Finaliza la exposición de obras de Enrique Llambías, *Escrito en el agua*, realizadas por computadora a través de procesadores de imagen e impresas por medio de un plotter. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

◆ **Mercurio.** En este ciclo de videos de músicos o similares se presentan dos trabajos del grupo tecno Estupendo con dos videos (uno de ellos dirigido por Daniel Melero), SBB (cuatro pintoras y fotógrafas que también hacen música) y el artista chileno Paul Frederik. A las 22 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Entrada $3.

◆ **Folclore y poesía.** Finaliza el ciclo *Folclore de patio*, con arreglos y dirección de Rubén Ferrero, Miriam García en canto y caja y Héctor Hovsepian en guitarra. A las 21.30 en México 524. En el mismo lugar pero a las 19 se realiza el acto poético-musical *Permanencia de Orfeo*, organizado por Graciela Maturo y Luis A. Salvaneschi. **GRATIS.**

◆ **Cine de la RDA.** Comienza el ciclo *Frank Beyer: radiografía del país que ya no existe* con *Desnudo entre lobos*. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la sala Leopoldo Lugones del TGSM, Corrientes. Entrada $3.50.

◆ **Inundados.** Dentro del ciclo Cine social argentino se proyecta *Los inundados*, de Fernando Birri. Con debate posterior. A las 19.30 en el Centro Cultural Jacinto Oddone, Sánchez de Loria 1413. **GRATIS.**

VIERNES 30



Tango. Imperdible noche de tango en el Tortoni. La cantante Patricia Andrade –acompañada por Marcelo Ugarteche (contrabajo), Ricardo Fiorio (bandoneón) y Juan Del Grosso (guitarra)– ofrece su espectáculo *De sabihondos y suicidas*: un estilo particular que aporta una alta cuota de sensibilidad y emoción al tango. Temas clásicos de Troilo y Cobián, junto a los de la nueva camada de compositores tangueros. A las 23.30 en la sala Alfonsina Storni del Tortoni. Avda. De Mayo 839. Consumición: $6.



◆ **Teatro.** Se presenta el espectáculo *Madre e hijo*, de César Aira, en donde se explora la relación entre ambos, una conjunción de soledades y de abandonos. Con Ita Scaramuzza y Juan Maiztegui. La dirección y puesta en escena corre por cuenta de Alfredo Rosembaum. A las 21.30 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Entrada $5.

◆ **Periodismo económico.** Organizado por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, este seminario cuenta con panelistas invitados como Silvia Naishtat, Julio Nudler, Roberto García Lerena y Daniel Fernández Canedo, entre otros. Inscripción previa al 374-4448 (Int. 435). A las 20 en la Facultad de Ciencias Económicas, Córdoba 2122. **GRATIS.**

◆ **Pie Grande.** El Cine Club Nocturna presenta *La maldición de Pie Grande* (EE.UU., 1972), una película especialmente hecha para los autocines en que un grupo de estudiantes encuentra y despierta a esta abominable bestia. Dirigida por Don Fields. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,50.

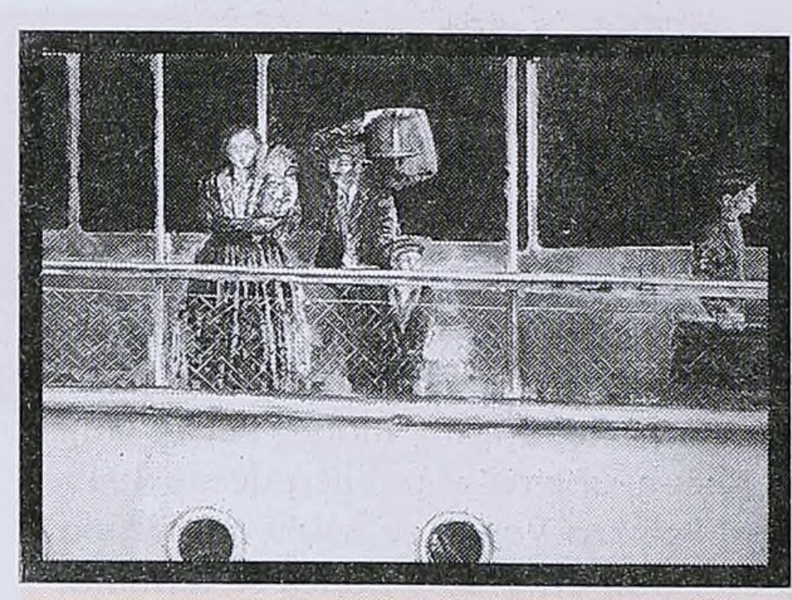
◆ **París.** Audiovisual con diapositivas y canciones francesas *París de ayer y de hoy*, por Mireille Bilotti y la participación del Coro de la Alianza Francesa de Martínez, dirigido por Xavier Iñaki de Arza Blanco. A las 20 en el Centro Cultural y Educativo de la SADE, México 524. **GRATIS.**

◆ **La voz del erizo.** En este ciclo de lectura de poesía coordinado por Delfina Muschietti se presentan Mirta Rosenberg, Mariano Mayer, Roxana Paéz, Mónica D'Uva y Eduardo Aibinder. A las 20 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Fotografía.** Hasta el 31 de este mes continúa la muestra *Tiras de prueba* y otros intentos de Marcelo García, quien encierra, con su máquina de cazar imágenes, trozos de fotos que aún no han sido resueltas. De 8 a 18 en la Galería Agfa, Venezuela 4269. **GRATIS.**

◆ **Cine.** La Cineteca Vida presenta el film *La chinoise*, del realizador francés Jean-Luc Godard, uno de los pioneros de la Nouvelle Vague. A las 20.30 en Foro Gandhi, Corrientes 1551. Entrada $2.

SABADO 31



Rómulo Macció. La exhibición *Pinturas del Río y de La Boca* presenta un conjunto de obras pintadas por Macció desde 1980 hasta la actualidad: rincones del barrio, la inmigración, la Bombonera, paisajes del Río de la Plata y los bocetos de los murales que Macció está actualmente pintando sobre La Boca. De martes a domingos de 10 a 19 en Fundación Proa, Avenida Pedro de Mendoza 1929 (y Caminito). Hay visitas guiadas a las 11, 13, 15 y 17. Entrada $3 ($2 para estudiantes y $1 para jubilados).



◆ **Música.** Presentación del Trío Oblongo, integrado por Oscar Durán (requinto), Gustavo Fogial (guitarra) y Gabriel Evaraldo (guitarrón); interpretando obras de Debussy, Gardel, Gismonti, Ravel y Piazzolla, entre otros. A las 22 en el Centro Cultural Las Cañitas Báez 165. **GRATIS.**

◆ **RDA.** Se proyecta *Huellas de piedra*, la historia de un joven marxista que debe confrontar sus convicciones con la realidad de la burocracia dominante. Este film fue prohibido en 1966 y obligó a Frank Beyer a retirarse por diez años de la dirección de cine. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la sala Leopoldo Lugones del TGSM, Corrientes 1530. Entrada $3.50.

◆ **Tango.** El Grupo Nuevos Ayres, integrado por alumnos del Taller de Música Buenos Aires, interpreta temas de Astor Piazzolla. A las 21.30 en Ecos Escuela Secundaria, Serrano 930. La entrada consiste en alimentos no perecederos, libros, juguetes o útiles escolares.

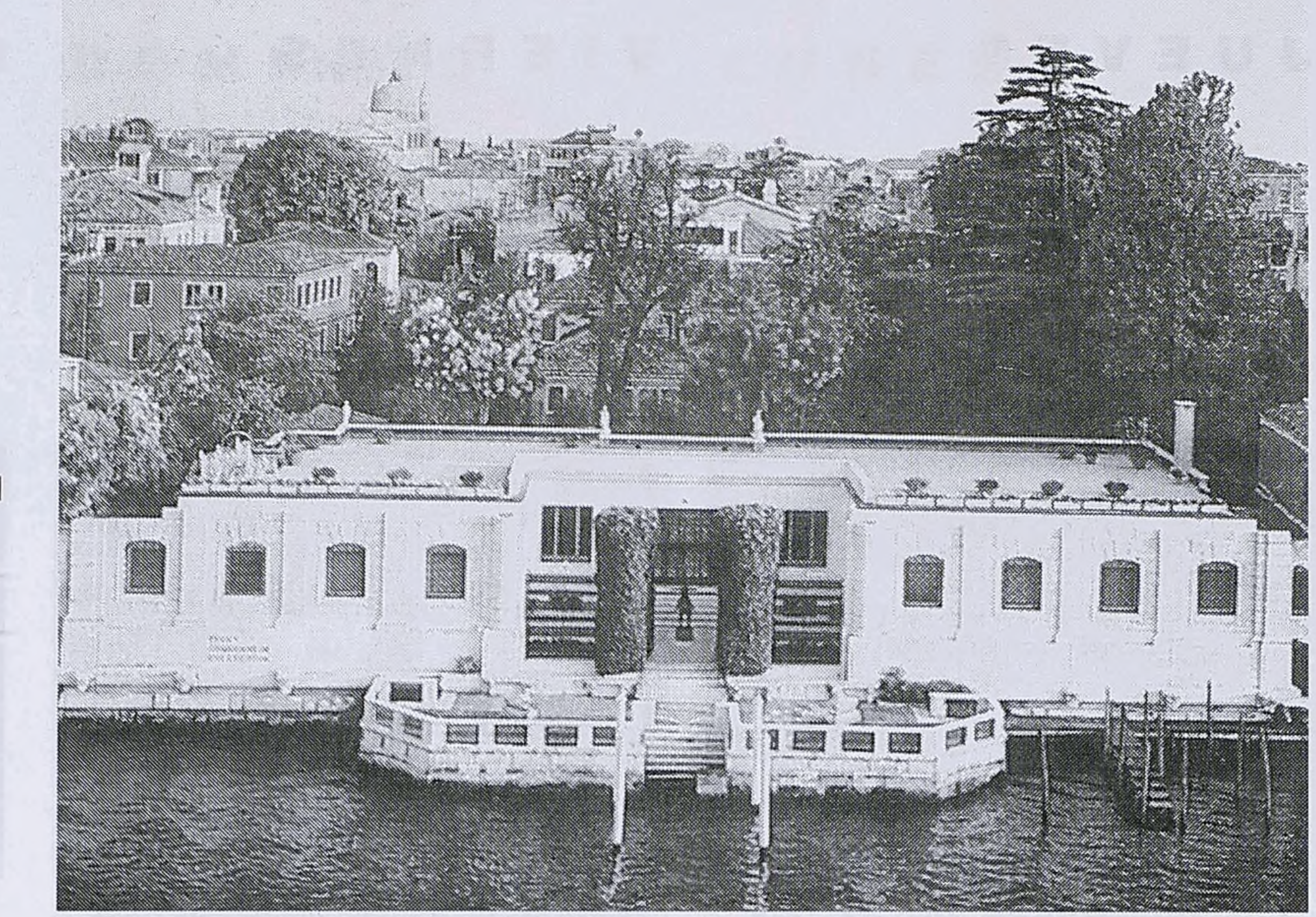
◆ **Alejandro del Prado.** Este integrante del grupo *Saloma* y guitarrista de la última etapa de Alfredo Zitarrosa se presenta en el ciclo de música popular *Abriendo el juego*. A las 22 en el Danzario Americano, Sánchez de Bustamante 1187. Entrada general $10 (reservas al 963-3817).

◆ **Cine.** Dentro del ciclo Cine Independiente Argentino se proyecta la película *La Pasión según Narcisa Hirsch*, donde la realizadora expone sus pasiones en una muestra que escapa a sus límites subjetivos. A las 17 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **GRATIS.**

◆ **Noches Célticas.** Se presentan los grupos Potim (música celta) y el Conjunto Arzuano Melidense (danza y música tradicional gallega). A las 20 en el Teatro del Globo, Marcelo T. de Alvear 1155. Entradas desde $5.

◆ **Teatro.** *La banda de la risa* presenta el espectáculo para chicos *El Fausto (o rajemos que viene el diablo)*, una versión libre de Carlos Placios y Claudio Gallardou sobre el clásico de Wolfang Goethe. A las 16.30 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312. Entrada $7.

Palazzo Venier



Peggy en el cielo con diamantes

La legendaria mecenas Peggy Guggenheim compró en Venecia un palacete inacabado, instaló obras de Giacometti y Henry Moore en sus jardines y pobló sus salones con una extraordinaria colección de maestros del arte contemporáneo, donde hoy pueden verse obras de Klee, Picasso, Ernst, Pollock y una excelente muestra dedicada al alemán George Grosz



Peggy Guggenheim

Por PABLO E. CHACON, desde Venecia

Para llegar al Palazzo Venier dei Leoni hay que tomar un *vaporetto*, esa suerte de colectivo acuático veneciano, o bien perderse entre callejuelas, cortadas y puentes hasta llegar a la orilla derecha del Gran Canal, donde está la colección que financió, armó y montó Peggy Guggenheim, abierta al público desde 1949.

El Palazzo Venier se había empezado a construir en 1749 y nunca se terminó; de allí el nombre que le han dado los venecianos: "El palacio inacabado". Proyectado por el arquitecto Lorenzo Boschetti para una ilustre familia que afirmaba descender de los antiguos romanos, la intención de la obra era competir con el Palazzo Corner, que se alza justo enfrente, en la orilla opuesta del Gran Canal. Nadie sabe por qué se abandonaron las obras, pero hay quien sostiene que fue precisamente la familia Corner la que hizo detener la construcción, para que no hubiese en Venecia un edificio más majestuoso que el suyo.

Como tantos expatriados norteamericanos, Peggy Guggenheim llegó con sus millones a París en los años '30 y frecuentó la colonia de artistas que pululaba a ambas orillas del Sena por esa época. Fue el irlandés Samuel Beckett quien le recomendó que se interesara "en serio" por el arte moderno ("ahí hay algo vivo", le repetía empecinadamente el autor de *Molloy*). Pero Marcel Duchamp fue quien forjó su gusto y le enseñó "la diferencia entre el arte abstracto y el surrealista". A los cuarenta años, en 1938, Peggy abrió en Londres la galería *Guggenheim Jeune*, con una colección cuyo curador fue Duchamp. Apenas un año después inauguró otro local en la misma ciudad. La idea, revolucionaria para aquellos tiempos, era abrir "un museo, pero de arte moderno exclusivamente", bajo la dirección del crítico y escritor británico Herbert Read. La larga lista de artistas expuestos fue redactada por el mismo Read y revisada posteriormente por Duchamp.

Entre 1939 y 1940, jugándose el pellejo en medio de la guerra y resuelta "a comprar un cuadro por día", Peggy se hizo de una gran variedad de piezas de altísima calidad (de esa época datan algunos de los cuadros de Piet Mondrian, Francis Picabia, Fernand Léger, Salvador Dalí y Georges Braque que hoy pueden verse en el Palazzo Venier). Se dice que la Guggenheim compró *Hombres en la ciudad*, de Léger, el mismo día en que Adolf Hitler invadía Noruega, y *Pájaro en el espacio*, una de las esculturas del rumano Constantin Brancusi –hoy en el jardín del palacio veneciano– mientras los nazis avanzaban sin que nada ni nadie lo impidiera sobre París.

Sólo cuando el peligro era más que evidente se decidió a regresar a su Nueva York natal donde, en 1942, inauguró otra galería-museo, llamada *Art of this Century* en el corazón de la ciudad. A las muestras de cubismo, arte abstracto y surrealista se le sumaron obras del expresionismo norteamericano, que por esa época empezaba a hacerse fuerte: Jackson Pollock fue algo así como la estrella de la casa, donde se le dedicó la primera muestra individual, a finales de 1943. De la tarde de la inauguración, Peggy Guggenheim escribió: "Lucí un pendiente de Tanguy y otro de Calder para demostrar mi imparcialidad entre el arte surrealista y el abstracto".



Metrópolis (1919), óleo de George Grosz

Luego de casarse con el pintor Max Ernst, en 1947, la pareja decidió regresar a Europa, donde la colección Guggenheim fue expuesta al público por primera vez en la Bienal de Venecia de 1948. *Rarísima pintura sobre la tierra*, de Francis Picabia; *La torre roja*, de Giorgio de Chirico; *El nacimiento de los deseos líquidos*, de Salvador Dalí y el muy famoso *Imperio de la luz*, de René Magritte, integraron esa muestra que hoy es parte de la colección permanente que se exhibe en el Palazzo Venier. En 1949 la Guggenheim adquirió el palacio, para vivir en él y abrir las puertas al gran público, con una exposición de esculturas de Henry Moore, Brancusi y Alberto Giacometti en el jardín de la casa.

En 1969, diez años antes de su muerte y ya convertida en una suerte de musa célebre y mecenas legendaria, Peggy fue invitada a exponer su colección en el Museo Guggenheim de Nueva York (fundado por su tío Solomon en 1937), ocasión que aprovechó para donar a dicha Fundación su propio palacio con las obras de arte incluidas. El museo ocupa, desde 1959, el famoso edificio-espiral diseñado por el arquitecto Frank Lloyd Wright en la Quinta Avenida.

En los salones del Palazzo Venier –rigurosamente vigilados por hermosas señoritas con walkie-talkies– pueden verse obras de Joan Miró, de Kazimir Malevich, *En la playa*, de Pablo Picasso (además de una muestra itinerante de dibujos del catalán llamada *El atelier de Picasso*), varias piezas de Marc Chagall, un *Paisaje con manchas rojas*, de Vasily Kandinsky, *El jardín mágico*, de Paul Klee, y *El clarinete*, de Georges Braque. A veces, una suerte especial acompaña al viajero. Por ejemplo, en estos días se exhibe otra muestra itinerante en el Venier, del extraordinario pintor alemán George Grosz: desde *Metrópolis* (acaso su cuadro más impresionante y el más reproducido de su obra), pasando por cantidad de originales en tinta, sus cuadernos de apuntes y revistas del Berlín de los años '20 ilustradas por él. Y una exquisita rareza: los bocetos de su libro de memorias, *Un sí menor y un NO mayor*.

Quizás nadie haya escrito sobre Venecia como el Premio Nobel ruso Joseph Brodsky. En su libro *Marca de agua* dice: "La idea de convertir a Venecia en museo es tan absurda como la urgencia de revitalizarla con sangre nueva. Para empezar, lo que pasa por sangre nueva siempre es al final orina vieja común y corriente. Y esta ciudad no califica como museo, ya que en sí misma es una obra de arte, la mayor obra maestra que ha producido nuestra especie. Creo que fue Hazlitt quien dijo que lo único capaz de aventajar a esta ciudad sería otra, hecha en el aire. No se revive un cuadro, mucho menos una estatua. Se los deja solos, se los protege contra los vándalos". Esta maravilla arquitectónica hecha de agua, piedra, tiempo, tierra y aire quiso homenajear Peggy Guggenheim creando la colección permanente que lleva su apellido. No le faltaban razones: aquí fue feliz, cultivó el cosmopolitismo y vivió el renacer del arte europeo, al que amó con la intensidad que sólo los pasajeros del mundo entero son capaces de entender.



Maggie Cheung en el filme Irma Vep



El afiche del Drácula de Jonathan Rigby

Vampiriana

En Londres y también en Nueva York, el culto al conde Drácula está a la orden del día. Los fastos por el Centenario no sólo contemplan decorosas versiones teatrales o retrospectivas de cine. También se dejan oír los rumores de clubes de cultos vampíricos, negocios que venden souvenirs y respetuosos académicos que se toman en serio el sanguíneo carácter del Conde.

Por María Negroni, desde Londres Hace exactamente cien años, un oscuro autor de melodramas que había venido de Dublín contratado como asistente por el actor Henry Irving publicó un libro aborrecible y fascinante: *Drácula*. El éxito fue inmediato. Bram Stoker había dado en el clavo: más allá de los deslices autobiográficos (Irving era, en realidad, un divo y un empresario demandante, que bien pudo haber inspirado el hambre del Príncipe de las Tinieblas), la novela ponía al descubierto algunos tics y zonas escurridizas de la sociedad victoriana, que vio reflejados allí como en un espejo sus propios deseos prohibidos, incluidas la ambivalencia sexual y la ansiedad vinculada a la evolución de las especies. Sin duda por eso, el libro fue leído con avidez casi frenética, transformándose de inmediato en un objeto de culto.

También hoy el culto al Conde está a la orden del día. Acaso porque en la figura del vampiro de los Cárpatos, desamparada y magnífica, resuenan los diferentes miedos sociales que todavía nos aquejan, aun cuando hayan cambiado de nombre y hoy respondan a rótulos tales como pesadilla freudiana, drogadicción, sida o decadencia finisecular. Dicho de otro modo: la ciudad de Poe, la misma ciudad-laberinto que acogió luego la circulación vicaria y la errancia melancólica del vampiro sabe que, aunque no forma parte del panteón oficial, el Conde es uno de los héroes de la modernidad, pariente del poeta *flaneur* y de todas las almas migratorias y huérfanas. Y, por eso, sigue albergándolo con esa especie de compasión indiferente que sólo puede ofrecer una gran urbe.

Así, más ubicuo que nunca, Drácula está en todas partes. Basta saber mirar: Londres está empapelada de carteles que anuncian dos nuevas adaptaciones del texto de Stoker, una versión en ballet dirigida por Christopher Gable y otra realizada por Jonathan Rigby para el Pentameters Theatre de Hampstead. También está prevista, de mayo a setiembre, la partida cotidiana de un barco desde el puerto de Whitby con el siguiente cargamento: 50 cajas de tierra, una tripulación de seres aterrados y el mismísimo Amo de la Noche. La obra tendrá lugar en el barco, de noche, "en una atmósfera de sospecha y horror y un inolvidable paisaje onírico", todo por sólo 6 libras. Mientras tanto, las sociedades "secretas", los *fan clubs*, las fraternidades nocturnas se multiplican sin cesar. Hay negocios que venden capas de ópera, bastones con mango de plata cincelada, esmalte negro para uñas, lentes de contacto con reflejos rojos y toda una parafernalia de objetos ideales para muertos-vivientes. El Royal Lyceum Theatre, donde Stoker trabajó durante más de 30 años, existe todavía, como una reliquia más del fabuloso laberinto que la intuición de Poe supo instalar en la flagrante ciudad del Támesis. ¿Hace falta decir que aún se respira en esa curva de la calle Strand algo del mundo nocturno y de los fantasmas que *Drácula* convocó desde siempre en todas sus audiencias?

En los cines se estrenó *Irma Vep* (anagrama de *vampire*), una película del francés Olivier Assayas que, a partir del film mudo de 1915 de Louis Feuillade (*Les Vampires*) deriva en una versión estilizada en la línea de *Carmilla* de Sheridan Le Fanu, suplantando a la expresionista Musidora por una actriz china estilo Gatúbela con látex negro, entre el sex shop y John Woo. Por su parte, la librería Dillons –una de las mejores equipadas de Londres– exhibe con orgullo las distintas versiones de *Die Blutgrafin* (la legendaria Condesa Sangrienta Erzébet Bathory), desde la original de Valentine Penrose a la recién editada *Condesa Drácula*, de Tony Thorne, y también los autorretratos de época que, al estilo de Cindy Sherman, hizo una artista holandesa ("Erzébet" Baerveldt) para quien la condesa Bathory no es la figura demoníaca pintada por la leyenda sino una heroína épica desvalorizada por el prejuicio religioso, los celos masculinos y la mala intención de los libros de historia.

También Nueva York celebra este Centenario. No podía ser de otro modo, por algo es la Ciudad Gótica por excelencia. En el Museo de Arte Moderno, hubo una retrospectiva exhaustiva de *Drácula en el cine*, que incluyó las inolvidables versiones kitsch, de producción mexicana. Por su parte, la universidad de la ciudad ha decidido reunir, bajo el lema *The Aesthetics of Fear* ("La estética del miedo"), a los más conspicuos especialistas del tema: Roger Corman (*Little Shop of Horrors*, 1960, conocida en español como *La tiendita del horror*); Nina Auerbach (*Our Vampires, Ourselves*, 1995); David Skal (*V is for Vampire*, 1996); James Hart, el guionista de *Hook* de Spielberg y del *Bram Stoker's Dracula* de Francis Ford Coppola; Anne Mellor (*Mary Shelley: Her Life, Her Fiction, Her Monsters*, 1988); Joyce Carol Oates (*Zombie*, 1995); Leonard Wolf (*The Essential Dracula*). No habrá que esperar mucho para que el Conde llegue a Los Angeles. Allí, se realizará un congreso académico internacional –"Drácula '97"– que promete ser la más perversa parodia de su especie.

Un modesto homenaje desde Buenos Aires podría ser incurrir en la reedición de *Vampiros: Una antología de los maestros del género*, el exquisito volumen publicado por la editorial Sur en 1961. El tomo, de ineluctables tapas rojas, que el azar permite a veces encontrar en las librerías de viejo de la Avenida de Mayo, incluye textos rarísimos, entre ellos "No perdura" (de Voltaire), "La hermosa vampirizada" (de Alejandro Dumas), "Tu amigo vampiro" (de Isidore Ducasse, conde de Lautréamont), "La ciudad vampira" (de Paul Féval), "Vampirismo" (de E.T.A. Hoffmann) y "La macabra amante" (de Théophile Gautier).



Maldito
de sangre y cielo

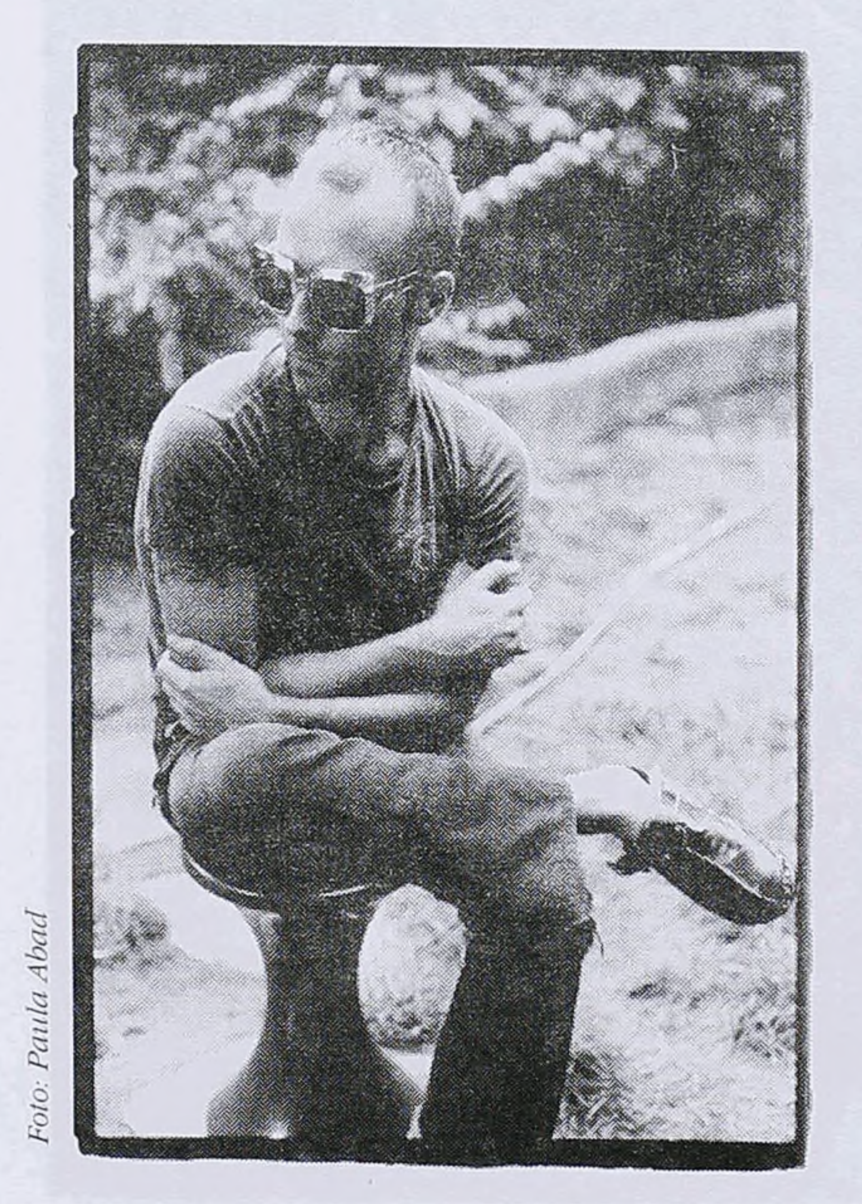
Cuando se lo preguntan, Javier Corcobado hace lo posible por escaparle al chaleco de la eterna comparación con Nick Cave y la adjudica a la miopía de los críticos. Pero hasta el maldito más maldito del rock español, vecino y amigo de Andrés Calamaro en Madrid, termina admitiendo que su obra tiene un paralelismo inquietante con la de Cave. Con una decena de discos a su espalda, dos libros publicados y una amplia leyenda de todo tipo de excesos, Corcobado es un artista casi desconocido en la Argentina. Radar intenta remediar esa injusticia, presentando esta joya hispánica del rock en castellano.

Por MARTÍN PÉREZ Un par de años atrás, los miércoles por la noche en Madrid tenían una cita ineludible: había que arrimarse a las oscuridades del Morocco para estar presente cuando Javier Corcobado interpretase sus temas preferidos, junto a una banda heterogénea que podía acompañarlo en un tema de Leonard Cohen y, acto seguido, dejar a su mujer Ana Díaz llevar la voz cantante en una versión de *Parole*. Pero el gran momento de la noche llegaba cuando el maldito del rock español extasiaba a la audiencia con una rendición monumental del "Digan lo que digan" de Raphael. Desgranando versos como "Hay mucho, mucho más amor que odio; más besos y caricias que mala voluntad" desde la luminosa oscuridad de su persona, en congruencia con sus baladas de sangre en los labios, Corcobado señalaba la luz desde la oscuridad, con o sin ironía, con o sin maldad.

Por entonces, para sentarse a hablar con él había que acercarse a un barrio exclusivo y alejado del centro de Madrid, ya que estaba viviendo con su pareja en la casa de su amiga Alaska —chica Almodóvar y estrella pop—, un pequeño paraíso repleto de hermosas monstruosidades. Para ir al baño, por ejemplo, había que someterse a la mirada examinadora de decenas de Godzillas de todos los tamaños, que ocupaban todos los rincones posibles de ese pequeño ambiente azulejado, en forma de muñecos, toallas y demás.

"Ya no hay más muñecos en su vida cotidiana, ahora vive en el barrio de Malasaña", reveló su amigo y vecino Andrés Calamaro, que este fin de semana dejó Buenos Aires para volver al barrio que ambos comparten. "Corcobado es un talento, un auténtico, un maldito", se entusiasma el autor de la hiperdifundida "*Flaca*." "Mi único problema con él es que el pop lo pone enfermo, así que no sé si podrá soportar que le haga escuchar mi nuevo disco", confiesa.

El maldito español y el argentino exitoso comparten, al menos, una vocación: las canciones. "Tengo la romántica idea de creer que las canciones se hacen para emocionar, y no para vender", explica Corcobado. "Les tengo mucho respeto.


Foto: Paula Abad

Las canciones están por el aire, son entes voladores, fantasmas. Y algunos tenemos el don de cogerlas", cuenta este artista que acaba de editar en España un nuevo y formidable álbum (*Diminuto cielo*, el décimo de su carrera), acompañado por el grupo bilbaíno Manta Ray, uno de los mejores de la nueva generación española. Poco importan ya los elogios y los números para quien tiene leyenda. Y Corcobado, a punta de poesía y borracheras, la tiene desde hace años. Tanto, que es un nombre fundamental a la hora de hablar del rock español actual.

"Mi primera actuación en público la hice en un concurso de villancicos, a los ocho años. Y mi primer grupo llegó a los quince, a fines de los años setenta. Nos llamábamos *Los Presumidos*, nos enchufábamos todos a un mismo amplificador y descubrimos que hacíamos punk. Es más: de una manera inconsciente, creo que fuimos el grupo más punk que he conocido", recuerda hoy, desde la sabiduría y la tranquilidad de sus 34 años. Nacido en Frankfurt en el seno de una familia de emigrados españoles que regresaron a Madrid cuando el menor de sus tres hijos cumplió los dos años, Corcobado confiesa que, a pesar de la crudeza de sus canciones, su música se lleva bien con sus padres. "Vienen a mis conciertos y se compran mis discos cuando no tengo copias para darles", le reveló al periodista Diego Manrique. "A mi madre le costó asimilar mi grupo Mar Otra Vez y otras partes de mi obra, pero se reconcilió cuando hice 'Puerta de amor', de Nino Bravo. Igual se sigue asustando un poco de mis letras. Dice que debería hacer canciones más alegres."

La leyenda de Corcobado comenzó, precisamente, con el disgusto de su madre. Mar Otra Vez fue un quinteto de música agitada y rabiosa, plena en textos crípticos, visiones inquietantes y poesía de alcantarilla, que apareció en escena a mediados de los ochenta, cuando el panorama de la música española estaba dominado por el pop de Alaska y Dinarama, Gabinete Caligari y Radio Futura. "Mar Otra Vez acabó mal. Nuestro primer disco hizo mucho daño en su época, pero la energía estaba desperdiciada. Y hacia el final había una locura general que hacía que todo se nos escapara de las manos", recuerda Corcobado. De allí en adelante se construye su historia conocida. El proyecto afilado como una navaja de *Demonios tus ojos*, la belleza oscura de las baladas de su primer disco solista, *Agrio Beso*, y el trabajo con Los Chatarreros de Sangre y Cielo al despuntar los noventa.

Claro que, para construir una leyenda, no alcanza con la música. Para eso están las anécdotas y los excesos. Como la vez que se tragó cincuenta píldoras de tranquilizante para perros. "Fue una de esas borracheras en que empiezas a tomar pastillas y acabas con el frasco entero. Estuve tres días en coma, tuve siete sueños extraordinarios, los escribí cuando desperté y espero publicarlos algún día. Otra vez, me caí desde un quinto piso, aplasté un coche, y me rompí la pelvis. Pero no me gusta hablar mucho de eso. Fue el fruto de otra época, en la que vivía de una manera muy extrema. Ya sabes: las drogas, el rock & roll, todo eso. Te lleva a situaciones límite, de las que tienes que salir violentamente. Pero insisto en que llevo años muy tranquilo."

Los noventa son los años tranquilos de Corcobado, que confiesa haber aprendido a escribir sin sufrimiento. "Mi sueño no es morir sobre un escenario. Prefiero hacerlo en brazos de una mujer", le dijo hace poco al diario *El País* de Madrid. Algo que tal vez explique el camino que ha ido recorriendo, sin renunciar a nada, desde el *no-wave* y el *noise* a sus versiones de boleros que lo han hecho casi masivo en España. "Cuando los canto los hago míos", dice de sus versiones de Clavell o Manzanero. "Me ha costado, pero lo he conseguido y disfruto muchísimo. Es un terreno en el que estoy como en casa. La temática tiene bastante que ver con lo que he hecho: celos, amor, desamor, muerte, vida a raudales. Algo muy temperamental."

El grupo con el que Corcobado recuerda boleros se llama Cría Cuervos —"No sólo está para eso, sueño hacer un disco de tangos con ellos", confiesa—, pero hay otros dos grupos lo tienen como cantante. Por un lado están Los Cha-



Dos poemas

Sopa de familia

Yo soy Dios / ¡María, ven a mi cama / a cabalgar en el espíritu santo! / Y no te preocupes / si Jesús llora por la noche, / le daré un valium / y podremos trabajar a gusto. / Miraré debajo de la cama, / por si está ahí Botero / con su jodida morfina. / ¡Qué mierda! / Se ha acabado el hielo. / Saca el Martini de la nevera. / O, si no, espera. / Le pediré unos cubitos a José / y de paso le digo que estás aquí, / para que se joda.

(Del poemario Chatarra de sangre y cielo, 1991)

A los amantes les nieva

Y un oxidado cantante / decía que los extraños / sólo hablan de si llueve, / está nublado o hace sol, / y a los amantes les nieva. / Y los hombres se suicidan / con una pistola en la sien. / Y las mujeres con un secador / en el agua de la bañera. / Y los niños con el filo / de un gastado caramelo / hacia sus venas, / y a los amantes les nieva. / A los amantes les nieva.

(Del poemario El sudor de la pistola 13, 1993)

tarreros de Sangre y Cielo, con los que lleva tres discos. Y, por el otro, Manta Ray, grupo de sonido alternativo que integra la última generación de bandas españolas habituadas a grabar en inglés. Con Corcobado, claro, es otra cosa. Su sonido sugerente es el ideal para los textos del cantante, tanto que ambos están ahora de gira por España, presentando el disco. "Me parece importante contener la fuerza. No dejar que se dispare y se convierta en algo incontrolable", explica este admirador de John Spencer e Iggy Pop, de Sinatra y Suicide. "Creo que el futuro del rock pasa por contenerse. Alcanzar, con la lentificación de los ritmos, a crear emoción."

En cuanto a su leyenda Corcobado admite: "Ser un español maldito es una putada". No disfruta con esa estampita, como tampoco disfruta su aura de autor de culto. "Pero nada puedo hacer. Formo parte de una especie de artistas a los que se ama con lealtad abrumadora o se odia lisa y llanamente. No hay término medio con nosotros", dice este hombre que asegura que la mentira es algo que existe, y no es un pecado. "No se puede ir diciendo la verdad todo el tiempo, porque te meten en un psiquiátrico. Y te conviertes en un cantante maldito", remata con ironía.

Lo suyo, sin embargo, no es sólo la canción. Nunca lo fue, de hecho. "Lo que me sacó de mi camino fue descubrir la literatura ponzoñosa: Bukowski, Burroughs. Ya con mi primer grupo hacíamos versiones de los clásicos, porque no lográbamos meter mis textos en la música. Por eso es que, si me lo preguntan hoy, digo que soy músico. Pero sueño con retirarme después de los cuarenta, dejar en paz a la gente y dedicarme a escribir", confiesa.

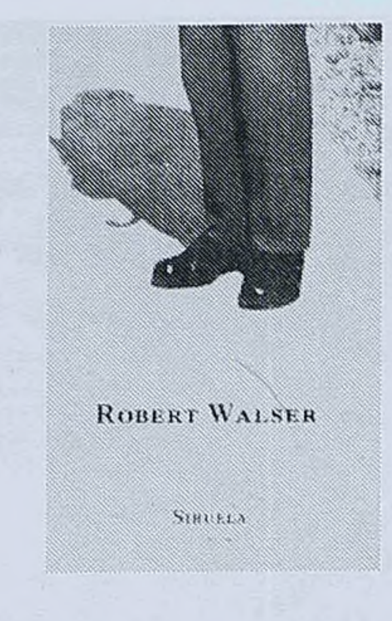
Autor de dos libros de poemas, y un rosario de canciones hirientes, sensibles y afiladas, Corcobado sueña con viajar a Latinoamérica. "Hace un par de años estuve en México, y quedé impresionado. Por un lado, por la buena respuesta del público, que conocía mis canciones. Pero también por la vitalidad de una ciudad como el DF, con sus 20 millones de habitantes. El público mexicano es supertemperamental. Si una canción es triste, lloran abrazados, y con un tema más distorsionado, empiezan a poguear y a destrozarse la ropa", cuenta, impresionado. Argentina también está en su ruta de viaje. Es más, por aquellos años difíciles también estuvo a punto de instalarse unos meses en Buenos Aires, aceptando una invitación de Pito Cubillas, por entonces el dueño del Morocco porteño. Un flamante contrato discográfico lo retuvo entonces en Madrid, pero su creciente pasión porteña lo ha llevado a aceptar formar parte de un disco homenaje a Discépolo. "Elegí 'Tormenta', porque quería hacer un tango que no fuese muy conocido", aclara.

"Considero que he tenido muchísima suerte", dice finalmente Corcobado, aludiendo a los miles de grupos que no consiguieron mantenerse, mientras él lleva grabados diez discos en otros tantos años. "Y no es que sea fuerte, porque yo me considero una persona débil. Se trata de otra cosa", dice, sin confesar su secreto, este personaje leonino, que suele lamentar su signo. "Es una pena, la gente se siente afectada por los leoninos, cree que les hemos hecho daño. Pero es algo que hacemos de manera inconsciente." R

Discografía

- *No he olvidado cómo jugar embarrado*, con Mar Otra Vez (Gasa, 1985)
- *Edades de óxido*, con Mar Otra Vez (Gasa, 1986)
- *Algún paté venenoso*, con Mar Otra Vez (Gasa, 1987)
- *Demonios tus ojos*, con Demonios Tus Ojos (Gasa, 1988)
- *Agrio Beso* (Gasa, 1989)
- *Tormenta de tormento*, con Los Chatarreros de Sangre y Cielo (Triquinoise, 1991)
- *Ritmo de sangre*, con Los Chatarreros de Sangre y Cielo (Triquinoise, 1993)
- *Boleros enfermos de amor*, con Cría Cuervos (Triquinoise, 1994)
- *Arco iris de lágrimas*, con Los Chatarreros de Sangre y Cielo (Gasa, 1995)
- *Diminuto cielo*, con Manta Ray (Astro, 1997)

Los discos de Corcobado pueden conseguirse (o encargarse) en Tower Records, El Atril y otras disquerías especializadas.





Un maestro de Kafka

Oficinista, especialista en fracasos, residente durante un tercio de su vida en un hospicio (donde inventó un alfabeto propio), Robert Walser fue admirado por Kafka, Hesse, Musil, Canetti y Walter Benjamin. La edición en español de *El paseo* es una buena excusa para descubrir por qué.

Por GUILLERMO PIRO Robert Walser fue un especialista en fracasos. El más hermético de todos. En ninguno de sus escritos habló nunca de sus motivaciones. Siempre estaba encantado con todo y con todos. Lo más íntimo, el miedo por ejemplo, lo negó durante toda su vida. En sus obras siempre hay algo que intenta callar. En cuanto algún personaje está a punto de sentir miedo, escapa: para salvarse, se dedica a ayudar a los demás. Walser se asfixiaba con el poder, sentía aversión por todo lo que de una u otra forma tenía para él "rango" o "importancia". Le gustaba observar el brillo de lo majestuoso, pero de lejos, y por nada del mundo quería iluminar a los demás.

Había nacido en Biel, cantón de Berna, Suiza, el 15 de abril de 1878, y tenía siete hermanos. A los catorce años escribió su primera obra, *El estanque*, donde dejaba deslizar una frase que bien hubiera podido ser la última: "Me gusta estar solo". Intentó ser actor, pero alguien lo disuadió a tiempo, y entonces decidió convertirse en escritor. Trabajó de oficinista, y puede decirse que ese oficio fue el detonante de su literatura. En 1929, a los 51 años, fue internado en una clínica psiquiátrica, donde permaneció hasta su muerte, en 1956, sucedida durante un largo y solitario paseo invernal. Entre esas dos fechas convenció a todo el mundo de que no había vuelto a escribir una sola línea. Lo cual en parte era cierto: no había escrito una sola línea en el alfabeto por todos conocido: a su muerte se encontraron unos papeles (exactamente 526) llenos de prolijos garabatos incomprensibles, parecidos a la escritura taquigráfica, que en un primer momento se interpretaron como los grafos delirantes de un psicótico. Por precaución, y por la simple razón de que habían pertenecido a Walser, no fueron a parar a la basura. Un grupo de investigadores consiguió, recién en 1985, descifrarlos: están escritos en un alfabeto personal, de absoluta invención walseriana, con letras que jamás superan el milímetro de altura.

Ni siquiera Carl Seelig, albacea literario de Walser, tenía noticias de esos papeles, por más que lo visitó periódicamente en el hospicio hasta su muerte, y escribió un volumen exquisito, titulado *Paseos con Robert Walser*, donde transcribe detalladamente las largas conversaciones mantenidas con él. En una de estas conversaciones Walser dictamina: "La felicidad no es un buen material para los escritores. Es demasiado autosuficiente. No tiene necesidad de comentarios. Puede quedarse dormido en ella como un erizo. El sufrimiento, la tragedia y la comedia, por el contrario, están pobladas de energías explosivas: sólo hace falta saber encenderlas en el momento justo. Entonces suben hasta el cielo como cohetes e iluminan todo el paisaje".

Hacia el final de su vida repetía una y otra vez una frase a la que todo el mundo terminó por no darle importancia: "Siempre hubo conspiraciones para ahuyentar a bichos como yo". Era altanero y distinguido. Nunca, ni aunque reinase el sol más espléndido, salía sin su paraguas. Su obra completa fue editada en Alemania en trece tomos. Su obra en español sigue siendo más escueta: *Jakob von Gunten*, *Los hermanos Tanner*, *El ayudante*, dos libros de relatos breves (*Historias* y *Vida de poeta*) y algunos poemas perdidos en alguna revista literaria española constituyen todo el arsenal del Walser accesible en nuestro idioma, al que viene a sumarse una especie de perla inolvidable, llamada *El paseo*.

Todo en Walser está circunscrito dentro de los límites de un ideal: lo que en alemán se llama *spaziergang*. Paseo, caminata, viaje, excursión, travesía, escapada. En suma, dar una vuelta, salir a tomar aire. *El paseo* da una impresión de extraordinaria altura poética. En él, Walser nos guía, con su ironía desesperada, por el laberinto de la mente, habitado por figuras desesperadas o ridículas. Nos invita a pasear con su tono irresistible: "¿Considera usted del todo imposible que en un suave y paciente paseo encuentre gigantes, tenga el honor de ver a profesores, trate al pasar con libreros y empleados de banca, hable con futuras jóvenes cantantes y antiguas actrices, coma con ingeniosas damas, pasee por los bosques, envíe peligrosas cartas y me bata violentamente con insidiosos e irónicos sastres?", le pregunta al banquero. Y agrega después: "Todo esto puede suceder, y creo que de hecho ha sucedido".

En 1914 Musil le reprochaba a Kafka haberse aproximado demasiado al tono de Walser: "Opino que el estilo peculiar de Walser debe ser sólo suyo, y por eso me inquieta su libro *Contemplación*, porque parece un caso especial del estilo Walser". En 1909 Hermann Hesse le daba la bienvenida, lo olvidaba un año después y volvía a recordarlo en 1917, para volver a olvidarlo y recriminarse a sí mismo el olvido en 1936, cuando ya no pudo olvidarlo nunca más: "Hubo un tiempo en que la literatura alemana recibió de Suiza una nota nueva y muy sugestiva. Era una alegría muy especial leer las obras de Robert Walser. No se presentó nunca como un robusto artista nacional. A pesar de lo suizo que era, se destacó precisamente por lo contrario. Fue maestro de la prosa alemana más elegante y delicada que se escribía entonces, y hasta hoy no ha sido superado, ni ha envejecido en lo más mínimo".

Fue Walter Benjamin quien se ocupó en realidad de construir la leyenda cuando escribió: "Este escritor, aparentemente tan juguetón, fue el autor predilecto del implacable Kafka". Kafka, por su parte, lo compara con Dickens, lo que no es poco, teniendo en cuenta que el modelo de Kafka para escribir *América* fue *David Copperfield*. El eco del *Jakob von Gunten* de Walser resuena con demasiada fuerza en *El castillo*. Alguien lo comparó con un Dylan Thomas tardío. El argentino J. R. Wilcock, que odiaba a Dylan Thomas, lo consideraba uno de sus maestros: "Mi autor preferido es Robert Walser y todos los autores preferidos por Walser y todos los autores que a su vez éstos preferían". Elías Canetti, a su modo, hizo justicia: "De todos sus contemporáneos (exceptuando a Kafka, que no existía sin él), Robert Walser se ha convertido a mis ojos en el más importante. No es posible leer a Walser sin avergonzarse de todo aquello que fue importante para uno en la vida. Su experiencia con la lucha por la existencia lo llevó a la única esfera en la que esta lucha ya no existe, el manicomio, el monasterio de la época moderna". Citando a Coleridge, podría decirse quizá que, si Kafka vio más lejos, fue porque dispuso de los hombros de un gigante adonde subirse. ■

Best Sellers

Ficción

1. **Los cuadernos de don Rigoberto,** Mario Vargas Llosa (Alfaguara, $18)
2. **El Anatomista,** Federico Andahazi (Planeta, $17)
3. **El general, el pintor y la dama,** María Esther de Miguel (Planeta, $18)
4. **Sostiene Pereira,** Antonio Tabucchi (Anagrama, $18)
5. **Como vivido cien veces,** Cristina Bajo (Atlántida, $19.90)
6. **El paciente inglés,** Michael Ondaatje (Plaza y Janés, $20)
7. **Anima Mundi,** Susana Tamaro (Atlántida, $17.90)
8. **Nosotras que nos queremos tanto,** Marcela Serrano (Alfaguara, $18)
9. **Jaque a Paysandú,** María Esther de Miguel (Planeta, $16)
10. **Más rápido que la vista,** Ray Bradbury (Emecé, $16)

No ficción

1. **El presidente que no fue,** Miguel Bonasso (Planeta, $29)
2. **De jardines ajenos,** Adolfo Bioy Casares (Temas, $19)
3. **La vida en rojo,** Jorge Castañeda (Espasa, $22)
4. **La voluntad,** Martín Caparrós y Eduardo Anguita (Norma, $28)
5. **La inteligencia emocional,** Daniel Goleman (Vergara, $22)
6. **Siete leyes espirituales del éxito,** Deepak Chopra (Norma, $9,50)
7. **Manual de estilo y ética periodística,** La Nación (Espasa, $20)
8. **Manual de estilo,** Grupo Clarín (Grupo Clarín, $16)
9. **Cuyano alborotador, vida de Domingo Faustino Sarmiento,** Jorge García Hamilton (Sudamericana, $18)
10. **El horror económico,** Viviane Forrester (Fondo de Cultura Económica, $15)

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, La Compañía de los Libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Interlibros; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

El arte del buen conversar

PENSAR EL MUNDO
Jorge Halperín
Planeta, 1997,
396 páginas.

Por ELVIO E. GANDOLFO El título es a la vez justo y desafortunado. Las veintitrés personalidades entrevistadas, con muy pocas excepciones, hacen eso: piensan el mundo. O contestan una pregunta inquietante: "¿Qué está pasando?", con dinamismo y capacidad no sólo de penetración sino también de multiplicidad de enfoques. El resultado es un libro absorbente, entretenido, que potencia la capacidad de mantenerse despierto en vez de dormirse y que vale bastante más de lo que cuesta. El título es desafortunado en relación con el mercado. Incluye las palabras "pensar" y "mundo", muy desmonetizadas ambas. La primera evoca de inmediato la pesadez plomiza, inmóvil. La segunda parece sugerir generalización abstracta, conceptual. La abstracción y el color celestón de la tapa no ayudan a disipar el temor.

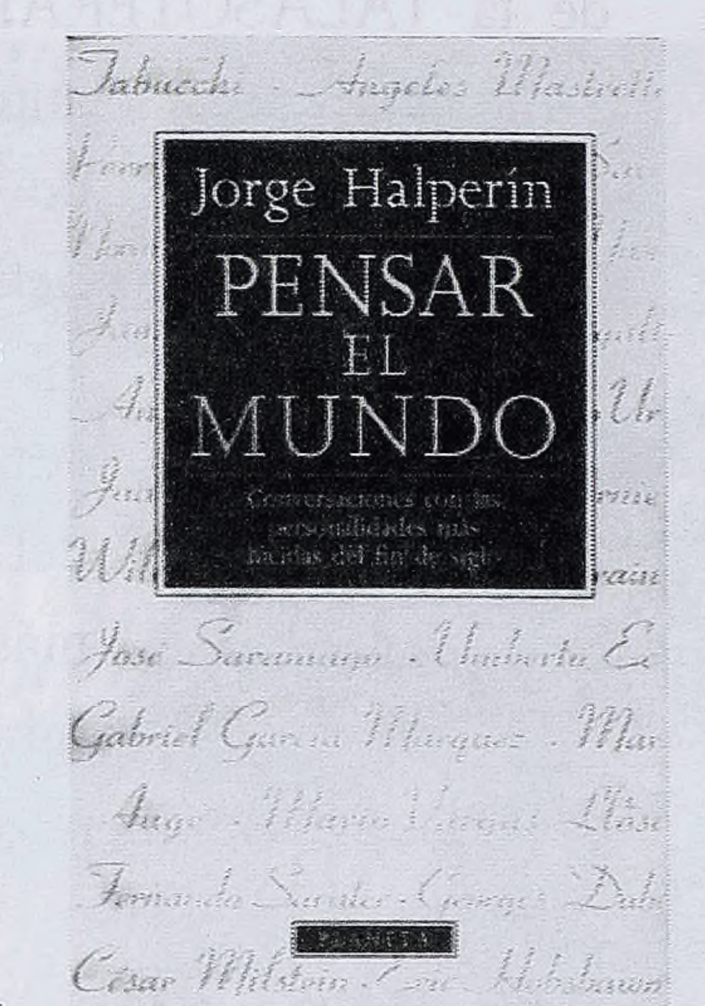
Jorge Halperín realizó estas entrevistas para el diario *Clarín*, cuya fórmula periodística es, justamente, representante de una hiperfragmentación de diseño que, entre otras cosas, obligó a recortar la charla primigenia para su publicación. Esta versión les quita el jadeo ansioso del formato "diario". Es algo especialmente notorio en el caso, por ejemplo, de César Milstein, donde el alargue permite una mayor comprensión no sólo del tema sino también de sus costumbres y manías personales.

A medida que avanza la lectura, aparece con claridad el hecho de que la época, confusa, fragmentada y ambigua, exige dejar de lado la especialización excluyente. Un especialista en analizar los excesos de cierta cultura "imperializada", Edward Said, se dedica a enfurecerse con Arafat y parte de la OLP, con argumentos pero también con una calentura alentada con inteligencia por las preguntas de Halperín. El sociólogo James Petras deja de lado el tono maniqueo de muchos de sus textos periodísticos para exponer (con capacidad de cambio de dirección para cada sociedad distinta) las inevitables consecuencias del desempleo y su relación con la violencia. El historiador Eric Hobsbawm no sólo explica con claridad por qué, a pesar de ser fanático del jazz, reconoce la universalidad del rock: además ve con claridad algunos rasgos del peronismo, a pesar de la distancia.

El resultado depende en buena medida de la actitud de Halperín. Pregunta con coherencia y la necesaria dosis de respeto, que detiene el empujón incitante al borde de la insolencia. Además escucha, y recurre a las preguntas clásicas que impiden ser una pura oreja pasiva ante el "famoso": ¿en qué sentido?, ¿por qué?, ¿qué quiere decir? y sus matizadas variaciones.

La lectura completa permite contar con un mapa complicado y vivaz de los últimos veinte o treinta años. La condición más de charla que de diálogo permite aflorar continuamente el humor. Como cuando Alain Touraine termina su provocativa aparición reconociendo que "ya me cuesta pensar que el mundo exista sin mí... Pero, aparentemente, es posible".

Paradójicamente los "generalizadores" o "no especialistas" clásicos, los creadores, aparecen como los más limitados a su propio campo. Eso ocurre en particular con los escritores (Vargas Llosa, Angeles Mastretta, Antonio Tabucchi, Juan Goytisolo, incluso García Márquez), con la excepción de Norman Mailer, quien se sale del corralito y opina sobre cambios de época, política y mundo en general, desde su lugar. El más cercano a la duda esencial de lo literario resulta José Saramago, único en implantar un estilo propio al diálogo, a base de vueltas y vueltas para no ser malinterpretado. Los dos psicoanalistas, Joyce McDougall (que habla sobre el lenguaje del cuerpo) y Juan David Nasio (que insiste seductoramente, Lacan mediante, en que toda mujer es



virgen), también cumplen con una especie de papel preasignado, sin sobresaltos. El resto del elenco (tan estelar como el de una película de cine catástrofe) mantiene la inquietud y la fluidez de palabra. Georges Duby, Perry Anderson, Anthony Giddens, Michel Tournier, Fernando Savater, William Hurt, Alberto Ure, Marc Augé y Umberto Eco. Todos envueltos en la técnica explicada por Halperín en el prólogo, que incluye el armado de climas para el diálogo y una estructura final que se acerca a la narración. ▪

"Objeto" Perlongher

LUMPENES PEREGRINACIONES (Ensayos sobre Néstor Perlongher),
por Adrián Cangi y Paula Siganevich,
compiladores.
Beatriz Viterbo Editora,
1996, 222 páginas.

Por CLAUDIA KOZAK Se trata de un libro de ensayos sobre un poeta, sociólogo y antropólogo, sobre un ensayista, Néstor Perlongher, lo que implica, desde el vamos, y al decir de Cristina Fangmann en la contratapa, la voluntad de instalar una presencia; no sólo como homenaje, sino como debate, como política. De allí que se trate, también, de un libro sobre la crítica. Una manera de recuperar una palabra sobre otro para decir algunas cosas que amplíen un campo de reflexión, incluso más allá del otro.

Ubicados en ese espacio, Adrián Cangi y Paula Siganevich deciden convocar a un grupo de críticos y ensayistas interesados en instalar su palabra en relación con ese "objeto" Perlongher. Objeto múltiple y a la vez homogéneo que suscita la escritura de los ensayos de este volumen desde sus libros de poemas (*Austria-Hungría, Alambres, Hule, Parque Lezama, Aguas Aéreas, El chorreo de las iluminaciones*) tanto como desde sus ensayos antropológicos y artículos de crítica cultural (*La prostitución masculina, El fantasma del SIDA*), e incluso desde su biografía intelectual.

Mimando a su objeto, el libro se pliega a sus diversas facetas pero también a su lisura compacta. ¿Por qué separar la producción poética de Perlongher de su ensayística ligada con el "campo profesional" de la sociología o la antropología? ¿Es posible, o aun deseable, dejar ambos campos incontaminados? Del lado de las facetas, el libro responde con la convocatoria a ensayistas provenientes de campos bien diferenciados: por una parte, la crítica literaria y, por la otra, el ensayo sociológico y de crítica cultural. Así, los textos de Nicolás Rosa, Jorge Panesi, Adrián Cangi, Tamara Kamenszain, Delfina Muschietti, Roberto Echavarren, Paula Siganevich, María Gabriela Mizraje y Susana Cella quedarían de un lado del campo; y los de Osvaldo Baigorria, Christian Ferrer, María Moreno y Horacio González, del otro. Sin embargo, la compilación construye también una zona compacta de diálogos cruzados entre ambos campos. Desde la consideración de la poesía de Perlongher como poesía política en sus enunciados y materialidades (según la lectura de Nicolás Rosa), hasta el recuento de la militancia política como experiencia (en el texto de Osvaldo Baigorria). Desde la negación de la autonomía de la institución literaria explicitada en el ensayo de Jorge Panesi ("Autonomía de la poesía como institución quiere decir sencillamente, lo que la ley dice de los locos: políticamente irresponsables") y la puesta en escena de tal negación a partir de la lectura de la conformación literaria de los ensayos antropológicos de Perlongher acerca del "fantasma" del sida o acerca del "nomadismo anónimo del deseo homosexual potenciado por él (Perlongher) como un desafío político o como un desafío político y poético"; hasta el "zurcido" de política y deseo leído, por ejemplo, por Christian Ferrer.

De tal manera, los mejores ensayos de ambos grupos van tejiendo una figura compleja que evita la disyunción, postulando la ligazón de lo uno y lo otro, figura que se expande, incluso, a partir de los textos que se dan por objeto las relaciones entre la producción de Perlongher y las cuestiones de género: así, por ejemplo, el artículo de Paula Siganevich, anclado en una reflexión en torno del ni-ni (ni el yo hombre, ni el yo mujer) como figura de toda contraidentidad.

Muchos otros diálogos cruzan una y otra vez el libro: el pasaje del barroco al neobarroso y la lectura de la tradición literaria americana reevaluada desde Perlongher, la explosión de la metáfora de-



leuziana, el tránsito de un primer Perlongher poeta al último Perlongher "místico". Podría suceder que, en tal vértigo de cruces, las repeticiones tornen demasiada compacta la lectura. En tal caso, habría que pensar a *Lúmpenes peregrinaciones* como un libro de lectura salteada que permita cierto aire entre texto y texto. Volver así cada tanto a la lectura de tal o cual ensayo potenciaría sin duda el deseo que impulsa esta escritura: instalar una presencia que permita el debate. ▪

EL MAR CAMBIARÁ SU VIDA

Ahora SÍ, usted puede disfrutar de la TALASOTERAPIA en un auténtico SPA de Mar, y beneficiarse con las cualidades terapéuticas del mar; la más rica y saludable de todas las aguas minerales.



El **área SPA** de Manantiales está ubicada en un añejo bosque marino de más de 7 hectáreas, en una playa protegida por grandes acantilados, de donde **extrae en forma directa el agua de mar** que utiliza para todos los tratamientos hidroterapéuticos.

7 Noches Programa Completo

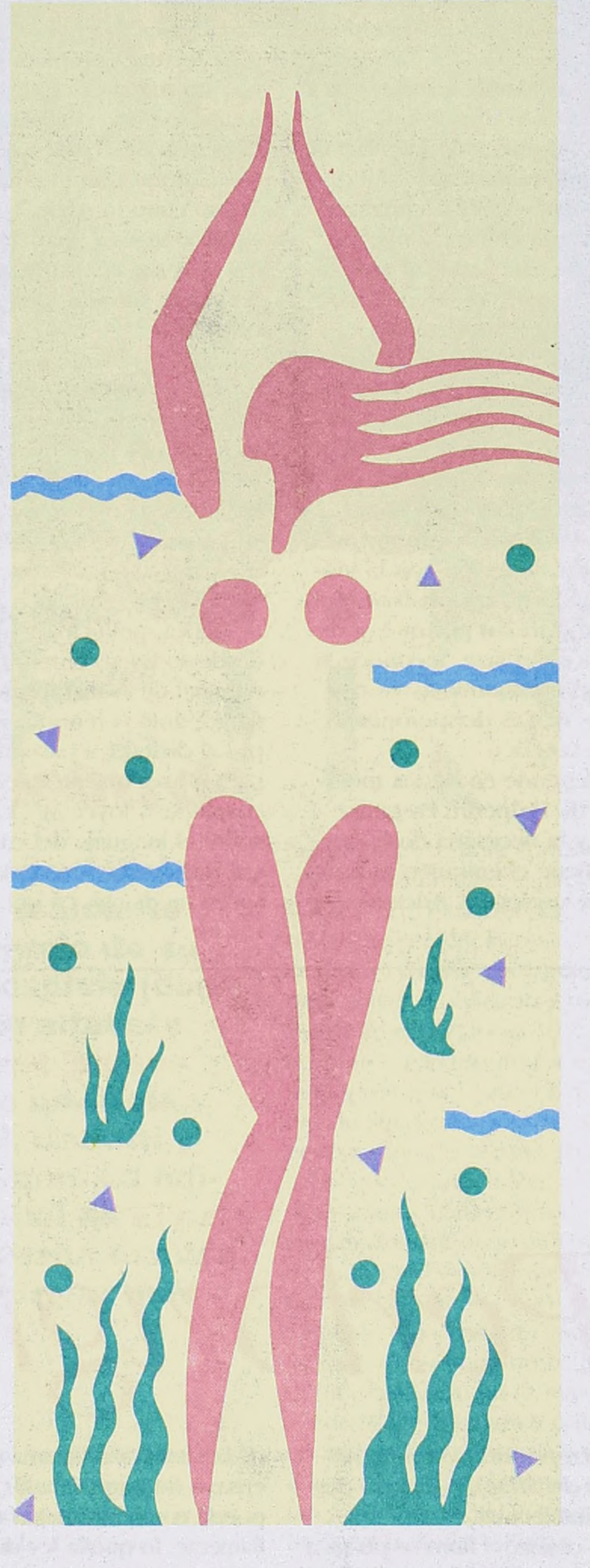
PRECIO POR PERSONA - BASE DOBLE

$ 1.090.-*

(*) ó 6 pagos con tarjeta de $ 182.-

Una arquitectura contemporánea y cálida, totalmente integrada a la naturaleza dá máximo confort y placer **para que el spacense logre sus objetivos** al realizar los diferentes programas personalizados.





MANANTIALES

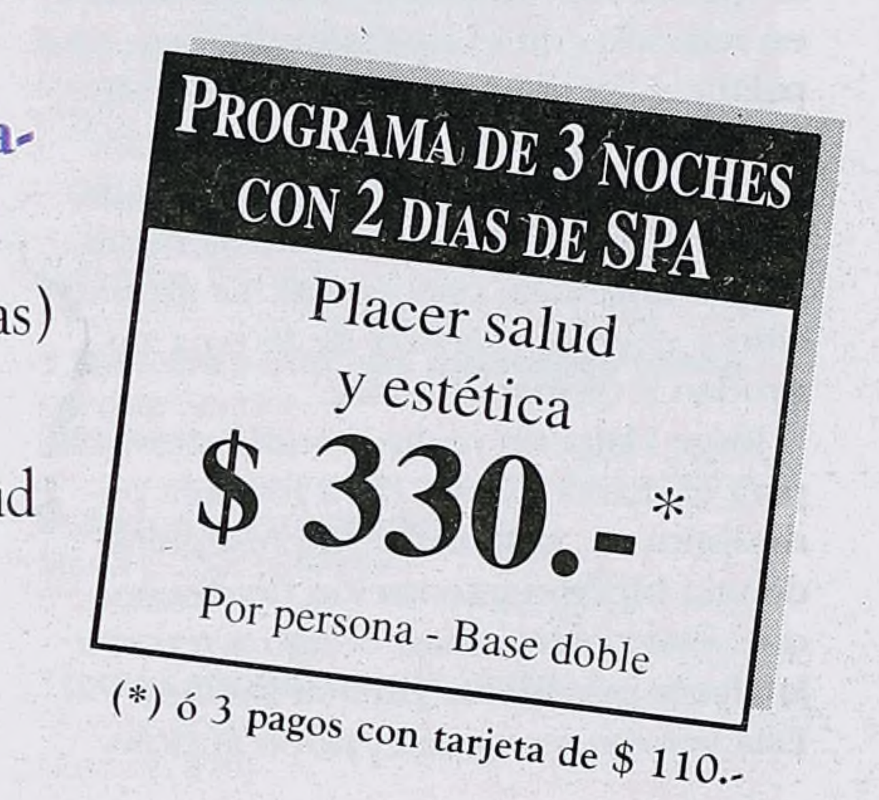


SPA DE MAR

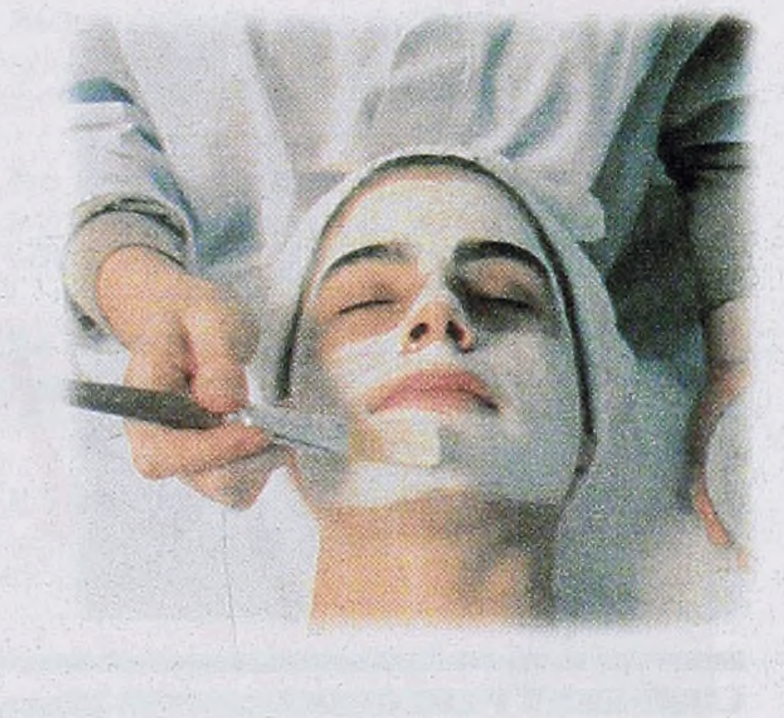
Mar del Plata • Argentina

Los **programas diseñados por el Dr. Antonio C. Minuzzi** y supervisados por el staff técnico del SPA de Mar, son: Programa para **Pérdida de Peso y Recuperación de Silueta** (7 días), Programa de **Rejuvenecimiento y Estética** (7 días), Programa de **Gerenciamiento del Stress** (7 días) y Programa "Placer, Salud y Estética" (2 días).





Los programas incluyen 7 días de alojamiento, chequeo y control médico, dieta personalizada y focalizada en cada programa con los desayunos, almuerzos y cenas, 8 tratamientos estéticos y 14 hidroterapéuticos, actividad de gimnasia especializada y recreación.



Ruta 11 - Km. 17,5 - Arroyo Lobería - Mar del Plata

Reservas en Capital:

Suipacha 84 (1008)

Tel/Fax: 345-1580/1543/1540/1169

PICHON RIVIERE / MDGO